
UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 00001758 2

HORACIANAS

Ad Litteram Versæ

POR

UN ÁRCADE DE ROMA

M. C. DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA, M. C. DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES Y DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Con notas y comentarios del traductor

SEGUNDA PARTE COMPLEMENTARIA

BUENOS AIRES

IMPRENTA, LITOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN DE J. PEUSER

Calle San Martín esquina Cangallo

1896


LIBRARY
SEP 18 1968
UNIVERSITY OF TORONTO

POSTFACIO

El volumen anterior de mis HORACIANAS, — que llamaremos ahora *Primera parte,* — contenía la traducción en verso de cincuenta y dos odas selectas de Horacio, y además el «Canto Secular», con sus correspondientes notas y comentarios. El presente, — que señalamos con la denominación de *Segunda parte*, — contiene el resto de las composiciones líricas del poeta Venusiano, hasta completar el número de ciento treinta y dos, que forman su total. Queda así terminada la tarea que nos propusimos al emprender esta obra, según un método de interpretación poética y literal, y con arreglo á un plan de crítica comparativa, que diese por resultado el conocimiento lógico de la poesía horaciana en España y la América Española.

En nuestro *Prefacio* de la primera parte, decíamos: «El mundo del habla española, — los españoles y los hispano-americanos, — es el que ha quedado más atrás en materia de interpretaciones horacianas. Hace quinientos años que la España se ocupa en traducir á Horacio, ensayándose en

esta tarea sus más renombrados poetas; y puede decirse con verdad, que sus composiciones líricas, — nos referimos especialmente á los cuatro libros de sus odas, y á su libro de Epodos, incluso el «Canto Secular», — no han sido ni literal ni poéticamente traducidos en verso castellano, ni tampoco bien entendido ó bien interpretado su texto en todas sus partes.

Esta aseveración no quedaría cumplidamente demostrada, con sólo las cincuenta y dos odas de la primera parte, que ni comprende todas las traducciones, ni á todos los poetas, así españoles como hispano-americanos, que han cultivado la poesía horaciana, sea como imitadores ó como intérpretes. Era necesario al efecto, estudiar todos y cada una de las traducciones que de Horacio se han hecho en castellano, asignando á cada versión y á cada poeta su verdadero valor en presencia del texto, de modo de darse cuenta de los materiales de buena ley que posee nuestra lengua, para formar un Horacio Español digno de ella y digno del original.

Era ésta una obra de interpretación y de crítica sintética y analítica, que faltaba en la literatura castellana, comprendiendo bajo esta denominación genérica, toda la literatura del habla castellana en ambos mundos.

Tal es la razón de esta segunda parte, que complementando mi obra, demuestra en todas y cada una de sus partes la aseveración enunciada.

El «Horacio en España», de Menéndez y Pelayo, había llenado hasta cierto punto este vacío, pero solamente en sus relaciones con la bibliografía y la historia literaria.

En las «Odas de Q. Horacio Flaco, traducidas é imitadas por Ingenios Españoles», se ha coleccionado todo lo más selecto que la musa española ha producido en España y en la América Española en materia de poesía horaciana.

Examinados y clasificados por su orden los materiales que esos libros contienen, á la luz de un criterio racional, y hecho el balance del caudal horaciano español-americano, no alcanzan á veinte las composiciones buenas, y estas mismas, no exentas de defectos, siendo las demás, apenas regulares, ó muy mediocres ó infieles, cuando no detestables.

Esto queda plenamente demostrado en esta segunda parte, que tiene por objeto, no una estéril crítica de forma, sino concurrir á un propósito de confraternidad, ó más bien dicho, de incorporación literaria, á que sirve de núcleo y vínculo la unidad del habla española en ambos mundos, que se impone como una ley étnica é histórica.

El eminente crítico y horaciano español, Menéndez y Pelayo, en su Introducción á la «Antología de Poetas Hispano-Americanos», ha dicho: «Dos lenguas hay, entre las que modernamente se hablan en el mundo, que pueden aspirar en cierto grado, á la singular excelencia de las lenguas clásicas. Entre las dos se reparten el número mayor de las gentes civilizadas, y con ambas puede darse la vuelta al planeta con seguridad de ser entendido en todas partes. Son las lenguas de los dos pueblos colonizadores que nos presenta la historia del mundo moderno. América es, ó inglesa ó española. La literatura británica enriquece su caudal, no sólo con el caudal de la literatura norte-americana, sino con el de la que ya empieza á cobrar bríos en Australia. Nosotros también debemos contar como timbre de grandeza y como algo cuyos esplendores reflejan sobre nuestra propia casa, la consideración de los cincuenta millones de hombres que en uno y otro hemisferio hablan nuestra lengua, y cuya literatura no podemos menos de considerar como parte de la nuestra».

A este fecundo propósito de solidaridad literaria, deben cooperar por su parte los americanos, que han heredado una lengua que hablan hoy setenta millones de seres humanos y que hablarán en

los tiempos centenares de millones, dilatándose siempre en vastos territorios y en largas proyecciones intelectuales.

Una lengua que puede calificarse de universal, y en estas condiciones, tiene necesariamente que asimilarse en su forma más acabada, todas las obras clásicas, que hacen época y que nutren el intelecto humano de generación en generación, entre las cuales se cuenta en su medida la de Horacio como poeta cosmopolita.

Bien que hayamos dicho, que Horacio no sea el poeta de nuestra elección, hemos reconocido en él un fondo de moral humana de todos los tiempos, aunque sin grandes ideales, que contempla con ánimo sereno *(æquam mentem)* lo pasajero de la vida y los pavores de la muerte, en cuyas máximas se han inspirado grandes hombres de pensamiento y de acción por el espacio de veinte siglos; y que hace dos mil años domina la poesía lírica como modelo pór la belleza de la forma, sin que hasta el presente haya sido superado. Por eso la lengua española reclama un texto interpretativo, propio, digno de ella y digno del modelo, aunando al efecto sus esfuerzos todos los que la hablan en ambos hemisferios.

En este sentido, los dos libros horacianos antes

mencionados, señalan un momento psicológico, por lo que respecta á la incorporación de la literatura castellana en Europa y América. En ellos, por primera vez, se dió carta de ciudadanía castellana, ó «entrada oficial en el tesoro de la literatura española», según la expresión de Menéndez y Pelayo, á la musa hispano-americana, al incluir sus productos en su historia literaria y en sus antologías, asignando á veces á sus poetas el primer rango, y juzgándolos á la vez con una crítica ilustrada, tan justa como benévola.

Nuestra crítica de la poesía horaciana del habla española en el cuadro que nos hemos trazado, imparcial por regla, severa á veces, y apoyada siempre en pruebas, tiene por objeto cooperar á la unidad de la literatura y de la lengua castellana, contribuyendo á que se elaboren y reunan los materiales de un Horacio castellano, tan completo y perfecto como sea posible, y concurran solidariamente á esta labor colectiva, la España y la América Española.

B. M.

Buenos Aires, Marzo de 1896.

HORATII LYRICA

ODAS DE HORACIO

HORATII LYRICA

LIBER PRIMUS

ODE II

AD CESAREM AUGUSTUM

Jam satis terris nivis atque diræ
Grandinis misit Pater, et rubente
Dexterâ sacras jaculatus arces,
Terruit urbem:

Terruit gentes, grave ne rediret
Sæculum Pyrrhæ, nova monstra questæ;
Omne quum Proteus pecus egitaltos
Visere montes,

Piscium et summâ genus hæsit ulmo,
Nota quæ sedes fuerat columbis,
Et superjecto pavidæ natârunt
Æquore damæ.

ODAS DE HORACIO

LIBRO PRIMERO

ODA II

A CÉSAR AUGUSTO

Con harta nieve y de fatal granizo
Cubrió la tierra Jove, fulminando
Los sacros montes su fulgúrea diestra,
Y á Roma amedrentó;

Y amedrentó á las gentes, que temieron
Los males y portentos, cuando Pyrra
Vió el rebaño marino de Proteo,
Visitar altos montes;

Y subieron los peces á los olmos,
Donde tenían nido las palomas,
Nadando por los mares desbordados,
Los gamos pavoridos.

Vidimus flavum Tiberim, retortis
Littore Etrusco violenter undis,
Ire dejectum monumenta regis
Templaque Vestæ.

Iliæ dum se nimuïm querenti
Jactat ultorem, vagus et sinistrâ
Labitur ripâ, Jove non probante, u-
xorius amnis.

Audiet cives acuisse ferrum,
Quo graves Persæ meliùs perirent,
Audiet pugnas, vitio parentum
Rara, juventus

Quem vocet Divûm populus ruentis
Imperì rebus? prece quâ fatigent.
Virgines sanctæ minùs audientem
Carmina Vestam?

Cui dabit partes scelus expiandi
Jupiter? Candem venias precamur,
Nube candentes humeros amictus
Augur Apollo

Sive tu mavis, Erycina ridens
Quan Jocus circum volat et Cupido;
Sive neglectum genus et nepotes
Respicis auctor.

Hemos visto del Tíber la onda flava,
Torcer violenta de la playa Etrusca,
Y derribar un regio monumento,
En el templo de Vesta:

El río, vengador de Ilia su esposa,
Oyó sus quejas, é inconsulto Jove,
Precipitó sus ondas vagarosas
Por la siniestra margen.

La juventud, mermada por la culpa
De sus padres, que hierros afilaron
Contra sí, antes bien que contra el Persa,
Sus contiendas sabrá.

¿Qué Dios, el pueblo invocará en auxilio
Del imperio que cae? Con qué plegarias
Las Vestales se harán oir de Vesta,
Que sus himnos desoye?

A quién Jove fiará que expíe el crimen?
Acude á nuestro ruego, augur Apolo,
Cubiertas tus espaldas refulgentes
Con un manto de nubes!

Ó venga la risueña Ericia diosa,
Con quien vuelan los Juegos y Cupido!
Padre de Roma, vuelve tus miradas
A tu olvidada estirpe!

Heu! nimis longo satiate ludo.
Quem juvat clamor, galeæque læves,
Acer et Mauri peditis cruentum
Vultus in hostem;

Sive mutatâ juvenem figurâ
Ales in terris imitaris, almæ
Filius Maiæ, patiens vocari
Cæsaris ultor

Serus in cœlum redeas, diuque
Lætus intersis populo Quirini;
Neve te nostris vitiis iniquum
Ocior aura.

Tollat. Hìc magnos potiùs triumphos
Hìc ames dici pater atque princeps
Neu sinas Medos equitare inultos
Te, duce, Cæsar.

ANOTACIONES

Oda II. Libro I. — A Cesar Augusto. —Esta oda ha sido traducida en español, en el siglo XVI, por el licenciado Juan de Aguilar; en el XVII, por Esteban Manuel

Ay! no te cansan los sangrientos juegos,
A tí á quien placen los brillantes cascos,
Y los clarines, y el guerrero moro
Que desmontado brega?

Oh tú, de la alma Maya el hijo alado,
Bajo la forma de un Romano joven,
Permite que te invoquen en la tierra,
Cual vengador de César!

Tarde vuelvas al cielo, y largo tiempo
Vive en medio del pueblo de Quirino.
Y que no te arrebate veloz brisa,
Huyendo nuestros vicios!

Goza aquí de tus triunfos gloriosos,
Y que cual Padre y Príncipe te aclamen,
Y nuevo César, nunca impune el Medo
Cabalgue en tus dominios!

Villegas, el descubridor del sáfico-adónico castellano; y en el XIX, por Burgos. —De la versión del segundo puede formarse juicio, por lo que en el "Horacio en España", dice de ella Menéndez y Pelayo: "¿Quién esperaría leer en una imitación del *Jam satis terris* estas monstruosidades?

Cuajaba el torbellino
Sierpes de indignación en ambos senos...
Tanto que allí el Vesubio
Temió sin Pirra universal diluvio."

Las traducciones de Aguilar y de Burgos, en forma, de oda leontina, son mediocres; y la del segundo se ajusta más al texto, no careciendo la del primero (aunque bastante desfigurada) de entonación métrica, por lo que ha merecido ser puesta con preferencia en el "Horacio de los Ingenios Españoles". Haremos su crítica parcial al comparar y analizar algunos de sus versos, ilustrando á la vez nuestra interpretación.

Verso 2-3. — *Et rubente dextera.* — He aquí la traducción de los dos poetas españoles antes citados:

Y con su mano ardiente
Batiendo el sacro arcano.

(Aguilar).

.... estremecer hizo
La diestra airada á la romana gente,
A los templos vibrando el rayo ardiente.

(Burgos).

Burgos, aunque se da cuenta de la fuerza pintoresca de la expresión *rubente dextera,* según se ve por sus notas, no acertó á reproducirla ó explicarla, ni en verso ni en prosa. "Como si se dijese (dice en su anotación),

con una mano hecha ascua, pues tal es la fuerza de la palabra *rubente*".

Rubente, es rojo, ó lo que rojea, y por extensión *ardiente*, y en el caso de que se trata, mano enrojecida por el rayo (no *hecha ascua*), ó más propiamente, *fulgurante* ó *flamante*, porque la mano de Júpiter, armada de rayos, despide llamas, ó bien que de ella brotan los resplandores del rayo, imagen que comprende la palabra *fulgúrea*, que nosotros empleamos, pues *ruber* también significa ígneo en latín.

Sommer en las breves anotaciones de su edición de Horacio, entiende por *rubente*: "mano roja por los resplandores del rayo", lo que es un circunloquio, que no tiene la fuerza ni el sentido de la expresión original. — Gargallo en su traducción italiana, aplicando al rayo (lo mismo que Burgos) lo que metafóricamente corresponde á la mano, omite la imagen de *rubente*; y reduce el concepto á su menor expresión:

...... e strali ardenti
Sua man lanciando......

El traductor inglés de Horacio, Francis, reproduce las palabras sin interpretar la imagen:

...... whilst his thunders dire,
With red right arm at his own templer hurl'd.

El profesor Juan Mariano Larsen, maestro de una generación de latinistas argentinos, (y que tradujo en

prosa algunas Odas de Horacio para la enseñanza, cuyo principal mérito consiste en la construcción dada en latín de la frase latina) pone "encendida diestra", lo que se aproxima á la imagen del original.

Verso 7-8.—*Altos visere montes.*—La traducción literal es "visitar los altos montes", que hemos reproducido aunque exprese débilmente el hecho extraordinario de que los ganados anfibios de Neptuno (que eran los confiados á la guardia de Proteo) pacieran en la cima de las montañas. Aguilar traduce este pasaje en pésimos versos, y agrega á los "altos montes", *peñas cavernosas*, haciendo *espantosas* á las *focas*:

Cuando allí conducía
Proteo el ganado y focas *espantosas*
A los montes y *peñas cavernosas.*

Burgos, no mejor inspirado, pone "peladas rocas" por *altos montes*, lo que ni da idea de lo fenomenal del hecho, (pues las playas á que salian ordinariamente los anfibios, tienen también rocas peladas) agregándole de su cuenta los delfines, que no son anfibios:

Cuando ante mil portentos
Llevó á pacer en las peladas rocas
Proteo los delfines y las focas.

Ambas traducciones son, á cual peor.

Verso 31. — *Nube candentes...* Larsen, traduce: "Envueltos en nubes tus candentes hombros". —Aguilar, desfigura la imagen, á punto de hacerle desconocida:

Ven, pues, ó favorable
Apolo, anunciador de la alegría,
Descubre el agradable
Rostro hermoso, y un dichoso día,
Vestido de una blanca nube envía.

A Burgos, á pesar de la libertad que se toma de agregar un verso más á cada estrofa, no le caben los hombros ni el manto, y se limita á una generalidad, aplicando á la nube lo que corresponde á los candentes hombros del Dios:

O tú, adivino santo,
Ven, si nuestro clamor hasta tí sube,
Velado, Apolo, en refulgente nube.

La traducción italiana de Gargallo, aunque ajustada al sentido del texto, es amanerada, y pone *velo,* en lugar de la expresiva palabra *amictus,* (túnica, toga, clámide ó manto), que pinta bien al Dios del Día vestido de nubes, ó como dice poéticamente Lucrecio: *amictus cœli*, ó sea vestido celeste.

ODE VI

AD AGRIPPAM

Scribêris Vario fortis, et hostium
Victor, Mæonii carminis alite,
Quam rem cumque ferox navibus aut equis,
        Miles, te duce, gesserit.

Nos, Agrippa, neque hæc dicere, nec gravem
Pelidæ stomachum, cedere nescii,
Nec cursus duplicis per mare Ulyssei,
        Nec sævam Pelopis domum,

Conamur, tenues grandia, dum pudor,
Imbellisque lyræ Musa potens vetat
Laudes egregii Cæsaris et tuas
        Culpâ deterere ingenî.

Quis Martem tunicâ tectum adamantinâ
Digne scripserit, aut pulvere Troïco
Nigrum Merionem, aut ope Palladis
        Tydiden Superis parem?

ODA VI

Á AGRIPA

Vario, el rival del cisne de Meonio,
Celebrará tus triunfos esforzados,
Y á caballo ó en naves las hazañas
De tus bravos soldados.

Yo no lo intentaré, ni del Pelida
Cantar la ira fatal para el Troyano,
Ni los viajes de Ulises el astuto,
Ni á Pélope inhumano.

Tenue mi lira ante tan grandes cosas,
La recatada Musa lo ha prohibido,
Por no debilitar, de ti, de César
El elogio debido.

Marte en túnica envuelto, diamantina;
Merion, con polvo Teucro ennegrecido;
Quién pintar osaría, ni á Tydeo
Por Palas protegido?

Nos convivia, nos prælia virginum,
Sectis in juvenes unguibus acrium,
Cantamus vacui, sive quid urimur,
Non præter solitum leves.

ANOTACIONES

Oda VI. Libro I. —A Agripa. —Esta oda, ha sido traducida en castellano por autor desconocido llamado Jorge Dantisco, cuyas versiones se conservan manuscritas en la Biblioteca Nacional de Madrid, según Menéndez y Pelayo. Puede formarse juicio de ella por su primera estrofa, en que se pone lo que no dice el autor, y se omite lo que dice:

¡Oh Marco Agripa fuerte,
Del Celta vencedor y el Aquitano,
Que, á pesar de la muerte,
Varo con soberano
Verso de Homero te eterniza ufano!

La de Burgos, lleva dos versos más en cada estrofa, está regularmente traducida en cuanto al sentido, pero carece de la expresión poética del original, y se omiten en ella algunos tropos pintorescos, debilitando algunas de sus más fuertes imágenes. He aquí su primera estrofa:

En cuanto á mí, ya enamorado ó libre
Cantaré los festines, y las riñas
De jóvenes amantes, con sus uñas
Recortadas, las niñas.

Tu fortaleza, Agripa, y tus victorias,
Rival de Homero, en plácidos cantares
Dirá Vario, y las glorias
Que por tierras y mares,
De tu valor guiados
Ganaron tus intrépidos soldados.

El final tiene entonación, pero al segundo verso le falta la traducción del *Mæonii carminis alite,* ó sea "el águila (ó el cisne) del verso Meonio". (Homero) que se reemplaza con la vulgaridad de "en plácidos cantares". *Alite,* es ave en general, y por extensión, águila ó cisne, con cuyo significado le emplea varias veces Horacio en sus odas. Del mismo defecto adolece el primer verso de la 4ª estrofa, en que pone por *Martem tunicâ adamantina* (Marte cubierto de túnica diamantina, ó sea de diamante) para expresar que el Dios de la guerra es invulnerable:

A Marte armado del arnés *galano.*

Al verso 14 que sigue, le falta el *nigrum,* que pinta á Merion ennegrecido en el combate por el polvo troyano, limitándose el traductor á poner: "Ni de polvo troyano á Merion cubierto".

ODE VIII

AD LYDIAM

Lydia, dic, per omnes
Deas oro, Sybarin cur properes amando
Perdere? Cur apricum
Oderit campum, patiens pulveris atque solis?

Cur neque militaris
Inter æquales equitet, Gallica nec lupatis
Temperet ora frænis?
Cur timet flavum Tiberim tangere? cur olivam

Sanguine viperino
Cautius vitat? neque jam livida gestat armis
Brachia, sæpe disco,
Sæpe trans finem jaculo nobilis expedito?

Quid lated, ut marinæ
Filium dicunt Thetidis, sub lacrymosa Trojæ
Funera, nec virilis
Cultus in cædem et Lycias proriperet catervos?

ODA VIII

A LYDIA

Di, Lydia, ¡por los Dioses!
Por qué á Sybaris con amores pierdes?
Por qué odia el campo abierto,
Él, tan paciente para el sol y el polvo?

Por qué, con sus iguales,
No cabalga, domando con freno áspero,
El Gálico caballo?
Por qué teme del Tibre la onda flava?

Cual de sangre de víbora
Por qué huye del aceite, y no alza cárdenos
Sus brazos, con sus armas,
Ni el disco ó dardo lanza allende el límite?

Porque el viril ropaje
No lo arrastrase contra huestes Lycias,
Como el hijo de Tetis,
Antes de Troya caer ¿por qué se esconde?

ANOTACIONES

Oda VIII, Libro I. — A Lydia. - Esta oda ha sido traducida en castellano, por Fernando de Herrera, el licenciado Bartolomé Martínez, y por Burgos. De la del primero dice Menéndez y Pelayo: "Sin olvidar la única y admirable traducción del divino Herrera, con brillantez y animación." Por la celebridad del intérprete, nos ocuparemos detenidamente de ella, para demostrar una vez más, que ni aun los más famosos poetas españoles, han acertado siempre á traducir poéticamente á Horacio, ni á interpretar en todo correctamente su texto.

El mérito de Herrera ha sido exagerado por los españoles, hasta el punto de *llamarle divino,* sin que su obra poética corresponda á tan magnífico calificativo, pues ni siquiera es el primer lírico español, siéndole superior Fr. Luis de León, como precursor, y Rioja, ó sea, Rodrigo de Caro, que ha dado la nota más alta del lirismo castellano. En realidad, apenas si de sus composiciones tres ó cuatro le han sobrevivido, más bien por su forma que por su fondo, y éstas mismas no exentas de notables defectos, como lo reconoce en sus notas críticas el poeta de su escuela Manuel J. Quintana. El profesor Hispano-Argentino, J. J. García Velloso, en sus "Lecciones de Literatura Española Argentina," juzga

su obra poética como "un trabajo puramente gramatical y mecánico, en que no se ve al genio que adorna una idea fresca, original y palpitante. sino el retórico hábil, al erudito que embalsama una momia." Fáltale á su musa, espontaneidad, originalidad y sentimiento, siendo todas sus bellezas de mera expresión.—Pero no lo juzgamos aquí como poeta original é inspirado, sino como simple traductor.

Siendo única la traducción que de Horacio ha hecho, y esta misma de las más cortas y menos complicadas del autor. era de esperarse que fuera acabada, por lo menos en su factura y en su expresión poética, para merecer ser calificada por el primer crítico español de "admirable y brillante."

La traducción de Lydia, por Herrera, inserta como modelo en el "Horacio de los Ingenios Españoles" consta de ocho versos más que el original. y era de esperarse también que en esta medida le cupiese todo lo que esta contiene. Vese que el traductor ha querido ceñirse al texto, pues el metro, aunque no idéntico, es análogo, y pone al principio algún cuidado en reproducir las mismas palabras, por su orden y con su valor propio. Pero muy luego empiezan los deslices métricos, las expresiones impropias, las erradas interpretaciones, terminando al fin de la manera más deplorable. como va á verse en presencia de su texto, que es como sigue:

LYDIA, DIC, PER OMNES

Dime, te ruego, Lidia,
Di por todos los Dioses ¿ por qué á Síbaris
Quieres perder, amándote ?
Di, ¿ por qué ha aborrecido el campo Marcio,

Pues tiene fuerza y ánimo
Para sufrir el polvo y el sol cálido ?
Por qué entre iguales jóvenes
Á caballo no prueba la milicia,

Ni rige con freno áspero
La dura boca del bridón de Francia?
¿ Por qué se muestra tímido
Y no toca del Tebro el vaso líquido ?

¿ Por qué la lucha rígida
Huye más que la sangre de la víbora,
Y no descubre cárdenos
Los fuertes brazos con las armas hórridas

Llevando la victoria
Con disco y dardo que traspase el término ?
Por qué en grave silencio
Se asconde; como el animoso Tésalo

Poco antes que en Asia
Se destruyese el Ilión de Dárdano,
Porque en varonil hábito
No fuese á muerte del troyano ejército ?

Desde el tercer verso empiezan los deslices. — *Cur properes perdere amando.* La traducción literal es: "Porque amando (ó con tu, ó, por tu amor) aceleras la pérdida de Sybaris". El *amando* latino está en ablativo, "por amar", ó, "por ser amado". El *amándote* de la traducción, limita la acción recíproca que domina el resto de la composición, convirtiendo lo abstracto en concreto. — En el 4° verso incurre en una sinalefa de tres vocales *(que-ha-aborrecido)* que destruye su armonía. Este vicio es frecuente en Herrera. En las composiciones que constituyen todo su haber poético, se encuentra más de una docena de versos que no lo son, en que incurre en la misma falta, siendo peor aún que el que nos ocupa uno de su celebrada canción á la "Pérdida del Rey Don Sebastián".

No alzaron su esperanz*a-á-a*quella cumbre.

En los versos 4° y 5°, invierte los tiempos del verbo del texto, que es indispensable conservar, incurriendo en un contrasentido al relacionar el pasado con el presente. El traductor dice: "Porque *ha* aborrecido *(antes ?)* cuando *tiene* (ahora) fuerza y ánimo". Aun admitiendo que "ha aborrecido", sea en el sentido de "ha llegado á aborrecer", es siempre una incorrección de lenguaje en un maestro, haciendo caso omiso de la forzada sinalefa. — El *sol cálido* (que da calor) del verso 6°, haría suponer que hay un sol que da frío, además de que tal adjetivo no se encuentra en el origi-

nal: — el poeta, solo dice *soles,* designando un lugar donde da el sol y se levanta el polvo *(pulveris).* — El *entre iguales jóvenes* del verso 7º, no es lo mismo, y es otra cosa, que *inter æquale* del poeta, que significa: "entre los jóvenes sus iguales". — El verso 10, *duro de boca,* está demás, y no es propio, pues lo que rige ó doma el jinete *(temperet),* no es la boca, sino el caballo mismo que gobierna con el freno. — *Francia,* en el mismo verso, es un anacronismo histórico, pues en la época á que se hace referencia, los Francos no dominaban en las Galias, á que dieron mucho después su nombre, y por eso el poeta dice propiamente *Gallica,* ó sea *equorum Gallicorum,* como apuntan los comentadores. — El *vaso líquido,* por *flavam Tiberim,* que es "agua amarillenta (ó turbia) del Tíber", evocación del río romano con su color propio, es algo que no se comprende, pues *vaso,* si no es el alveolo mismo del río que contiene sus aguas, ó una metáfora en que se compare su corriente con un vaso de la sangre, no tiene sentido. Aun así, el líquido, no tiene explicación racional, á no ser que la palabra *vaso,* esté empleada en el sentido de *vase* en francés, pues entonces significaría "barro líquido", lo que sería aplicable al turbio Tíber, resultando siempre turbia la frase. Los versos 13, 14 y 15, son notables por la mala traducción y su incoherencia. Dice Herrera:

Por qué la lucha rígida
Huye más que la sangre de la víbora?

Horacio no habla de *lucha,* ni trae rígida: como de costumbre, con su instinto poético característico, que evoca indirectamente las acciones y las cosas, sugiere simplemente la idea con una sola palabra: *olivum,* que es el símbolo de la lucha antigua, aludiendo á que los atletas se frotaban el cuerpo con aceite antes de medir sus fuerzas. Sin esta explicación, el concepto del traductor es ininteligible, envolviendo una disparidad inexplicable. En el poeta latino, viene bien la comparación de huir con cautela del aceite como de la sangre de la víbora, que es lo mismo que decir: huye del aceite (ó sea de la lucha) como del veneno. Además, aun admitiendo como elipsis, el "huir *más la* sangre", en vez que "huir más que *de la* sangre", esto hace suponer, que se prefiere la sangre, ó sea el veneno, á la lucha, lo que altera el equilibrio de la comparación, que en el original está ponderada. Esto demuestra lo que observábamos en la anotación á la oda VII del Libro III, refiriéndonos á L. L. Argensola, que los mejores poetas españoles, no han interpretado bien las bellezas de la poesía clásica, ni en sus imágenes, ni en su expresión poética. — El *hórridas,* del verso 16, no está en el original, ni por implicancia cabe, pues las armas como símbolo de la fortaleza y del valor, no son ni pueden ser *horrendas.* — El verso 17, es un agregado, y un mal agregado, consecuencia de una forzada interpretación. El poeta dice: "Ni ya tiene, ó lleva, *(gestat)* los brazos cárdenos por (cargar) las armas". El traductor aplica el *gestat* á lo que en el texto no se men-

ciona, y pone: "llevando la victoria", en vez de llevando las armas. — En los versos 19 y 20 se dice:

Por qué *en grave silencio*
Se asconde...............

El grave silencio, es otro agregado que no tiene aplicación ni sentido, en relación de lo que precede ni de lo que sigue. — Llegamos al fin. — En los últimos cinco versos (20-24) el traductor se lanza por su cuenta, emancipándose del texto, á punto de parecer dos cosas distintas, como resulta del cotejo:

Horacio	
Por qué se esconde (Sybaris) (subentendido "cerca de tí") como dicen se ocultaba el hijo de la marina Tetis, en vísperas de los dolorosos desastres *(lacrimosas funera)* de Troya, no fuese (por temor) que el vestido de hombre lo arrastrase á la matanza y contra las huestes Lycias.	Por qué *en grave silencio* — se asconde como *el animoso Tésalo*--poco antes que *en Asia — se destruyese* el Ilion *de Dárdano,*— porque en varonil hábito no fuese *á muerte del troyano ejército?*

La intención del poeta es clara al asimilar á dos mujeres que afeminaban á dos hombres escondiéndolos, y

por eso evoca el recuerdo de Tetis al dirigirse á Lydia, que hacía lo mismo. Herrera, ni siqniera nombra á la Occeanida.— El *animoso Tésalo,* refiriéndose á Aquiles vestido de mujer, es una distracción ó anacronismo del traductor, pues en todo caso, correspondía decir lo contrario. — Todo lo demás es pobre, dicho en pobrísimos versos, y el último verso, si es que tiene algún sentido es por demás oscuro y no reproduce el texto.

La traducción de Burgos, diluída siglo y medio después en doble número de versos octosílabos, es muy inferior á la de Herrera, con más algunos adornos de mal gusto de su invención. *Solis,* dice Horacio, refiriéndose al Campo de Marte, bañado por el sol: — *sol cálido,* dice Herrera: — Burgos, pone: *soles rábidos* (rabiosos!) Incurre en el mismo defecto de su antecesor, y lo agrava, al interpretar el pasaje, de huir del aceite, ó sea de la lucha, como de la sangre de la víbora, en esta forma singular:

Y cual dañina víbora,
Así la lucha teme.

No conocemos la del licenciado B. Martínez, hecha en el siglo XVI, cuyas traducciones califica el mismo Burgos de "algarabía".

ODE XIII

AD LYDIAM

Cum tu, Lydia. Telephi
Cervicem roseam, et cerea Telephi
Laudas brachia, væ! meum
Fervers difficili bili tumet jecur.

Tunc nec mens mihi, nec color
Certâ sede manent; humor et in genas
Furtim labitur, arguens
Quàm lentis penitus macerer ignibus.

Uror, seu tibi candidos
Turpàrunt humerus inmondicæ mero
Rixæ; sive puer furens
Impressit memorem dente labris notam.

Non, si me satis audias,
Speres perpetuum, dulcia barbarè
Lædentem oscula. quæ Venus
Quintâ parte sui nectaris imbuit.

ODA XIII

A LYDIA

Lydia, cuando tú alabas
Los brazos color cera de Telesco,
Y su cuello rosado,
Hervir mi sangre con la bilis siento.

Y mi color se altera,
Y pierdo la razón, y en mi mejilla
Acusa el fuego lento
Que me consume, lágrima furtiva.

Rabio, si en lucha impúdica
Veo tus albos hombros maltratados,
O si el diente del joven
Deja recuerdo cruel sobre tus labios

No esperes nunca, Lydia,
Constante amor de un bárbaro que hiere
Con el ósculo dulce,
En que todo su néctar puso Venus.

Felices ter et amplius
Quos irrupta tenet copula, nec malis
Divulsus querimoniis
Supremâ citius solvet amor die!

ANOTACIONES

Oda XIII. Libro I. A Lydia.— Esta graciosa oda de amor y de celos, tentó al ascético Fr. Luis de León, que la tradujo en la estrofa que lleva su nombre, agregándole diez versos más. Su versión, bastante fiel en lo general, carece de la enérgica expresión y de la ternura del original. Nos limitaremos á analizar sus pasajes más notables cotejándolos con el texto.

En la estrofa 2ª (V. 5-8) el poeta dice: "Y por mis mejillas se desliza furtiva lágrima *(humor furtim)* que acusa el fuego lento que me consume". Fr. Luis traduce:

Mas el dolor que siento
Por mi rostro las lágrimas envía,
De las cuales presumo
Cuán con pequeña llama me consumo.

Falta la expresiva palabra, furtiva, que indica el esfuerzo del oculto y ardiente dolor contenido; y "con

Tres veces venturosos
Los amantes que un lazo eterno liga,
Y sin quejas amargas
Termina con su amor su último día!

pequeña llama", que debilita la imagen, no equivale al "fuego interior que lentamente consume". — El cruel recuerdo de la mordedura de los labios, adolece del mismo defecto. El poeta dice: "O si ese adolescente enardecido, con su diente marca tus labios con un (cruel) recuerdo". El traductor pone:

Y si el mozo atrevido
Tus colorados labios ha mordido.

Los versos 15 y 16, en que el poeta habla "del beso en que Venus puso la quinta parte de su néctar", es traducido de una manera tan desabrida, que ni idea da de la dulzura que impregna el beso del amor:

Quien el beso, que adora
El verdadero amante,
Dañó, como grosero,
Do puso Venus su contento entero.

Los cuatro últimos versos, en que el poeta ha puesto toda su alma, y que hace miles de años repiten los

amantes, como sucede con algunos versos apasionados del Dante, pierden su expresión de ternura en la estrofa compasada del traductor, que diluye y mutila los conceptos en una fraseología llena de circunloquios, en que ni siquiera se reproducen las palabras del original:

¡Oh dichosos amantes,
A quien prendas de amor puro y sincero
Entre sí tan constantes
Tiene con un amor tan verdadero,
Cual no será rompido
En cuanto el cuerpo, el alma habrá regido!

De la traducción en octasílabos de Burgos, solo diremos, que es inferior á la de Fr. Luis, y muy especialmente en los tres pasajes antes cotejados. El de la mordedura, está infielmente traducido, de la manera menos expresiva posible:

Rabio si etc.............
....
Ese procaz mancebo,
O si su diente agudo
Clava en tus bellos labios.

El beso impregnado del néctar de la Diosa del amor, se convierte en "la boca (de Lydia) inundada por el néctar de Venus", con el agregado de "besos profanos".

Del grosero que mancha
Con sus profanos besos,
Tu boca que de néctar
Plugo inundar á Venus.

El final, un poco más ajustado al texto que el de Fray Luis, es más desmayado aún en la expresión, sobre todo, al interpretar el último verso: *Supremâ citius solvet amor die!*

Venturosos aquellos
Que unce á grata coyunda
Amor con lazo estrecho
Lazo que no desatan
Las quejas ni los zelos;
El último suspiro
Sólo podrá romperlo.

Con razón ha sido incluida con preferencia, en el "Horacio de los Ingenios Españoles", la versión de Fr. Luis.

ODE XVIII

Á QUINTILIUM VARUM

Nullam, Vare, sacrâ vite priùs severis arborem
Circa mite solum Tiburis et mœnia Catili.
Siccis omnia nam dura Deus proposuit, neque
Mordaces aliter diffugiunt sollicitudines.

Quis post vinam gravem militiam aut pauperiem crepat?
Quis non te potiùs, Bache pater, teque, decens Venus?
At, ne quis modici transiliat munera Liberi,
Centaurea monet cum Lapithis rixa super mero.

Debellata; monet Sithoniis non levis Evius
Quum fas atque nefas exiguo fine libidinum
Discernunt avidi. Non ego te, candide Bassareu,
Invitum quatiam, net variis obsita frondibus.

Sub divum rapiam. Sæva tene cum Berecyntio
Cornu timpana, que subsequitur cæcos Amor sui,
El tollens vacùum plus nimio Gloria verticem,
Arcanique Fides prodiga, pellucidior vitro.

ODA XVIII

Á QUINTILIO VARO

No plantes ningún árbol, antes de vid sagrada,
En torno al blando Tibur ó los Catilios muros,
Que por el Dios ha sido la pena reservada,
Al que no bebe vino contra cuidados duros.

Quien guerras ó pobrezas lamenta en pos del vino,
Si á tí te invoca, oh Padre, y á tí Venus graciosa?
Pero que nadie abuse del don del Dios benigno!
Lapitas y Centauros en ebriedad furiosa,

Enseñan la templanza, cual torpes, los Sitonios,
Que el bien y el mal confunden en lúbricas orgías.
No violaré, Basaro, tus sacros testimonios,
Ni los arcanos tuyos que cubren hojas pías.

Calle de Berencitia, timbal, trompa ruidosa
Escolta del Orgullo, que alza vacia frente,
Del Egoísmo ciego, y de la Fe dudosa,
Pródiga de secretos, cual vidrio trasparente.

ANOTACIONES

Oda XVIII. Libro I. — A Quintilio Varo. — La traducción de Burgos,—única que conocemos en castellano, —es correcta, pero de poca entonación. He aquí sus dos primeras estrofas que reproducen los conceptos de la primera del original:

En los ruedos del Tíber,
Cabe los muros por Catilo alzados,
Nada primero plantes
Que la sagrada vid, amigo Varo.

Pues sólo el dulce vino
Puede ahuyentar el roedor cuidado,
Y á los sobrios el cielo
Envía toda especie de quebrantos.

La última estrofa, traducción de los dos últimos versos del original, no reproduce la elegante expresión del poeta, que dice: "La Fe (ó sea la Confianza) más trasparente que el vidrio, pródiga de sus secretos", es decir, la Fe perjura. Burgos traduce:

Y la fe sospechosa,
Que diáfana más que el cristal claro,
Confiados secretos
Indiscreta tal vez asoma al labio.

El 2° verso, no es verso endecasílabo, de cualquier modo que le acentúe, y teniendo sólo diez sílabas, no es tampoco decasílabo, ni tomando en cuenta el esdrújulo es nonosílabo. Además, diáfana más que el cristal claro, es lo mismo que "más diáfana que el cristal diáfano".

ODE XIX

AD GLYCERAM

Mater sæva Cupidinum,
Thebanæque jubet me Semeles puer,
Et lasciva Licentia
Finitu animum reddere amoribus.

Urit me Glyceræ nitor.
Splendentis Pario marmore puriùs:
Urit grata protervitas,
Et vultus nimiùm lubricus aspici

In me tota ruens Venus
Cyprum deseruit; nec patitur Scythas,
Et versis animosum equis
Parthum dicere, nec quæ nihil attinent.

Hic vivum mihi cespitem, hîc
Verbenas, pueri, ponite, thuraque
Bimi cum paterâ meri.
Mactatâ veniet lenior hostiâ.

ODA XIX

A GLYCERA

Madre de Amores mándame tirana,
Y Licencia lasciva,
Y el hijo de Seméle la Tebana,
Que en mí el amor reviva.

En llamas ardo por Glycera hermosa,
Mármol Pario brillante,
Y me enciende su gracia peligrosa,
Si miro su semblante.

Venus, su Chipre deja, y toda entera
A mí se precipita,
Y cantar solo amor manda altanera,
No al Parto ni al Escita.

Aquí, niños, el musgo y la verbena,
Y el incienso propicio,
Con vino de dos hojas, copa llena!
Y valga el sacrificio!

ANOTACIONES

Oda XIX. Libro I. — A Glycera. — Fr. de León, E. M. Villegas y Burgos, han traducido esta oda tan llena de fuegos en tan pequeño espacio. La del primero, aunque muy defectuosa, es relativamente la mejor; y por eso figura en el "Horacio de los Ingenios Españoles", no obstante lo que de ella diga Menéndez y Pelayo, que es "la peor del maestro". El mismo crítico celebra, empero, la versión de la 2ª estrofa; agregando á la vez, que: "El *vultus nimium lubricus aspici,* nunca se traducirá mejor que diciendo: *Grande deslizadero á quien le mira*". Véase la estrofa, que es la 2ª:

De Glicera, que más que mármol fino
Reluce, y me hace brasa
Lo esquivo dulce della, y del divino
Rostro un no sé qué espira,
Grande deslizadero á quien le mira.

No deja de tener su gracia maliciosa la expresión "grande deslizadero", que traduce de una manera equívoca la intención del concepto original. El poeta dice: "Y me abrasa más que todo *(nimium)* la impúdica gracia *(grata proterritas)* de su rostro, que no puede mirarse *(aspicis)* sin peligro *(lubricus)* de un desliz". *Lubricus*, ó *lubricum*, (de que proviene el verbo castellano lubricar ó lubrificar) es propiamente

resbaladizo ó resbaladero, y extensiva y metafóricamente, peligroso; y en este doble sentido está empleado aquí, combinado con *aspicis*, de *aspicio*. mirar, contemplar, etc. Puede, pues esperarse, no obstante lo aseverado por el horaciano crítico español, que el *vultus nimium*, será traducido algun día, mejor que por el inspirado fraile Agustino.

En la traducción de esa misma estrofa, "deslizadero" de traductores, Burgos ha resbalado también. En su 1ª edición de 1820, la tradujo así:

Glicera, más que el mármol esplendente,
Me abrasa en su luz pura,
Su incitadora frente
Abrásame y su artera donosura.

En las notas á la misma edición, dice que su primera traducción había sido como sigue:

La hermosura de Glicera me hechiza,
Más que el mármol lustrosa;
Su faz resbaladiza
Y su arteria abrásame donosa.

Según él, *resbaladiza* está aquí por *lubricus*, lo que muestra que no había dado á la palabra su verdadero doble sentido.

En la edición de 1844, hace propósito de enmienda, y da el último resbalón, haciendo "resbalar el amor sobre el rostro de Glicera":

De Glicera me abrasa la hermosura,
Que al mármol Pario en brillantez iguala,
Abrásame su artera donosora
Y la alba faz *en que el amor resbala.*

De la 3ª estrofa de Fr. Luis, dice Menéndez y Pelayo, que es "casi ininteligible", y es así:

Con ímpetu viniendo
En mí la Venus toda, desampara
Su Cipro dulce y cara,
Y no quiere que al Cita, ni al que huyendo
Valiente se mantiene,
Ni que diga lo que ni va ni viene.

La traducción de la estrofa correspondiente por Villegas, no es mejor, ni más inteligible:

Despeñada en mí Venus,
Su Chipre deja; y no que al Cita cante,
Ni al que *vueltos los frenos*
Es rayo fulminante,
Ni menos lo que es menos importante.

Burgos la traduce regularmente, ciñéndose más al texto; pero omite el *tota*, (toda entera ó con toda su fuerza), que da su energía á la imagen:

Venus que sobre mí se precipita,
Dejó á Chipre; y al Parto que provoca

En su fuga á la lid, y al duro Escita
Cantar me veda, y cuanto á amor no toca.

La tercera estrofa, está mejor en Burgos que en Fr. Luis, aunque el primero omita el *bimi* (vino de dos hojas) que el segundo traduce bien por "vino de dos años". El *mactata veniet lenior hostiâ,* que á tantas dudas ha dado lugar entre los comentadores, y que nosotros traducimos en un sentido general como en el texto, por "Valga el sacrificio", Burgos lo traduce y lo comenta bien, interpretando *mactatus hostiâ* (victima inmolada) por ofrendas, ó sacrificio hecho:

Y ofrendas puedan ablandar rigores!

He aquí la anotación que el traductor pone á este verso: "El maestro León, Villegas, Dacier, Darsi, Gargallo, que creyeron que *lenior* debía referirse á *Venus*, se equivocaron. El poeta no tiene necesidad de llamar á Venus, de quien ha dicho *tota in me ruit;* quiere hacerla un sacrificio, y el objeto es que la Diosa haga á Glicera deponer su rigor. A pesar de que esta me parece la explicación natural, he empleado de intento una frase ambilógica como la del original. Por lo demás, ya observó algun intérprete, que á Venus no se hacían sacrificios sangrientos, y que por tanto, el verbo *mactare*, no tiene aqui su significado ordinario. El *mactare hostiâ* quiere decir pues: "hecho el sacrificio".

ODE XX

AD MÆCENATEM

Vile potabis modicis Sabinum
Cantharis, Græcâ quod ego ipse testâ
Conditum levi, datus in theatro
Quum tibi plausus,

Care Mæcenas eques, ut paterni
Fluminis ripæ, simul et jocosa
Redderet laudes tibi Vaticani
Montis imago.

Cæcubum et prælo domitam Caleno
Tu bibes uvam; mea nec Falernæ
Temperant vites neque Formiani
Pocula colles.

ANOTACIONES

Oda XX. Libro I. — A Mecenas. — La traducción de esta oda por el licenciado Juan de la Llave, es la que ha merecido el honor de ser incluída en el " Horacio

ODA XX

A MECENAS

En pobre jarro, pobre vino Sabo
Tú beberás, que en su vasija griega
Tapé yo mismo, cuando grande aplauso,
Caro Mecenas,

Te dió en el teatro la ciudad romana,
Que las riberas del paterno río
Y el Vaticano, con alegres ecos
Te repitieron.

Tú bebes Cécubo, y uvas exprimidas
En prensas Cáleas ; pero no los vinos
De los collados de Falerno y Formio,
Templan mis copas.

de los Ingenios Españoles ". Es una disolución del texto, á manera de un exquisito vino aguado, que pierde su sabor y su perfume. He aquí su primera estrofa :

Mecenas *dulce* y caro,
Si *á mi chozuela* y *heredad vinieres,*

Barato vino *claro*
Beberás que *te cause mil placeres,*
Que yo lo encerré cuando
Todo el teatro *te miró alegrando.*

Falta el *cantharis* y el *modicis* que la acompaña, aludiendo al jarro de Baco, así como la vasija griega (*Græca testâ*), detalles de la vida antigua, que dan su carácter á la estrofa, exornándola. El *dulce, chozuela, heredad, claro,* son ripios repetidos. El sexto verso no tiene sentido, en él falta el aplauso que el público romano tributó en tal ocasión á Mecenas en el teatro.

La segunda estrofa es peor, perdiéndose en ella el delicado cumplimiento que el poeta hace á su huésped, al decir que " las riberas del paterno río le repitieron el aplauso", aludiendo al Tiber, que nace en Etruria, cuna de Mecenas, donde sus antepasados fueron reyes. De la Llave traduce así:

Y cuando allí se oyera
Aplauso más alegre y favorable.
En toda la ribera.

La última estrofa es una adulteración del texto, en que se omiten todos los detalles del original, aplicado el *temperant* al vino Caleno, que el poeta refiere á sus " copas no templadas por las viñas de los collados de Falerno y Formio", ó sea, no suavizadas ó endulzadas

por la mezcla de esos vinos, aludiendo al vino áspero de la Sabinia.

La traducción de Burgos en forma de romance es más ó menos como casi todas las suyas, en que se pierden los perfiles de la forma y la expresión del original. Llama *barril griego,* á la *Græca testâ,* convirtiendo en madera lo que es de barro, y borra así un rasgo que es característico. El *nec temperat mea copula,* que significa: " mi copa no templan (ó endulzan)", en que el poeta emplea la palabra copa, en el sentido figurado, que se refiere al contenido y no al continente, Burgos lo entiende materialmente:

...... mientras mi vaso
Jamás el néctar tiñe
Falerno ni Formiano.

Estas dos traducciones, más bien disfraces, son una prueba más de lo que hemos demostrado con ejemplos varias veces, que los intérpretes españoles de Horacio no se han penetrado bien del espíritu de la poesía clásica, y que han descuidado asimilarse sus formas características.

Verso 1º. — *Vile potabis Sabinum.* — *Sabo,* era el nombre del día antiguo de los Sabinos, cuyo nombre aplicamos al vino de la Sabinia.

ODE XXI

IN DIANAM ET APOLLINEM

Dianam teneræ dicite virgines
Intonsum, pueri, dicite Cynthium,
Latenamque supremo
Dilectam penitùs Jovi.

Vos, lætam fluviis et nemorum comâ
Quæcumque aut gelido prominet Algido,
Nigris au Erymanthi
Silvis, aut viridis Cragi;

Vos Tempe totidem tollite laudibus,
Natalemque, mares, Delon Apollinis,
Insignemque pharetrâ
Fraternaque humerum lyrâ

Hic bellum lacrimosum, hic miseram famem,
Pestemque a populo et principe Cæsare in
Persas, atque Britannos
Vestrâ motus aget prece.

ODA XXI

HIMNO Á DIANA Y APOLO

Vírgenes tiernas, celebrad á Diana,
Cantad, oh niños, al crinado Cintio,
Y á la dilecta del supremo Jove,
Madre Latona.

Cantad vosotras, la que goza, en ríos,
Ó en altos bosques del helado Algido,
Ó de Erimanto en las sombrías selvas,
Ó el verde Crago.

Load vosotros, el ameno Tempe,
Y á Delfos cuna del insigne Apolo,
Y su hombro que orna con carcax y flechas,
Fraterna lira.

Y pestes y hambre, y lagrimosa guerra,
Huyan de Roma y lejos de su César,
Y á buscar vayan Persas y Britanos
Á vuestros ruegos.

ANOTACIONES

Oda XXI. Libro I. —Himno á Diana y Apolo. — No conocemos en castellano más traducción en verso que la de Burgos. Lo hemos criticado tantas veces, empero hacerle la debida justicia respecto de tres de sus mejores versiones, que nos sentimos felices al poder agregar una oda más al catálogo de los merecidos elogios. La traducción de Burgos (salvo un pequeño lunar) es feliz: se ajusta bien y sin violencia al texto, el estilo es verdaderamente horaciano, y los versos son armoniosos. La reproducimos íntegra á continuación, para que pueda compararse con la nuestra:

HIMNO Á DIANA Y APOLO

Cantad doncellas, á la casta Febe,
Cantad ó niños, al intonso Cintio,
Y á la querida del potente Jove
Alma Latona.

Cantad, doncellas, á la que ondas limpias
Ama, y los bosques que en las cimas se alzan
Del verde Crago y el helado Algido
Y el Erimanto.

Cantad, ó niños, al ameno Tempe,
Y á Delfos, patria del insigne Apolo,
Y su hombro ornando la fraterna lira,
Y su arco de oro.

El blando ruego alejará las plagas
De peste y hambre y lagrimosa guerra,
De Roma y César, y al Britano y Medo.
Enviáralas.

Qué lástima que termine de una manera tan inesperada, con un verso, que ni es adónico, ni cosa que se parezca! Ese *enviáralas,* después de las cadenciosas estrofas que anteceden, hacen el efecto de un desentono en medio de un canto agradable.

ODE XXIII

AD CHLOEM

Vitas hinnuleo me similis, Chloe,
Quœrenti pavidam montibus aviis
    Matrem, non sine vano
    Aurarum et silvæ metu.

Nam, seu mobilibus veris inhorruit
Adventus foliis, seu virides rubum
    Dimovêre lacertæ,
    Et corde et genibus tremit.

Atqui no ego te, tigris ut aspera,
Getulusve leo, trangere persequor.
    Tandem desine matrem,
    Tempestiva sequi viro.

ANOTACIONES

Oda XXIII. Libro I.—A Clóe. El metro de la traducción es una adaptación modificada de la estrofa

ODA XXIII

A CLÓE

Clóe, tú me evitas, cual cervatillo,
Que busca tímido la madre ausente,
    Entre montes fragosos y selvas,
    Y asustado del aura al rumor,

Si blanda agita las nuevas hojas,
O entre las zarzas verde lagarto,
    Sus rodillas se doblan, vacila,
    Y late inquieto su corazón.

No soy un tigre, que te persiga
Por devorarte, ni león Getúlico:
    Tiempo es ya que la madre abandones,
    Y que sigas del hombre el amor.

alcaica del texto, cuya teoría métrica hemos explicado en otras anotaciones.

Esta oda, algo picante, sobre todo en su final, tentó la púdica musa de Fr. de León, quien la tradujo con poca gracia, vaciando sus tres estrofas en otras tantas

de su molde típico. He aquí su segunda estrofa, que es la menos mala:

Por qué si ó la venida
Del céfiro las hojas meneadas
Eriza, ó si ascondida
La verde lagartija, las trabadas
Zarzas movió medroso
Con pecho y con pie tiembla sin reposo.

ODE XXIV

AD VIRGILIUM

Quis desiderio sit pudor aut modus
Tam cari capitis? Præcipe lugubres
Cantus, Melpomene, cui liquidam Pater
Vocem cum citharâ dedit.

Ergo Quintilium perpetuus sopor
Urget! cui Pudor et Justitiæ soror
Incorrupta Fides nudaque Veritas
Quando ullum invenient parem?

El final, aunque modificado, se arregla al sentido del texto:

.... finalmente,
Deja, ya casadera,
El seguir á tu madre por do quiera.

La traducción de Burgos, diluída en dieciocho octosílabos, bastantes flojos, no reproduce el vivo movimiento del original, que es el mérito de esta ligera composición.

ODA XXIV

Á VIRGILIO

Quien su dolor modera, cuando llora
Cabeza tan querida? Oh tu Melpómene,
A quien dió el Padre clara voz y cítara,
Entona cantos lúgubres!

Con que oprime á Quintilio eterno sueño!
¿Cuándo el Honor, y la Justicia, hermana
De la Fe pura y la Verdad desnuda,
Encontrarán su igual?

Multis ille bonis flebilis occidit,
Nulli flebilior quàm tibi, Virgili.
Tu frustrà pius, heu! non ita creditum
Poscis Quintilium Deos.

Quòd si Threïcio blandiùs Orpheo
Auditam moderere arboribus fidem,
Non vanæ redeat sanguis imagini,
Quam virgâ semel horridâ,

Non lenis precibus fata recludere,
Nigro compulerit Mercurius gregi.
Durum; sed levius fit patientiâ
Quidquit corrigere est nefas.

ANOTACIONES

Oda XXIV. Libro I. — A Virgilio. — De esta bella y sentida oda elegiaca, no conocemos más traducción castellana que la de Burgos, aunque Menéndez y Pelayo dé noticias de algunas otras que no hemos podido tener á la vista. Conocemos una traducción inédita que el Dr. Juan B. Arengo hizo con motivo de la dolorosa muerte del Dr. Lucio López, adaptándola al caso, y es como sigue:

Él ha muerto llorado por los buenos;
Pero por nadie como tú, Virgilio,
Que en vano lo reclamas á los Dioses
Con tus piadosos ruegos.

Ni aun con la lira del Traciano Orfeo
Cuyos cantos los árboles oían.
La sangre volverás á imagen vana,
Que con su hórrida vara

Mercurio, como el hado inexorable,
A la grey impelió de negras sombras.
Destino cruel! Mas la paciencia alivia
Lo que es irremediable.

AD VIRGILIUM

Qué acentos de rubor, ó laúd modesto,
Podrían modular el gran desborde
De duelo por varón tan adorado ?
— La cítara y la voz templa, ó Melpómene,
Y alza tu canto lúgubre

Con que oprime á Quintilio eterno sueño!
Dónde y cuándo podrán el Pudor santo,
Y la de la Justicia insigne hermana,
¡Fe sin mansilla! y la Verdad sincera,
Hallar modelo igual?

Murió el que tanto lo lamenta y llora
El pueblo todo, y tú más que ninguno,
O Virgilio, que en vano clamoroso
Imploras de los Dioses te lo vuelvan,
¡ Ay ! tan en flor robado !

Aun, si pulsaras tú las cuerdas de oro
Más melodioso que el Traciano Orfeo,
Que atraía todo árbol, no podrías
Hacer tornar al cuerpo exangüe el alma,
Que, una vez, la vara hórrida

De Mercurio insensible á todo ruego,
— Por no aclarar los hados — la haya unido
Al hato de las sombras. ¡ Dura suerte ! . . .
Empero hará más leve la paciencia
Lo que enmendar no es lícito.

Refiriéndonos á este traductor de Horacio, en las anotaciones á la Oda XIV del Libro II, dijimos que era hispano-platense. Nació en Italia y vino muy niño al Río de la Plata donde se educó recibiéndose de doctor en medicina.

La traducción de Burgos, bastante ajustada al texto en parte, es muy prosaica y está mechada de ripios, como puede verse por sus dos primeras estrofas :

¿ Qué moderación cabe,
Qué rubor en llorar tan caro *amigo?*
Triste canto, ó Melpómene, me *inspira ;*

Melpómene, á quien voz *blanda* y *suave*
Concedió Jove y *resonante* lira!
¡De la muerte *tirana*
Bruma á Quintilio *pues* el sueño eterno!
¿ Dónde hallará otro igual entre hombre tanto,
La pura Fe de la Justicia hermana,
La desnuda Verdad y el *Pudor santo?*

El primero, no es verso, á menos de acentuar la tercera sílaba en *moderácion.* — *Caro amigo*, por "tan querido ser, ó, cabeza tan querida" debilita la tierna y elegante expresión del texto. — *Triste canto*, no suple á *cantos lúgubres* (cantos de muerte) que el autor usa intencionalmente en plural, invocando á la Musa de los cantos fúnebres. — *O Melpómene, me inspira,* además de ser una inversión desagradable, no traduce con propiedad *præcipe*, derivado de preceptuar, que en este caso significa enseñar con el ejemplo, y no por intuición, como se deduce lógicamente de recordar el poeta la voz y la cítara de la Musa, al pedirle que cante. — La repetición del nombre de *Melpómene*, inmediatamente, es un ripio. — *Blanda* y *suave*, es una redundancia, que con dos palabras, dice menos que liquidam, (voz) clara ó melodiosa. — *Muerte tirana*, es un doble ripio, pues el autor en esta estrofa se refiere metafóricamente al Sueño eterno, *(perpetuus sopor)* nombrando expresamente á la muerte en la estrofa que sigue, además, de que el abjetivo *tirana* no tiene sentido en este caso. — El expresivo *ergo* (pues!) con

que empieza la 2ª estrofa, sólo en principio de cláusula interrogativa, tiene el carácter de exclamación de dolor, indignación ó sorpresa: Burgos lo pone en medio de oración, perdido en el verso, y no se acierta á determinar si lo emplea como preposición ó como conjunción, en ambos casos fuera de su verdadera acepción. En este caso el *ergo* que frecuentemente es *pues,* equivale á *con que!* — *Dónde hallará otro igual entre hombre tanto,* por *alguno,* (*ullum*), es una fraseología prosaica y desgalichada, que exagera el concepto despojándolo de su sencilla gracia natural: " Cuando encontrarán alguno que se le asemeje ? " — *Pudor* es una mala traducción, pues en este caso, *pudor*, significa honor, según los más autorizados comentadores de Horacio, y el *Santo* que se le agrega, es la palabra que menos le cuadra.

Hay también una traducción del poeta Guatemalteco, Micheo, (de quien hacemos mención en las anotaciones á la Oda XXXII del Libro I), cuya primera estrofa es como sigue:

Cómo poner moderación al llanto
En ausencia tan larga y tan sentida,
Y término al quebranto,
Cuando Quintilio duerme ya sin vida ? . . .

El primer verso, prosaico en sí, no traduce el concepto original y omite las expresiones tiernas que son su complemento. — El segundo verso, es un ingerto, por

no decir una adulteración. — El tercer verso, es en forma de ripio la repetición del concepto anterior. — Él *duerme ya sin vida* del cuarto verso, es lo mismo que " dormir muerto ", pues siendo el dormir un fenómeno de la vida, una función fisiológica, equivale á decir: " respirar muerto ! "

Verso 1 - 2. Burgos, que tan prosaicamente interpreta el concepto del primer verso, dice en sus notas: " Las maneras elípticas de Horacio serán siempre el tormento de sus traductores ". — La traducción literal es: " Quién se ruboriza *(pudor)* de llorar, ni modera *(aut modus)*, su dolor *(desiderio)* por la pérdida (incluído en *desiderio)* de cabeza (ó de ser) tan querido ? " *Desiderio* (de *desidero)* que como verbo activo es desear, expresa en este caso, el objeto del amor ó del cariño, ó sea de lo que se desea ó anhela, subentendiéndose aquí la pérdida de este objeto. *Capitis* (de *cap* ó *caput)* es cabeza, y por extensión hombre ó ser humano en general. Siguiendo nuestra regla de traducir literalmente, hemos puesto *cabeza* como en el original, como expresión más poética, tomando la parte por el todo. En las palabras *dolor, modera* y *llora*, están incluídos sus dos conceptos de no ruborizarse por derramar lágrimas *(desiderio sit pudor)* y de no poder moderar *(aut modus)* el dolor.

ODE XXV

A LYDIAM

Parciùs junctas quatiunt fenestras
Ictibus crebris juvenes protervi,
Nec tibi somnos adimunt; amatque
Janua limen,

Quæ priùs multùm faciles movebat
Cardines. Audis minùs, et minùs jam;
"Me tuo longas pereunte noctes,
"Lydia, dormis."

Invicem mœchos anus arrogantes
Flebis, in solo levis angiportu,
Thracio bacchante magis sub inter-
lunia vento:

Cum tibi flagrans amor, et libido,
Quæ solet matres furiare equorum,
Sæviet circa jecur ulcerosum,
Non sine questu;

ODA XXV

A LYDIA

Ya á tus ventanas siempre cerradas,
No llaman tanto fogosos jóvenes,
Turbando el sueño de que disfrutes;
Ni ya tu puerta

Tan fácil gira sobre sus gonces,
Y cantan menos. cada vez menos:
—"En larga noche, por tí yo muero!
Tu duermes, Lydia!"

Ora, ya vieja, lloras desdenes
De libertinos, en calle oscura,
Que azota el fuerte viento de Tracia
En interlunios.

Y tú abrasada de amor lascivo,
Tal como suele furiosa yegua,
De tus entrañas atormentadas,
Brotan lamentos,

Læta quod pubes ederâ viventi
Gaudeat, pullâ magis atque myrto;
Aridas frondes hyemis sodali
Dedicet Hebro.

ANOTACIONES

Oda XXV. Libro I.—A Lydia.—Menéndez y Pelayo publicó en su "Horacio en España", una traducción inédita, ó más bien imitación de esta oda, hecha por el poeta barcelonés Juan Font y Guitart en estilo y metro romántico, cortada en la estrofa manzoniana, cuya primera y última estrofa reproducimos como muestra:

1ª Estrofa

Ya son menos frecuentes
Los redoblados golpes
Con que los libertinos
Solíante llamar,
Hiriendo tus postigos
En la callada noche,
Y haciendo á los vecinos
Del sueño despertar.

5ª Estrofa

Tu solo desahogo
Serán las maldiciones,
A la loca y alegre
Esquiva mocedad;
Que al marchitado mirto
Prefiere verde hiedra,
Y las coronas mustias
Lanza al Hebro glacial.

La traducción de Burgos, en solemne estilo clásico, que desdice de lo ligero del asunto, es muy mediocre,

Porque prefieran alegres jóvenes
Las verdes hiedras, á mustios mirtos,
Que del invierno son hojas áridas,
Tributo al Hebro.

siendo la 2ª estrofa su mejor parte, que en su forma reproduce un tanto el estilo horaciano:

Y turban menos ya tu sueño blando
Dulces tonadas de amadores fieles.
En tu calle cantando
Con eco lastimero:
"Duermes, mi Lidia, en tanto que yo muero."

Este último verso, es feliz, pero le falta el expresivo *longas noctes,* que acentúa la larga espera del quejoso galán; y le falta además la combinación de sonidos silábicos, que sugiere la impresión del eco de un canto que se aleja: *audis minùs et minùs jam,* que hemos tratado de reproducir. con las palabras: "menos. cada vez menos."

La última estrofa. es como sigue:

Al ver cual gusta de la fresca yedra
Lozana juventud; como al contrario
Mustio arrayán la arredra,
Y el vástago arrugado
Ofrece en holocausto al Hebro helado.

El tono no puede ser más prosaico, la traducción es incompleta ó infiel, y la imagen final que reemplaza á la original, verdaderamente extravagante. Pase bajo bandera de parlamento el verso y medio con que empieza, poniendo *fresca* por *virentis*, que expresa el vigor á la par del verdor. "Al contrario mustio arrayán la arredra", es un modo enrevesado é impropio de decir, que desfigura la elegante antítesis del poeta. El "vástago arrugado ofrecido en holocausto", que

---

ODE XXVI

AD MUSAMSUAM

(De Ælio Lamiâ)

Musis amicus, tristitiam et metus
Tradam protervis in mare Creticum
Portare ventis, quis sub Arcto
Rex gelidæ metuatur oræ,

Quid Tiridaten terreat, unicè,
Securus. O quæ fontibus integris
Gaudes, apricos necte flores,
Necte meo Lamiæ coronam.

aplica al vástago lo que se refiere á las hojas secas *(aridas frondes)*, es la imagen al revés, que expresa lo contrario. El poeta lo que dice es: "Y las hojas secas (ó áridas) entrega (ó abandona) al Hebro helado compañero de los inviernos". El traductor parece no haberse dado cuenta de la conceptuosa expresión del texto, pues dice en sus notas: "Las hojas secas ó arrugadas, símbolos aquí de las mujeres viejas, dedicadas á un río helado, forman una imagen algo extraña".

ODA XXVI

A SU MUSA

(En honor de Elio Lamia)

Me aman las Musas! miedo y tristezas
Doy á los vientos del mar Cretense!
No me importa que rey es temido
En las heladas playas de la Osa.

Ni los terrores de Tiridate!
Tú á quien encantan las fuentes vírgenes,
Tejerás las coronas de flores
Para mi Lamia, bella Pimplea.

Pimplea dulcis! Nil siné te mei
Prosunt honores; hunc fidibus novis,
Hunc Lesbio sacrare plectro,
Teque, tuasque decet sorores.

ANOTACIONES

Oda XXVI. Libro I.—A SU MUSA.—Las remotas alusiones contemporáneas, hacen un tanto oscura esta oda. Se trata de un Elio Lamio, que con motivo de una guerra entre los reyes del Norte, en que Roma hubo de intervenir, temió tener que abandonar la poesía por las armas; y la moral que de ello resulta es, que el amigo de las Musas está exento de los cuidados de los demás hombres, y que á ellas sólo corresponde glorificarlos. Su mérito principal consiste en la gracia de su rápida expresión, en su metro propio, sin lo cual tiene muy poco valor poético. En Horacio, la forma, si no todo, es lo principal.

La traducción de Burgos, es una bonita letrilla, pero que no tiene nada del estilo horaciano, y muy poco del texto que interpreta, y este poco mismo, un tanto adulterado. He aquí sus dos primeras estrofas:

Querido de las Musas,
Tristezas y pesares
Haré yo que en los mares
Sepulte el Aquilón.

¿Qué á mi de Tiridate
Me importa la agonía,
Ni qué la tiranía
Del rey del septentrión?

Sin ti no valen mis homenajes:
A ti te cumple y á tus hermanas,
Consagrarlo con plectro de Lesbos,
En nuevas liras con nuevos cantos. 12

Omite: *Mare, Creticum ventis*, que por ser los más violentos (*protervis*) son los que evoca el poeta para entregar á ellos sus penas y temores, que no es lo mismo que el que "el aquilón los sepulte en los mares", un mar cualquiera. — La *agonía* por el *terreat* (el terror) de Tiridate, es una adulteración del texto, que peca contra la historia y sólo responde al consonante. — "La tiranía del rey del septentrión", es más que una traducción, una adulteración que hace perder al texto la belleza de su expresión, tan pintoresca como sugestiva. El poeta aludiendo al rey de la Scytas, y á la lejana región del norte, dice: "No me inquieta que rey es temido (*metuatur*) en las heladas playas (*gelidæ oræ*) bajo (la constelación) de la Osa (Arcto)". — Las otras estrofas son cortadas por la misma tijera.

ODE XXVII

AD SODALES

Natis în usum lætitæ scyphis
Pugnare, Thracum est : tollite barbarum
Morem, verecundumque Bacchum
Sanguineis prohibete rixis.

Vino et lucernis Medus acinaces
Immane quantùm discrepat ! Impium
Lenite clamorem, sodales,
Et cubito remanete presso.

Vultis severi me quoquè sumere
Partem Falerni ? Dicat Opuntiæ
Frater Megillæ, quo beatus
Vulnere, quâ pereat sagittâ.

Cessat voluntas ? non alià bibam
Mercede. Quæ te cumque domat Venus,
Non erubescendis adurit
Ignibus, ingenuoque semper.

ODA XXVII

A LOS CAMARADAS

Pelear con copas, que dan el júbilo,
Propio es de Tracios. Costumbre bárbara!
Apartemos las riñas sangrientas
Que á Baco ofenden y dan rubor.

En medio al vino y á las antorchas,
Cuanto discrepa Médico alfanje!
Mitigad los impíos clamores,
Y sobre el codo, quietos quedad.

Queréis que tome fuerte Falerno?
Diga el hermano Megila Opuncia,
Qué säeta su pecho atormenta,
Y cuál herida lo hace feliz.

Trepida! Entonces, tampoco bebo.
Cualquiera belleza que te subyugue,
Y te abrase en sus fuegos, es digna,
Si tú sucumbes á honesto amor.

Amore peccas. Quidquid habes, age,
Depone tutis auribus. Ah! miser,
Quantâ laborabas Charybdi.
Digne puer meliore flammâ!

Quæ saga, quiste solvere Thesalis
Magus venenis, quis poterit Deus?
Vix illigatum te triformi
Pegasus expediet Chimærâ.

ANOTACIONES

Oda XXVII. Libro I. — A los Camaradas. Esta es una oda báquica, como para ser cantada en un banquete de amigos, á la que es indispensable conservar su carâter de *cantabile*, bien sea reproduciendo la estrofa alcaica del original, ó bien en un metro análogo. La traducción de Burgos, vaciada en la estrofa de oda leontina, es pesada, á lo que se agrega, que sus circunloquios y sus modos prosaicos de decir, la despojan de su ligereza y su chispeante gracia. Véanse sus dos primeras estrofas:

Con los vasos combata el Tracio fiero,
Del festín la alegría
Nacidos á alentar. Lejos empero

Sea quién fuere, dilo ¡ coraje !
Que mis oídos son muy discretos...
Desgraciado ! Caíste en Caribdis !
Tu merecías llama mejor !

Qué bruja, ó mago con filtros Tésalos,
Qué Dios potente podrá curarte ?
De esta nueva triforme Quimera
Ni aun el Pegaso te podrá librar.

De aquí tal demasía,
No escandalice á Baco lucha impía.

Que mal, mientras la copa en torno brilla
De mesa regalada,
Parece, amigos, pérsica cuchilla !
Calmad la voz alzada,
Y aquiétese la tropa desmandada.

Burgos, refiriéndose á los vasos para beber *(scyphis)* pone : " la alegría nacidos á alentar ", traduciendo impropiamente *natis*, que en este caso significa, hechos, inventados ó destinados, para esparcir la alegría. El adjetivo fiero aplicado al Tracio, no corresponde, pues el autor se refiere á la costumbre *bárbara* de pelear borrachos con las copas del festín, faltando esa palabra característica, que no reemplaza el prosaico circunloquio de " tal demasía no escandalice ". No traduce

lucernis, que indica que el festín es de noche, y á la luz de las antorchas que hacen brillar las copas. El "aquiétese *la tropa desmandada*", además de una impropiedad dirigiéndose á los amigos que formaban todo lo que se quiera, menos tropa, es una adulteración, pues lo que dice, aludiendo á la costumbre de los antiguos, de comer acostados, es lo siguiente: "Amigos, permaneced tranquilos apoyados sobre los codos".

Los últimos versos de la traducción, son como siguen:

ODE XXIX

AD ICCIUM

Icci, beatis nunc Arabum invides
Gazis, et acrem militiam paras
    Non antè devictis Sabæ
        Regibus, horribilique Medo

Nectis catenas? Quæ tibi virginum,
Sponso necato, barbara serviet?
    Puer quis ex aulâ capillis
        Ad cyathum statuetur unctis,

. . . . Quizá librarte
De tan fatal Quimera
Belerofonte mismo no pudiera.

Se confunde aquí al caballo con el jinete. Lo que el poeta dice, aludiendo á la aventura de Beleforonte, que dió muerte al monstruo montando el caballo alado, es: " Apenas si de esos lazos de la (nueva) triple Quimera, el Pegaso pudiera librarte ".

ODA XXIX

A ICCIO

Iccio, ora envidias riquezas árabes,
Y al fiero Medo forjas cadenas,
Y te aprestas á dura milicia
Contra el invicto reino Sabá!

Que virgen bárbara, llorando al novio
Muerto en la guerra, será tu esclava?
Cual efebo de Sera, educado
En el arco, copero será.

Doctus sagittas tendere Sericas
Arcu paterno? Quis neget arduis
Pronos relabi posse rivos
Montibus, et Tiberim reverti,

Quum tu coemptos undique nobilis
Libros Panætî Socraticum et domum
Mutare loricis Iberis,
Pollicitus meliora, tendis?

ANOTACIONES

Oda XXIX. Libro I. — A Iccio. — Esta oda satírica, es difícil de traducir con claridad y en su tono propio, por las remotas alusiones individuales que la hacen oscura, y por las ocultas pullas de que están erizados los versos de los cuadros sucesivos que bosqueja el poeta, en que se burla de un amigo, que se prometió las riquezas del Arabia, abandonando la filosofía y sus libros, al tomar parte en una expedición guerrera, y después de un naufragio, volvió á Roma más pobre que antes. Al traducirla literalmente, según nuestro método, la hemos calcado en la estrofa alcaica del texto, cuya teoría métrica se explica en las anotaciones á la Oda III del Libro II, y VII del mismo, en sus dos diferentes adaptaciones castellanas. En su estilo, hemos tratado de conservarle en cuanto es posible, el equili-

Con su cabello bien perfumado?
Quién negaría, que hasta los ríos
A la montaña subir podrían,
Y el Tíber mismo retroceder,

Si de Panecio los libros clásicos
Y las lecciones de aula Socrática,
Por loriga de Iberia trocases?
Tú prometías algo mejor!

brio de la maliciosa ironía, entre seria y benévola, que caracteriza la composición original.

En el "Horacio de los Ingenios Españoles", figura como modelo, una traducción de esta oda, en forma de anacreóntica en versos sueltos, que reproducimos íntegro á continuación, como modelo de mala traducción, de mal gusto y de errada interpretación:

A Iccio

Qué, y al fin las riquezas
De la Arabia envidias,
Iccio, y á los reyes,
No vencidos antes,
De Sabá preparas,
Guerra luctuosa
Y al Medo terrible
Pesadas cadenas?
¿Cuál servirte puede
Bárbara cautiva,
Que llore á tus manos
Su esposo difunto?
¿Cuál en regio alcázar
Llenará tus copas,
Ungido el cabello
De aromas süaves,
Mancebo ministro,
Enseñado sólo

A tirar saetas
Séricas, doblando
El arco paterno?
¿Quién ya dudaría
Poder los arroyos
Subir á las cumbres,
Y el rápido Tibre
Volver á su fuente,
Si tú de Panecio
Las preciadas obras
Y las que produjo
Socrática escuela
(No á costa de leve
Afán adquiridas)
Dar quieres en cambio
De arneses Iberos?
¡Tú que prometiste
Virtudes mayores!

¿Quién se imaginaria que esta ramplona traducción, sin carácter y sin estilo, llena de ripios y sinalefas violentas, es la obra del famoso poeta dramático español Leandro Fernández de Moratín, que si bien no descolló como lírico, ha dejado poesías dignas de recordarse?—Desde el primer verso, que no es verso, empiezan los tropezones. —La sugestiva expresión de dura milicia *(acrem militiam)* se convierte "en guerra luctuosa".—La evocación de la virgen bárbara que llora á su novio muerto en la guerra, esclava del presunto vencedor, pierde su intencional ironia, y envuelta como está en una enrevesada y prosaica fraseología, apenas si se reconoce el texto.—El "mancebo ministro", por *puer ex aula,* que significa efebo de la corte vencida, es otro de los rasgos que pone de relieve la falta de atención del traductor. —El final no puede ser más deplorable. El sentido del original, es epigramático, como lo indica claramente la inversión de las leyes de la naturaleza con que se compara la trasformación bélica de Iccio, al

decir el poeta: *pollicitur meliora, tendis,* ó sea, "prometías algo mejor", relacionándose en la construcción el *tendis* final, al concepto que antecede, que es: "tú intentas (ó piensas seriamente) en trocar la familia Socrática y los famosos libros que compraste, por loriga Ibérica?" La expresión de "mayores virtudes" del traductor, que no tiene correlación con la filosofía de Sócrates y los libros de Panecio, es un contrasentido, que además, borra la intención epigramática del final.

La traducción de Burgos en forma de romance octosílabo, diluída en doble número de versos, si no es peor, no es mejor, como puede juzgarse por sus dos primeras estrofas, que son las mejores:

Te tientan pues, Iccio amigo
Las riquezas de la Arabia,
Y á los no vencidos reyes
De Sabá *guerra declaras.*
Cadenas al Medo forjas,
Fogosos jóvenes matas,
Y en seguida sus mujeres
Te adjudicas como esclavas.

Y termina con estos dos versos:

Concebir hiciste *entonces*
Ay! *más dulces* esperanzas!

Las más "dulces esperanzas", de Burgos, corren parejas con las "mayores virtudes" de Moratín, desapareciendo en ambas el epígrama final, que disimuladamente deja clavado su fino aguijón.

ODE XXXI

AD APOLLINEM

Quid dedicatum poscit Apollinem
Vates? quid orat, de paterâ novum
Fundens liquorem? non opimæ
Sardiniæ segetes pracis;

Non æstuosæ grata Calabriæ
Armenta; non aurum aut ebur Indicum;
Non rura quæ Liris quietâ
Mordet aquâ taciturnus amnis.

Premant Calenâ falce, quibus dedit
Fortuna, vitem; dives et aureis
Mercator exsiccet culullis
Vina Syrà reparata merce,

Dis carus ipsis, quippe ter et quater
Anno revisens æquor Atlanticum
Impunè. Me pascunt olivæ,
Me cichorea, levesque malvæ.

ODA XXXI

A APOLO

Cuando se erige de Apolo el templo.
Que pide el Vate, que de su copa
El vino del año derrama en sus aras?
No de Cerdeña las ricas mieses

Ni de Calabria lindos rebaños;
No del Indiano marfil. ni el oro,
Ni los campos que el Liris tranquilo,
Con taciturnas aguas carcome.

Pode con falce, Calense viña,
Quién la posea, y en copas de oro
El rico mercante los vinos apure,
Por las drogas de Siria trocados;

Que á quién impune cruce el Atlántico
Más de tres veces, querrán los Dioses;
Que á mí me sustenta la malva ligera
Con las olivas y la achicoria.

Frui paratis et valido mihi,
Latoe, dones, et, precor, integrâ
Cum mente; nec tierpem senectam
Degere, nec citharâ carentem.

ANOTACIONES

Oda XXXI. Libro I. — A Apolo. — En la "Biblioteca de escritores Venezolanos", figura una traducción de esta oda, hecha por el poeta americano Jesús M. Morales Marcano, nacido en Cumaná en 1830, que ha merecido el honor de ser inserta en el "Horacio de Ingenios Españoles". Su verso es fácil y agradable, como lo dice Menéndez y Pelayo, y la traducción en general bastante regular, pero muy diluídos sus conceptos, y plagada de repeticiones, como estas:

Qué le pides á Apolo?
Qué demandarle intentas?
. . . .
A mi la suave malva,
La malva salutífera.

Una de las más bellas imágenes del original es ésta: "No (te pido) los campos que el tranquilo Liris carcome con sus aguas taciturnas". — Morales Marcano, no acierta á traducirla, y pone:

Solo te pido, divo Latonio,
Un cuerpo sano con mente sana,
Y sin triste vejez vergonzosa,
La dulce cítara nunca me falte.

Ni los *famosos* campos
Que el taciturno Liris blandamente
Baña y *fecunda* plácida corriente.

Burgos. que también ha traducido esta oda en mediocres versos octosilabos. interpreta algo mejor este pasaje. poniendo la palabra *carcome*. que falta en la anterior; y *silencioso*, por el expresivo taciturno;

Ni los campos codicia
Que en su corriente mansa
Del Liris silencioso
Carcome la onda *clara*.

Hay una imitación del poeta Juan Meléndez Valdés, que Menéndez y Pelayo declara "primorosa y ajustada", que adolece del mismo defecto de repeticiones de la de Morales Marcano :

Qué te pide el poeta ?
Di. Apolo qué te pide ?
Cuando derrama el vaso,
Cuando el himno repite. etc.

ODE XXXIII

AD ALBIUM TIBULLUM

Albi, ne doleas plus nimio, memor
Immitis Glyceræ, neu miserabiles
Decantes elegos, cur tibi junior
        Læsâ præniteat fide.

Insignem tenui fronte Lycorida
Cyri torret amor: Cyrus in asperam
Declinat Pholoen: sed priûs Appulis
        Jungentur capreæ lupis,

Quàm turpi Pholoe peccet adultero.
Sic visum Veneri, cui placet impares
Formas, atque animos sub juga aenea
        Sævi mittere cum joco.

Ipsum me melior cum peteret Venus,
Gratâ detinuit compede Myrtale
Libertina, fretis acrior Adriæ,
        Curvantis Calabros sinus.

ODA XXXIII

A ALBIO TULIO

Albio, no llores con tanto extremo
En elegías, la infiel Glicera,
Porque al dejarte, te ha preferido
Joven amante.

Licoris, — bella por frente estrecha, —
Arde de amores por Ciro, y Ciro
Por Fóloe esquiva, que antes de darse.
Lobo de Pulla

Con una cabra se ayuntaría.
Bajo su yugo, le place á Venus.
Doblar las formas y almas opuestas,
En su cruel juego.

Cuando me llaman nobles amores.
Yo mismo esclavo soy de Mirtila.
Liberta, brava, como el mar Hadrio,
Frente á Calabria.

ANOTACIONES

Oda XXXIII. Libro I. — A ALBIO TULIO. — Hay tres traducciones castellanas: una de Fr. Luis de León; otra del poeta Mallorquino Luis Pons y Gallarza, y la de Burgos. La del primero es la mejor, y ha sido merecidamente inserta en el "Horacio de Ingenios Españoles", con preferencia á las otras. Su estilo tiene un sabor más español que horaciano, pero la tercera estrofa, está interpretada con gracia y expresión:

A Venus así place,
De apasionar diversos corazones
En duro lazo, que hace
Compuesto de diformes condiciones,
Y de nuestro error ciego
Saca su pasatiempo y crudo juego.

Compárese con la versión de Burgos, más desleída y menos expresiva:

Así á Venus plugo,
Que se goza en uncir á férreo yugo
Con burlas inclementes,
Del alma contrapuestas aficiones,
Del cuerpo cualidades diferentes.

La adaptación de la estrofa alcaica del original de nuestra traducción, es análoga á la de la Oda VII del Libro I, en que todos los versos son graves como en el latín, á diferencia de la Oda II del Libro II, en que cada estrofa termina con un agudo, según la teoría métrica allí explicada.

ODE XXXVI

IN HONOREM NUMIDÆ

Et thure et fidivus juvat
Placare, e vituli sanguine debito
Custodes Numidæ Deos,
Qui nunc Hesperiâ sospes al ultimâ,

Caris multa sodalibus,
Nulli plura tamen dividit oscula,
Quàm dulci Lamiæ, memor
Actæ non alio rege puertiæ,

Mulatæque simul togæ.
Cressâ ne careat pùlchra dies notâ;
Neu promptæ modus amphoræ,
Neu morem in Salium sit requies pedum:

Neu multi Damalis meri
Bassum Threïciâ vincat amystide:
Neu desint epulis rosæ,
Neu vivax apium, neu breve lilium ·

Omnes in Damalim putres
Deponen oculus; nec Damalis novo
Divelletur adultero,
Lascivis ederis ambitiosior.

ODA XXXVI

EN HONOR DE NUMIDA

Arda incienso, suenen cantos,
Corra propicia sangre de víctima,
Por los Dioses tutelares
Que traen de Hesperia salvo á Numida!

Besa á todos sus amigos,
Pero da á Lamia más dulce beso,
En memoria de su infancia,
Y que la túnica juntos vistieron.

Que tan bello grato día
Con blanca creta sea notado;
Corran siempre plenas ánforas.
Los pies moviendo como los Salios.

Que Damalia, en brindis Tracios
No exceda á Baso, vaciando copas;
Que no falte en el banquete,
Ni el lirio efímero, ni apio, ni rosas.

Con los ojos encendidos,
Sólo á Damalia todos contemplan;
Pero ella á su nuevo amante,
Lasciva envuelve como la yedra.

ANOTACIONES

Oda XXXVI. Libro I. — En honor de Numida. — El metro de esta oda, es el asclepiadeo menor alternado con el glicónico, que puede hasta cierto punto adaptarse á la métrica castellana, como queda explicado en las anotaciones de la Oda III del Libro I.

No conocemos más traducción castellana que la de Burgos, en forma de oda clásica, de cuyo tono y estilo puede juzgarse por su primera y última estrofa:

ODE XXXVII

AD SODALES

Nunc est bibendum, nunc pede libero
Pulsanda tellus; nunc Saliaribus
Ornare pulvinar Deorum
Tempus erat dapibus, sodales.

Antehac nefas depromere Cæcubum
Cellis avitis, dum Capitolio
Regina dementes ruinas
Funus et imperio parabat

Salvo tornó Numida
De la remota España,
A los Dioses, guardianes de su vida
Con incienso y laúd honrar hoy quiero,
Y la debida ofrenda de un ternero.

A abrazar se apresura
Numida á sus amigos,
A Lamia empero con mayor ternura;
Que niños una escuela frecuentaron,
Y la toga infantil juntos dejaron.

ODA XXXVII

A SUS CAMARADAS

Ora bebamos, caros amigos:
La libre planta bata la tierra,
Y que adornen los Salios manjares
De los Dioses el lecho sagrado.

Antes fué un crimen, sacar el Cécubo
De la bodega de los abuelos,
Cuando reina demente soñaba
La ruina fúnebre de nuestro imperio,

Contaminato cum grege turpium
Morbo virorum, quidlibet impotens
Sperare, fortunâque dulci
Ebria. Sed minuit furorem

Vix una sospes navis ab ignibus,
Mentemque lymphatam Mareotico
Redegit in veros timores
Cæsar, ab Italiâ volantem

Remis adurgens, (accipiter velat
Molles columbas aut leporem citus
Venator in campis nivalis
Hæmoniæ, daret ut catenis

Fatale monstrum. Quæ generosiùs
Perire quærens, nec muliebriter
Expavit ensem, nec latentes
Classe citâ reparavit oras

Ausa et facentem visere regiam
Vultu sereno, fortis et asperas
Tractare serpentes, ut atrum
Corpore combiberet venenum,

Deliberatâ morte ferocior,
Sævis Liburnis scilicet invidens
Privata deduci superbo
Non humilis mulier triumpho.

Con la grey de sus torpes esclavos,
Sin poder gobernar su esperanza,
Embriagada por dulce fortuna;
Pero al ver de su flota en pavesas,

Una nave que apenas flotaba,
Su alma turbada por el Mareótico,
De pavor se sintió poseída,
Cuando huyendo las costas de Italia,

César, á remo, la persegnía,
(Tal como el buitre blandas palomas
O liebre de Hemonia por entre nieves)
Con cadenas que atasen al monstruo.

Ella, buscando más noble muerte
No huyó la espada mujer cobarde,
Ni corrió con armada ligera
A refugiarse en las ignotas playas.

Sereno el rostro, volvió á las ruinas
De su palacio, con fuertes ánimos,
Manejando los ásperos áspides,
Y absorbiendo su cuerpo el veneno,

Con esta muerte deliberada,
Morir prefiere, mujer indómita,
Y no cautiva en las Liburnas naves,
Ser un trofeo del soberbio triunfo.

ANOTACIONES

Oda XXXVII. Libro I. — A sus Camaradas. — Esta oda es considerada por los críticos, como una de las más desordenadas de Horacio, y lo es, no tanto por su plan, que tiene su unidad, cuanto por el desequilibrio de sus partes componentes, en que los accesorios ocupan más espacio que los conceptos fundamentales, en largos periodos encadenados, con repeticiones y comparaciones inconexas, que hacen pesadas y prosaicas las estrofas, con excepción de las últimas, que son verdaderamente poéticas y valen toda la composición. Estos defectos tienen que aparecer más en relieve en una traducción literal por la falta de espacio que resulta, para hacer resaltar como corresponde los conceptos fundamentales que le dan su significación. Hemos procurado traducir lo más literalmente posible, luchando con esta dificultad, sin quedar satisfechos del resultado.

La traducción de Burgos, agregando dos versos más á cada estrofa, le permitía dar mayor desarrollo á los conceptos principales, ganando espacio sobre los accesorios, pero esto sólo ha servido para dar al traductor más campo, dejándose arrastrar de su propensión á amplificarlo todo, poniendo más de bulto los defectos del original. En lo demás, la interpretación es correcta, salvo en la 7ª estrofa (v. 26-28) en que aplica á las serpientes, y con una palabra impropia, la pasión de

que estaba poseída Cleopatra al aplicarlas á su seno. *Et asperas tractare serpentes, ut atrum corpore combiberet venenum*, dice el poeta, ó sea: "bastante valiente *(sereno fortis)* para manejar ásperas serpientes y hacer beber á su cuerpo su negro veneno". Burgos traduce:

Con sereno semblante
. . . .
Áspides mortifica,
Que *despechados* á su seno aplica.
Como en breve siente
Por sus entrañas la ponzoña activa.

LIBER SECUNDUS

ODE II

AD CRISPUM SALLUSTIUM

Nullus argento color est avaris
Abdito terris, inimice lammæ
Crispe Sallusti, nisi temperato
Splendeat usu.

Vivet extento Proculeius ævo,
Notus in fratres animi paterni;
Illum aget pennâ metuente solvi
Fama superstes.

Latiùs regnes avidum domando
Spiritum, quàm si Libyam remotis
Gadibus jungas, et uterque Pœnus
Serviat uni.

Crescit indulgens sibi dirus hydrops,
Nec sitim pellit, nisi causa morbi
Fugeritt venis et aquosus albo
Corpore languor

LIBRO SEGUNDO

ODA II

A SALUSTIO CRISPO

La plata oculta bajo avara tierra,
Valor no tiene. Tú, Salustio Crispo,
Odias ese metal, cuando no brilla
Por prudente empleo.

De Proculeyo el nombre será eterno,
Por el paterno amor á sus hermanos,
Llevado por las alas de la Fama,
Que no se cansan.

Mayor será tu imperio, si dominas
Los ávidos deseos, que si unieses
A Gades con la Lydia, y dominaras
Las dos Cartagos.

El hidrópico, cruel consigo mismo,
Dándose el gusto, ni aun la sed apaga,
Que el mal está en las venas, que consume
Su cuerpo lánguido.

Redditum Cyri solio Phraaten
Dissidens plebi dumero beatorum
Eximit Virtus, populumque falsis
Dedocet uti

Vocibus, regnum et diadema tutum
Deferens uni propriamque laurum.
Quisquis ingentes oculo irretorto
Spectat acervos.

ANOTACIONES

Oda II. Libro II. — A Salustio Crispo. — Dos traducciones castellanas conocemos de esta oda, y la peor de ellas, que es una especie de imitación hecha por Francisco de Medrano, es la que figura en el "Horacio de los Ingenios Españoles", para deshonor de ellos. Sería difícil hacer nada peor, como interpretación, lenguaje, expresión de conceptos y versificación. Véase cómo interpreta la estrofa 3ª (v. 9-12):

Y reinarás más lüenga y noblemente
Si tu ambicioso corazón rindieres,
Que si cuanto ve el sol oriente adquieres,
Que el sol occidente.

Fráten, de Cirio al trono restituído,
Entre los venturosos cuenta el vulgo;
La Virtud lo proscribe, y así enmienda
Falsos dictados: 20

Ella asegura el cetro y la corona,
Y el laurel verdadero da tan sólo,
Al que mira con ojos impasibles.
Montones de oro. 24

Hay entre los endecasílabos, versos como éste:

Vencerla ha; y sólo es rey el que desea
Nada.............................

La estrofa final es notable por lo incoherente y por la mala interpretación del texto:

Y á aquél *solo varón uno* es debido
El cetro, *yo juez*, que mira, Floro,
Y *sufrir osa* el resplandor del oro
Con ojo *no torcido.*

Esto, si algo significa, es, que "únicamente merece el cetro y la corona el que se atreve á mirar el resplandor del oro sin torcer los ojos", como si mirar el oro fuese el esfuerzo supremo de la virtud humana. El poeta dice lo contrario en la palabra *oculo irretorto*,

(que no es *ojo no torcido*, como lo entiende Medrano), sino ojo que no se vuelve á mirar los montones de oro, ó sea ojo impasible que los mira con indiferencia, á la inversa del avaro que los mira con envidia.

La traducción de Burgos, bien que mediocre, merecía haber figurado en el "Horacio Español", con preferencia á la de Medrano. Su última estrofa, que es la

---

ODE IV

AD XANTHIAM

Ne sit ancillæ tibi amor pudori,
Xanthia Phoceu, priùs insolentem
Serva Briseis niveo colore
        Movit Achillem.

Movit Ajacem Telamone natum
Forma capitivæ dominùm Tecmessæ:
Arsit Atridis medio in triumpho
        Virgine raptâ:

mejor, aunque un tanto parafraseada, reproduce bien el concepto original:

A aquél tan sólo con *real* diadema
Y *sacro* lauro *encumbra*,
Que ni de *plata* ni oro,
Alto montón *deslumbra*,
Ni aun se vuelve á mirar tanto tesoro.

ODA IV

A JANTIA

No te avergüences de amar tu ancila,
Jantia Focéo, que al fiero Aquiles
Prendó Briseida de rostro níveo,
Que era su sierva: 4

Ayax amó, — de Telamón el hijo, —
De su cautiva Tecmes la belleza;
Ardió de amor Atridas victorioso,
Por virgen rapta, 8

Barbaræ postquam cecidere turmæ
Thessalo victore, et ademptus Hector
Tradidit fessis leviora to i
Pergama Graiis.

Nescias an te generum beati
Phyllidis flavæ decorent parentes?
Regium certè genus. et Penates
Mœret iniquos.

Crede non illam tibi de scelestâ
Plebe delectam; neque sic fidelem,
Sic lucro aversam potuisse nasci
Matre pudendâ.

Brachia, et vultum, teretesque suras
Integer laudo: fuge suspicari
Cujus octavum trepidavit ætas
Claudere lustrum.

ANOTACIONES

Oda IV. Libro II. — A Jantia. — Esteban M. Villegas y Burgos, han traducido esta oda. De la del primero, dice el segundo: "Villegas hizo de ella una tra-

Cuando las huestes bárbaras cayeron
Bajo el Tesalio vencedor, y de Héctor
Abrió la muerte á los cansados Griegos,
El muro Pérgamo.

Sabes acaso, si la rubia Filis
De nobles padres hija, te honraría?
Sin duda, llora sus penates crueles,
Su regia estirpe.

No puede ser de miserable origen,
La que tú ames, porque fiel amante,
La que odia el lucro, no nació del seno
De indigna madre.

Si el rostro y brazos y torneada pierna
Alabo, del amigo no sospeches,
Que ya ocho lustros de su vida cierra,
Rápido el tiempo.

ducción más mala que todas las demás suyas". Pues bien! la de Burgos es peor, y es por eso que la de Villegas figura en el "Horacio de los Ingenios Españoles", por ser la menos mala de las dos. Su estilo amanerado adultera los conceptos y las imágenes del original. En la primera estrofa, dice:

Que ya se vió prendado
El fuerte Aquiles deste mismo empleo,
Cuando en Briseida hermosa
Sintió la nieve purpurada en rosa.

La versificación es pobre; pero la última estrofa, es de las mejores, aunque parafraseada:

Su rostro de marfil, sus hebras de oro,
Sus brazos, cuello y muslos torneados,
Serán de mí alabados;
Mas no por eso pienses que la adoro,
Ni en amar hagas cuenta
De quién ya con su edad llegó á cuarenta.

El estilo de la de Burgos, no puede ser más desabrido. Empieza así:

No, Jantia, te avergüences
De querer á una esclava.
Que prendó al fiero Aquiles
Su cautiva Hipodamia;
Y prendó de Tecmese
La hermosura y la gracia
A su arrogante dueño,
Al Telamonio Ayax.
Abrasó al grande Atrida
El amor de Casandra.

Y sigue en el mismo tono por el espacio de treinta y cuatro versos, terminando como empieza:

Y no de mí sospeches,
Cuando imparcial alaba
Mi lengua su faz pura,
Su mano torneada;
Que ya el tiempo ocho lustros
Sobre mis hombros carga.

ODE V

IN LALAGEN

Nondum sabactâ ferre jugum valet
Cervice; nondum munia comparis
    Æquare, nec tauri ruentis
        In Venerem tolerare pondus.

Circa virentes est animus tuæ
Campos juvencæ; nunc fluviis gravem
    Solantis æstum, nunc in udo
        Ludere cum vitulis salicto

Prægestientis. Tolle cupidinem
Immitis uvæ: jam tibi lividos
    Distinguet Autumnus racemos
        Purpureo varius colore.

Jam te sequetur; currit enim ferox
Ætas, et illi, quos tibi dempserit
    Apponet annos; jam protervâ
        Fronte petet Lalage maritum,

ODA V

SOBRE LALAGE

Aun no se dobla tu becerra al yugo,
Ni ayuntarse podría á un compañero,
Ni soportar con su pesada carga,
Del toro el ímpetu.

Gusta tan sólo de los verdes campos,
Y templar los ardores del estío
En los ríos, jugando en los sauzales
Con becerrillos.

Apaga tus deseos, que las uvas
No están maduras: ya vendrá el otoño,
Que ha de teñir el lívido racimo,
De color púrpura.

Te ha de buscar Lalage, cuando el tiempo,
Los años que te robe, la enriquezcan,
Cuando su frente sin rubor, amante
Busque marido.

Dilecta, quantum non Pholoe fugax,
Non Chloris; albo sic humero nitens,
    Ut pura nocturno renidet
        Luna mari, Cnidiusve Gyges;

Quem si puellarum insereres choro.
Mirè sagaces falleret hospites
    Discrimen obscurum, solutis
        Crinibus, ambiguoque vultu.

ANOTACIONES

Oda V. Libro II. — Sobre Lalage. — Hay tres traducciones castellanas de esta oda: del príncipe Esquilache, E. M. Villegas, y X. de Burgos. Dejaremos á este último la palabra, como crítico, quién dice en su anotación: "El príncipe de Esquilache tradujo esta pieza. He aquí su primera estrofa:

"En cerviz no domada
El duro yugo resistir no puede,
    Ni Venus fatigada
Igualar el oficio le concede,
    Ni se defiende al peso
De fuerte toro en el lascivo exceso.

Será querida, más que Clóe esquiva.
Y más que Cloris; que sus blancos hombros,
Tendrán el brillo de nocturna luna,
Sobre los mares:

Más hermosa será que el Gigues Gnidio,
De flotantes cabellos, que entre niñas,
Al más sagaz no le revela el sexo
Su rostro ambiguo.

"El insigne Borja citado se vería bien embarazado para explicar qué significa *Venus fatigada*, y qué quiere decir *igualar el oficio*. No correspondía á tan ilustre literato traducir así el *æquare munia*. Peor y mucho peor lo hizo Villegas, diciendo:

"Que en el robusto exceso
No igualará sin duda
A los oficios que el consorte acuda;
Ni podrá tolerar el grave peso
Del toro aficionado,
En el ardor de Venus despeñado.

"Exceptuando el cuarto verso, lo demás de la estrofa tiene tantos disparates como palabras".

La traducción de Burgos, sin los desatinos de la de

Esquilache y de la Villegas, no es mejor como interpretación poética, careciendo sobre todo, de movimiento, calor y colorido:

No puede tu novilla
En cerviz no domada.
Sufrir aun la coyunda,
Ni conyugales cargas,

ODE VIII

AD BARINEN

Ulla si juris tibi pejerati
Pœna, Barine, nocuisset unquam;
Dente si nigro fieres, vel uno
Turpior ungui,

Crederem: sed tu simul obligasti
Perfidum votis caput, enitescis
Pulchrior multo, juvenumque prodis
Publica cura.

Ni el ímpetu del toro
Que ardiente amor inflama,
Ahora le gusta sólo
La pradera esmaltada,
Y ya el calor mitiga,
Entre las ondas claras
O ya en los saucedales,
Con los becerros salta.

ODA VIII

A BARINA

Si algún perjurio tuyo, algún castigo
Hubiese recibido, infiel Barina,
En un diente, siquiera en una uña,
Yo te creyera.

Tú juras por tu pérfida belleza,
Y al perjurar más bella resplandeces,
Y eres público anhelo de los jóvenes,
Que te contemplan.

Expedit matris cineres opertos
Fallere, et toto taciturna noctis
Signa cum cœlo, gelidâque Divos
Morte carentes

Ridet hoc, inquam, Venus ipsa; rident
Simplices Nymphæ, ferus et Cupido,
Semper ardentes acuens sagittas
Cote cruentâ.

Adde quod pubes tibi crescit omnis;
Servitus crescit nova: nec priores
Impiæ tectum dominæ relinquunt,
Sæpe minati.

Te suis matres metuunt juvencis;
Te senes parci, misæreque nuper
Virgines nuptæ, tua ne retardet
Aura maritos.

ANOTACIONES

Oda VIII. Libro II. — A Barina. — Hay cinco traducciones, por Fr. Luis de León, L. L. de Argensola, E. M. Villegas, Francisco de Medrano y X. de Burgos. Ninguna de ellas llena las condiciones de una regular

Tú puedes perjurar por todo el cielo:
Por la urna cineraria de tu madre,
Los taciturnos astros de la noche,
Y por los Dioses

Que nunca mueren. Venus ríe en tanto.
Ríen las Ninfas, y el feroz Cupido,
Aguza sus saetas siempre ardientes
En piedra cruenta.

Toda esa mocedad, para tí crece.
Creciendo en cada joven nuevo esclavo;
Y los que antes te amaron, no abandonan,
Tu impío techo.

Haces temblar las madres por los hijos;
Al viejo, por su ahorro; y hasta teme
Que tu aliento retenga á su marido,
Joven esposa.

interpretación poética. — Burgos toma como piedra de toque la quinta estrofa (v. 17-20) para aquilatar el valor respectivo de sus predecesores. Seguimos su ejemplo, incluyéndole en la comparación.

El poeta dice: "Agrega toda esa juventud que crece para tí; que crece para darte nuevos esclavos; y tus primeros amantes, á pesar de sus amenazas, no se

deciden á abandonar el techo de su cruel soberana".
Léanse ahora las cinco interpretaciones poéticas:

Y hácense mayores
Creciendo para tí los niños todos.
Y en nuevos servidores
Creces, y de tus modos
No huyen crudos fieros
Por más que lo amenacen los primeros.

(Fr. Luis de León).

Y como no avisados
De aquella fuerza de que estás armada,
Crecen enamorados,
Y así tu casa es siempre frecuentada,
Y aunque sientan sus males
No se saben partir de tus umbrales.

(L. L. de Argensola).

Para tu cárcel dura
Crece toda niñez: los ya mayores
No deja tu hermosura
Con verse amenazar de tus rigores,
Ni los umbrales fríos,
Siempre regados por los ojos míos.

(E. de Villegas).

Burgos. al exhibir estos desatinos de los más renombrados intérpretes de Horacio en español, pregunta: "Se creería que estas tres estrofas son traducción de un mismo pasaje? Se creería que son obra de tres poetas estimados y estimables?" No se preguntó, si su traducción sería mejor que las de los que con tanta severidad como justicia criticaba. He aquí su traducción de la estrofa correspondiente, diluída en doble número de versos:

Toda esa juventud, toda
Va ya para tí creciendo;
Creciendo va en cada joven
Para tí un esclavo nuevo.
Mientras, aunque muchas veces
Amenazaran hacerlo,
No abandonan los antiguos
Las puertas de su infiel dueño.

Como se ve, Burgos ha elegido el octasílabo, el metro nacional del Romancero, que han inmortalizado los grandes poetas de la España. Este verso, es tan de la índole del castellano. que se hace sólo. aun cuando se hable en prosa. porque sólo se requiere un acento necesario en la penúltima sílaba, para que suene como tal pero para que sea un verso musical, es necesario que lleve además un acento rítmico sobre la tercera silaba; y variando los acentos puede formarse más de una docena de combinaciones métricas octasilábicas, dignas

de ser oídas por las Musas. Las combinaciones de Burgos en este metro, son por lo general bastardas y de la más ínfima calidad, sea que le faltase el instinto de la armonía, ó que al cantar sus octasílabos no se tomase el trabajo de templar su guitarra, como lo hacen los ciegos que cantan romances. Sin salir del ejemplo elegido por el mismo para juzgar á sus antecesores, se ve, que de sus ocho versos citados, dos no lo son. En efecto, el verso primero para que lo sea, es necesario pronunciar *juvéntu*, y aun así resulta malo. El octavo y último, tampoco lo es, si no á condición de hacer breve la palabra *infiel*, colocando el acento sobre la *i*. De los seis versos restantes, los que por excepción llenan algunas de las condiciones elementales del octasílabo, son tan duros ó inarmónicos, que el efecto del acento desaparece.

ODE IX

AD VALGIUM

Non semper imbres nubibus hispidos
Manant in agros, aut mare Caspium
Vexant inæquales procellæ
Usque, nec Arminiis in oris,

Hay otra traducción de Francisco de Medrano, que es la que ha merecido el honor de ser inserta en el "Horacio de los Ingenios Españoles". En general, no es peor que las anteriores, pero la estrofa que nos ha servido de piedra de toque, corre parejas con las que hemos examinado:

Mas ¿ qué ? la juventud para tí crece
Toda, crécente nuevos servidores,
Y de los que hoy desprecias amadores,
Ninguno te aborrece.

Respondiendo á la pregunta que Burgos no se hizo, puede decirse, que todas las traducciones son peores, ncluso la suya.

ODA IX

A VALGIO

No siempre brotan las nubes, lluvias
Que el campo asolan, ni al mar Caspeano
Tempestades furiosas azotan,
Ni cubre siempre, querido Valgio, 4

Amice Valgi, stat glacies iners
Menses per omnes, aut Aquilonibus
Querceta Gargani laborant,
Et foliis viduantur orni.

Tu semper urges flebilibus modis
Mysten ademptum: nec tibi Vespero
Surgente, decedunt amores,
Nec rapidum fugiente solem.

At non ter ævo functus amabilem
Ploravit omnes Antilochum senex
Annos, nec impubem parentes
Troilon, aut Phrygiæ sorores

Flevere semper. Desine mollium
Tandem querelarum; et potiùs nova
Cantemus Augusti tropæa
Cæsaris, et rigidum Niphaten.

Nedumque flumen, gentibus additum
Victis, minores volvere vortices.
Intraque prœscriptum Gelonos
Exiguis equitare campis.

El hielo inerte la tierra Armenia;
Ni siempre baten los Aquilones
Las encinas Gárganas, ni el olmo
De sus hojas se ve despojado.

Tú, siempre lloras en tristes cantos,
Tu cara Myste, que vive en tu alma,
Desde que Vesper surge en el cielo,
Hasta que rápido con el sol huye.

Ni aun el anciano de tres edades
Lloró por siempre su amable Antíloco,
Ni de Tróilo la muerte lloraron
Tanto su padre y hermanas Frigias.

Pon á tus blandas quejas un término;
Cantemos juntos al grande César,
Sus conquistas y nuevos trofeos
De Nifarte en las playas heladas;

Y el río Medo, cuyas ondas ruedan
Menos soberbias, y el Gelon que mira
Estrecharse el espacio en que puede
Cabalgar todavía en sus campos.

ANOTACIONES

Oda IX. Libro II. — A Valgio. — Fr. Luis de León ha hecho una mediocre imitación de esta oda, que es la que figura en el "Horacio de los Ingenios Españoles". La menos mala de sus estrofas, es la que intenta reproducir la más bella del original, que es la 3ª, pero sin su tierna y graciosa expresión:

Mas tú continuamente
Insistes en llorar á tu robada
Madre con voz doliente,
Ni á tí la luz dorada
Del sol cuando amanece
Mitiga tu dolor, ni si anochece.

La estrofa correspondiente de la traducción de Burgos, despojada de los atributos que embellecen el original, es menos expresiva aún:

Sin fin de Miste empero
Tu amor la muerte llora,
Ya asome su luz pura
De la tarde el lucero,
O le eclipse la aurora.

El enérgico final de la oda, desaparece en la traducción, borrándose en ella el límite del estrecho espacio en que al Gelon le era permitido cabalgar:

Y él escita feroz por el vencido,
Y á límites estrechos reducido.

ODE XI

AD QUINTIUM HIRPINUM

Quid bellicosus Cantaber, et Scythes,
Hirpine Quinti, cogitet, Adriâ
Divisus objecto, remittas
Quærere, nec trepides in usum

Poscentis ævi pauca. Fugit retro
Lævis juventas et decor, aridâ
Pellente lascivos amores
Canitie facilemque somnum.

Non semper idem floribus est honor
Vernis, neque uno luna rubens nitet
Vultu. Quid æternis minorem
Consilliis animum fatigas?

Cur non sub altâ vel platano vel hac
Pinu jacentes sic temere, et rosâ
Canos odorati capillos,
Dum licet. Assyriâque nardo

ODA XI

A QUINTO HIRPINO

Hirpino Quinto, no te preocupen,
Ni los Escitas, ni fieros Cántabros,
Que separa la mar del Adriático;
La vida es corta, poco le basta:

Huyen ligeros tras de nosotros,
Floridos días, y canas áridas
Los ardientes amores destierran,
Y váse el sueño tan fácil antes.

No siempre frescas brillan las flores,
Ni igual semblante tiene la luna;
No fatigues tu débil espíritu,
Con eternos designios sin término.

Aquí, acostados, bajo alto plátano,
O de este pino, bebamos juntos,
Perfumados los canos cabellos,
Con el nardo de Asiria, y con rosas.

Potamus uncti? Dissipat Evius
Curas edaces. Quis puer ociùs
Restinguet ardentis Falerni
Pocula prætereunte lymphà?

Quis devium scortum eliciet domo
Lyden? eburnâ dic age cum lyrâ
Matyret, in comptum Lacænæ
More comam religatu nodum.

ANOTACIONES

Oda XI. Libro II. — A Quinto Hirpino. — Burgos ha hecho una traducción descolorida de esta oda, en que las tintas del original quedan apagadas. La vida que siendo tan corta no merece tantos cuidados, y á la que basta tan poco, lo traduce así:

Ni á *inquietudes amargas*
Te *condene* una vida
Que tan poco demanda.

De la ligera juventud que va quedando atrás, (él dice adelante), con su belleza, y de las áridas canas que ahuyentan los ardientes amores, y el sueño antes tan fácil, véase lo que queda:

Que *corre presurosa*
La Juventud lozana.

Evio, disipa roedoras cuitas!
Que esclavo, templa más prontamente,
Las copas colmadas de ardiente Falerno
En la linfa que corre cercana?

Quién trae á Lidia de su morada?
Dile que traiga su ebúrnea lira,
Y el cabello trenzado, con nudo
A la manera de las Laconias.

Y de *ella en pos marchando*
La vejez *arrugada*,
Y el blando Amor ahuyenta,
El dulce sueño *espanta*.

Las flores primaverales que no siempre brillan frescas, el semblante de la luna que no siempre brilla bajo el mismo aspecto, y los designios eternos que la debilidad del alma humana no puede sobrellevar, se convierte en lo siguiente:

No es siempre *igual el brillo*
Del *astro de Diana*
Y de la flor *la pompa*
Ligero soplo aja.

El ánimo *mezquino*,
A qué, *pues*, á qué cansas
En *sondear* designios
Que los Dioses *recatan?*

ODE XII

AD MÆCENATEM

Nollis longa feræ bella Numantiæ,
Nec durum Annibalem, nec Siculum mare
Pæno purpureum sanguine, mollibus
        Aptari citharæ modis:

Nec sævos Lapithas, et nimium mero
Hylæum, domitosque Herculeâ manu
Telluris juvenes, unde periculum
        Fulgens contremuit domus

Saturni veteris; tuque pedestribus
Dices historiis prælia Cæsaris,
Mæcenas, meliùs, ductaque per vias
        Regum colla minacium.

Me dulces dominæ Musa Licymniæ
Cantus, me voluit dicere lucidùm
Fulgentes oculos, et bene mutuis
        Fidum pectus amoribus;

ODA XII

A MECENAS

No largas guerras de Numancia fiera,
Ni al duro Aníbal, ni la mar de Sículo
Tinta en la sangre de los Persas, quieras
Cante con blanda lira;

Ni el cruel Lapita, ni el beodo Hyleo,
Ni el domo de Saturno, estremecido
Por los jóvenes hijos de la Tierra,
Por Hércules domados.

Tú, Mecenas, en prosa, en tus historias
Dirás mejor de César las batallas,
Y esos soberbios reyes, de los cuellos
Llevados por las calles.

Más bien mi Musa á celebrar se inclina
De tu Licimnia bella el dulce canto,
Y sus fulgentes ojos, y su pecho
Fiel á mutuos amores.

Quam nec ferre pedem dedecuit choris,
Nec certare joco, nec dare brachia
Ludentem nitidis virginibus, sacro
Dianæ celebris die.

Num tu, quæ tenuit dives Achæmenes,
Aut pinguis Phrygiæ Mygdonias opes,
Permutare velis crine Licymnæ,
Plenas aut Arabum domos?

Dum flagrantia detorquet ad oscula
Cervicem, aut facili sævitiâ negat
Quæ poscente magis gaudeat eripi,
Interdum rapere occupet?

ANOTACIONES

Oda XII. Libro II. - A Mecenas. — En la traducción de Burgos, en forma de anacreóntica, el tono es tan desmayado, como es brillante en el original, borrándose en ella el rico colorido del original, y hasta los adjetivos que caracterizan á los personajes evocados por el poeta. Así, el *duro Aníbal* se convierte en "rigores de Aníbal", y la borrachera de Hyleo en *desmanes*. Los jóvenes hijos de la Tierra, se convierten en " engreídos

Cuán graciosa si el pie mueve en la danza,
O dice un chiste, ó que festiva enlace
En las fiestas á Diana consagradas,
A las más bellas vírgenes!

¿Trocáras tú, por Árabes palacios,
O las riquezas de Migdon en Frigia,
Y todos los tesoros de Aquimenes,
De Licimnia un cabello?

Cuando su cuello dobla por tus besos,
O parece negarse á tus caricias,
Que desea cual tú. si no prefiere
Robarlos ella misma!

gigantes audaces". Los antes amenazantes reyes que irán por las calles asidos de los cuellos, están representados por estos dos versos.:

Y á su carro amarrados
Monarcas arrogantes.

Los cantos de Licimnia, no son *dulces*, como dice el poeta, sino "celestiales". Todo lo que sigue. que es lleno de gracia en el original, está diluído en insulsos versos.

ODE XV

IN SUI SÆCULI LUXURIAM

Jam pauca aratro jugera regiæ
Moles relinquent; undique latiùs
    Extenta visentur Lucrino
        Stagna lacu, platanusque cœlebs

Evincet ulmos. Tum violaria, et
Myrtus, et omnis copia narium
    Spargent olivetis odorem
        Fertilibus domino priori;

Tum spissa ramis laurea fervidos
Excludet ictus. Non ita Romuli
    Præscriptum et intonsi Catonis
        Auspiciis, veterumque normâ.

Privatus illis census erat brevis,
Commune magnum: nulla decempedis
    Metata privatis opacam
        Porticus excipiebat Arcton;

ODA XV

CONTRA EL LUJO DE SU SIGLO

Ya corto espacio queda al arado:
Regios palacios todo lo invaden,
Y estanques mayores que el lago Lucrino;
Y el plátano célibe destierra al olmo.

Y los violares, mirtos y flores.
Cuanto es riqueza de nuestro olfato,
Con su olor bañarán olivares
Fértiles antes para su dueño;

Y los laureles, del sol resguardan!
No prescribieron ésto, ni Rómulo,
Ni el intonso Catón con su ejemplo,
Y que fué norma de los Antiguos.

El bien privado, poco era, y grande
El bien de todos. Privados pórticos,
No se median á decempedos,
Buscando de Arctos la luz opaca.

Nec fortuitum spernere cespitem
Leges sinebant, oppida publico
Sumptu jubentes et Deorum
Templa novo decorare saxo.

ANOTACIONES

Oda XV. Libro II. — Contra el lujo de su siglo. — He aquí la introducción de la traducción de Burgos:

Palacios suntuosos
Pronto no dejarán tierra al arado;
Estanques espaciosos
Más que el lago Lucrino,
Aquí y allá veránse, y descollado
Plátano estéril sobre el útil pino.
Y copudos laureles
Doquier guarecerán de los ardores
Del sirio los verjeles.

El pensamiento antitético sobre el bien público y el bien privado, está bien expresado en dos versos, que son los mejores de la traducción:

Grande el dominio del Estado era,
Pequeña la heredad del ciudadano.

No desdeñaba la ley el césped,
Y las ciudades ornar mandaba,
Y los templos, á expensas del pueblo,
Reservando el mármol para los Dioses.

Verso 14-16. — *Nulla.... Arcton.* — El poeta dice textualmente: "Ningún pórtico privado medido á decempedos recibía la luz opaca de la Osa". — Burgos dice, que "esto es embarazado y oscuro, y que era menester darle claridad y elegancia en la traducción", y lo hace así:

.... el ciudadano,
No vasta galería
Al norte abierta, vano fabricaba.

Pretendiendo aclarar el concepto. lo desfigura, despojándolo de toda su expresión poética y de sus sugestivos accesorios. El decempedo, ó sea la medida de diez pies. expresa que ya el pie no bastaba para medir los vastos pórticos que se erigían con frente al norte para recibir la luz opaca (la sombra, el fresco) de la Osa, ó sea el aire del Norte. Si se quita esto. como lo hace Burgos, no queda nada del cuadro, ni siquiera el nombre.

Verso 16-17.—*Nec fortuitum.... sinebant.*—Este pasaje lo han entendido de dos modos los traductores y

comentadores:—unos, que las leyes *(leges)* ó más bien dicho, las costumbres, no permitían despreciar el césped que crecía, por acaso, y esta es la traducción literal: —otros, que la ley no permitía despreciar la casa fabricada con céspedes, según la costumbre anti-

---

ODE XVII

AD MECÆNATEM ÆGROTUM

Cur me querelis exanimas tuis?
Nec Dîs amicum est nec mihi te priùs
Obire, Mæcenas, mearum
Grande decus columenque rerum.

Ah! te meæ si partem animæ rapit
Maturior vis, quid moror altera,
Nec carus æquè, nec superstes
Integer? Ille dies utramque

Ducet ruinam. Non ego perfidum
Dixi sacramentum: ibimus, ibimus.
Utcunque præcedes, supremum
Carpere iter comites parati

gua, interpretación, que aunque no textual, responde mejor como antítesis al concepto que sigue, en que se dice que el mármol era reservado para los templos de los Dioses. Nuestra traducción responde al doble sentido, siguiendo literalmente al texto por pasiva.

ODA XVII

A MECENAS ENFERMO

Por qué me afliges con tus querellas?
No es grato al cielo ni á mi cariño,
Que tú mueras primero, Mecenas,
Mi grande gloria, que me sostiene!

Ah! si violenta muerte te roba
¡Mitad de mi alma! la que amo menos
Cómo sin la otra vivir podría?
La muerte de una será la de ambas!

No juro en vano, cuando te digo,
Que iremos juntos, juntos iremos,
Por doquiera que tú me precedas,
El viaje último pronto á emprender.

Me nec Chimæræ spiritus igneæ,
Nec, si resurgat, centimanus Gyas,
Divellet unquam: sic potenti
Justitiæ placitumque Parcis.

Seu Libra, seu me Scorpios adspicit
Formidolosus, pars violentior
Natalis horæ, seu tyrannus
Hesperiæ Capricornus undæ,

Utrunque nostrum incredibili modo
Consentit astrum. Te Jovis impio
Tutela Saturno refulgens
Eripuit, volucrisque Fati

Tardavit alas, quum populus frequens
Lætum theatris ter crepuit sonum;
Me truncus illapsus cerebro
Sustulerat, nisi Faunus ictum

Dextrâ levâsset, Mercurialium
Custos virorum. Reddere victimas
Ædemque votivam memento;
Nos humilem feriemus agnam.

Ni el soplo ardiente de la Quimera,
Ni el mismo Gías con sus cien manos,
De tus brazos podrán arrancarme,
Que así lo quieren Temis y Parcas!

Sea que Libra, ó que Escorpión
Astro funesto, ó el Capricornio
El tirano de la onda de Hesperia.
Hayan marcado mi hora natal.

Nuestros dos astros concuerdan siempre.
A ti, de Jove la luz propicia
Te libró del maligno Saturno,
Y de los Hados retardó las alas,

Cuando en el teatro con grande aplauso
Fuiste aclamado por todo el pueblo.
Yo de un árbol la víctima fuera
Si Fauno, amparo de los Poetas

Que ama Mercurio, no pára el golpe.
Erige el templo que has prometido,
Y tu holocausto paga á los Dioses:
Cordera humilde yo inmolaré.

ANOTACIONES

Oda XVII. Libro II. — Á Mecenas enfermo. — El mérito de esta composición, consiste principalmente en su expresión, aunque un tanto alambicada, y esto es precisamente lo que falta en la traducción de Burgos, cuyas primeras estrofas dan idea de las demás:

¿Por qué, claro Mecenas,
Mi amparo, lustre y gloria,
De susto con tus quejas mi alma llenas?
No lo sufriera yo, ni quiera el cielo
Que primero que yo dejes tú el suelo.

Ah! si á ti, de mi vida mitad cara,
De la Parca inflexible
El temprano rigor arrebatara,
¿A la que más querida siempre fuera,
Cómo la otra mitad sobreviviera?

De ambas vidas el fin un mismo día
Verá; no será vano
Mi juramento, no; la amistad mía
Doquier te seguirá; fiel compañero,
Contigo haré el viaje postrimero;

Ni el soplo abrasador separarános
De la fatal Quimera.............

El poeta colombiano, Rafael Pombo, la ha traducido en versos sonoros, no exentos de defectos, que reproducen poéticamente los conceptos del original, aunque exagere unas veces su expresión y la debilite otras, como se nota desde su primera estrofa:

Mecenas. sostén mio, gloria mía.
Por qué con tus lamentos y aprensiones
Me acongojas así?
No, no quieren los Dioses, ni tampoco
Lo quiero yo, que antes que yo muera
Tú vengas á morir!

Como se ve, el 5° verso, sólo suena como endecasílabo, haciendo una pausa en la quinta sílaba, y acentuando fuertemente la palabra *ántes* que sigue.

La 2ª estrofa, que es la más expresivamente tierna del original, Pombo le traduce de este modo:

Ah! si orden más temprana te arrebata,
Mitad de mi alma, ¿para qué detengo?
Aquí la otra mitad,
La que amo menos yo? Cómo, incompleto
Quedar podré? . . . Tal dia si llegara,
Con ambos volará.

El "si orden más temprano te arrebata", no traduce *rapit maturior vis*, y la palabra *orden*, de sentido anfibológico, aislada como está, hace un mal efecto. Lo

mismo sucede con la palabra *incompleto*, faltando la indicación de la idea á que se relaciona, que es la supervivencia *(superstes integer)* de la mitad del alma. El final de esta estrofa, que es la perla de esta composición, no se sospecha en la traducción. El poeta dice: "Ese día (el de tu muerte) será el de la muerte de (ambas mitades) tu alma y de la mía". Pombo dice, que si llegara ese dia "volará con los dos?" Qué? con qué? adónde?

En la 3ª estrofa, el traductor exagera por una parte la expresión del original, y por otra la debilita, terminando con una trivialidad. He aquí la estrofa:

Juré, y no doy á mi águila perjuro,
Tú eres mi jefe; iremos adelante
Doquier avances tú;
Dispuestos á emprender al lado tuyo
La última jornada, la jornada
A la fosa común.

En esta estrofa, Horacio hace alusión al juramento que prestaban los soldados romanos, de ser fieles á sus jefes, y de seguirlo por donde quiera que fuese, hasta la muerte; pero no le da el carácter militar que le imprime Pombo, evocando hasta el águila como testigo material, lo que debilita la solemnidad del juramento para todos los trances de la vida, que acentúa la enfática repetición, *ibimus, ibimus*, que falta en la traducción. La repetición de "última jornada", que hace el

efecto de un ripio, y el "á la fosa común", por *carpere supremum iter* (empreder el grande, el último viaje) hacen de esta estrofa que es una de las mejores del original, una de las peores de la traducción.

Bastan estos ejemplos, que son los mejores trozos de la traducción, para formar juicio de su valor poético, y de su mérito relativo.

ODE XVIII

IN AVAROS

Non ebur neque aureum
Meâ renidet in domo lacunar:
Non trabes Hymettiæ
Premunt columnas ultimâ recisas

Africâ; neque Attali
Ignotus hæres, regiam occupavi:
Nec Laconicas mihi
Trahunt honestæ purpuras clientæ.

At fides, et ingenî
Benigna vena est; pauperemque dives
Me petit. Nihil supra
Deos lacesso, nec potentem amicum

Largiora flagito,
Satis beatus unicis Sabinis.
Truditur dies die,
Novæque pergunt interire Lunæ:

ODA XVIII

CONTRA LOS AVAROS

No techumbre dorada,
Ni el marfil, resplandecen en mi casa,
Ni vigas del Himeto
Oprimen las columnas Africanas.

Como heredero ignoto,
De Atalo, no ocupé regio palacio,
Ni púrpuras Laconias
Honestas clientes para mí han hilado;

Mas tengo ingenio y lira,
Y aunque soy pobre, búscanme los ricos:
Nada más pido al cielo,
Ni al amigo potente solicito

Por larguezas mayores,
Con mis Sabinios campos bien contento.
Días, empujan días,
Lunas nuevas, menguantes van siguiendo.

Tu secanda marmora
Locas sub ipsum funus, et sepulcri
Immemor struis domos;
Marisque Baiis obstrepentis urges

Summovere littora,
Parùm locuples continente ripâ.
Quid quòd usque proximos
Revellis agri terminos, et ultra

Limites clientium
Salis avarus? Pellitur paternos
In sinus ferens Deos
Et uxor et vir, sordidosque natos.

Nulla certior tamen
Rapacis Orci fine destinatâ
Aula divitem manet
Herum. Quid ultrà tendis? Æqua tellus

Pauperi recluditur
Regumque pueris: nec satelles Orci
Callidum Promethea
Revexit, auro captus. Hic superbum

Tantalum atque Tantali
Genus coercet: hic levare functum
Pauperis laboribus,
Vocatus atque non vocatus audit.

Tú, mármoles asientas
Para tallar, cercanas tus exequias.
Y olvidando el sepulcro,
Construyes casas, mueves las riberas

Que azota el mar de Baias,
Porque la tierra te parece poco.
Y qué? aun no saciado
Del cliente arrancas los mojones próximos,

Saltando sobre límites;
Y á la mujer expulsas y al marido,
Que llevan en sus brazos
Lares paternos y desnudos hijos.

Pero ningún palacio
Al amo rico, más seguro espera,
Que en la mansión del Orco.
Qué buscas más allá? La misma tierra

Se abre á pobres y á reyes.
Ni el oro del astuto Prometeo
Servir pudo en el Orco
Para ganar al infernal barquero.

A Tántalo y su raza
Plutón por siempre en su mansión cautiva.
Y sea ó no invocado,
Escucha al pobre y de su afán lo alivia.

ANOTACIONES

Oda XVIII. Libro II. — Contra los Avaros. — Fr. Luis de León, L. F. de Moratín, y Burgos, han traducido esta oda, que se cuenta entre las más elegantes y conceptuosas de Horacio. El estilo de los traductores españoles, no corresponde al del original, dejando que desear en cuanto á la interpretación. De la de Fr. Luis, que es la más inferior de las tres, nos limitaremos á reproducir la primera y última estrofa, que no son de las peores:

Aunque de marfil y oro
No está en mi casa el techo jaspeado,
Con la labor del moro,
Ni las vigas de Himecia sustentado
Columnas muy labradas
De los confines de Africa acortadas;
....
Este tiene en cadena
A Tántalo y á todo su linaje;
Este saca de pena
Al pobre que la vida era ultraje,
Y al que vive contento,
Le hace gustar la muerte en un momento.

La versificación y el lenguaje son deplorables, y el sentido de las estrofas apenas si se entiende, cuando no contradice al texto.

La versificación de Burgos, es análoga á la del original, y algo más armoniosa que la de Moratín, sin embargo de que no acierta á incluir la palabra *columnas* en la introducción, empleando dos palabras para designarlas vagamente:

> No artesones dorados
> Ni bruñido marfil mi casa abriga,
> Ni abruma himecia viga,
> Los mármoles en Africa labrados.

Moratín, hace mención de las columnas, que envuelve en un circunloquio, introduciendo un ripio, y comete una doble inversión violenta, convirtiendo al Africa en moro como Fr. Luis de León:

> No de mi casa en *altos* artesones
> Brilla el marfil ni el oro,
> Ni columnas que *corta* en sus regiones
> Apartadas el moro,
> Sostienen trabas áticas..............

Y sigue con un doble enjambamiento, peor que mala prosa, de que la mala versificación castellana presenta pocos ejemplos:

> .... Ni *intruso*
> Sucesor, el alcázar opulento
> De Pérgamo ocupé...........

A la vez Burgos, incurre en la 2ª estrofa en otra doble inversión, que hace recordar la caldera de la Gatomaquía:

De Atalo la manida
No ocupé regia con violencia ó dolo,
Ni hilar para mí sólo
Matronas lana en múrice teñida.

Ni el uno ni el otro traductor parecen haber entendido el concepto del poeta, cuando dice, que "ignoto sucesor de Atalo no ocupó su regio palacio", aludiendo á que, Atalo había legado su reino al pueblo romano, considerándose Horacio como de sus ignotos herederos. Así, pues, no tienen sentido las palabras de *intruso sucesor* que introduce Moratín, y Burgos, dice lo contrario de lo que reza el texto, al traducir antojadizamente: "De Atalo la manida, no ocupé regia con *violencia ó dolo*".

Al final de la 4ª estrofa los traductores levantan un poco el tono lírico, interpretanto bien el concepto, cada cual á su manera:

Una y otra después arrebatadas
Huyen las lunas, y de igual manera
Las nuevas horas á morir caminan.

(Moratín).

Hoy empuja á mañana;
Luna nueva al ocaso se derrumba.

(Burgos).

Fr. Luis de León traduce de la manera más deplorable este pasaje:

Y veo cual se alejan
Los días que vuelan, y vejez me dejan.

Todo lo demás que sigue, es mediocre ó de inferior calidad en ambos traductores. Moratín, parece no comprender bien el final, cuyo texto altera en parte, envolviendo su sentido en una generalidad que nada dice:

(Invocado tal vez, ó aborrecido),
El llanto acalla en el horror eterno.

Este final es muy celebrado, por el atrevimiento poético que relaciona *audit* á *vocatus* y á *non vocatus*, para expresar la idea de que Plutón, liberta al pobre de sus males al terminar la tarea de la vida, como priva al rico de sus goces en ella, con la muerte. Burgos traduce mejor, cuando dice:

Y al indigente ayuda
Cuando el término llega de sus penas.

Pero tanto Burgos como Moratín se equivocan, al suponer que es Caronte el que desempeña esta función del destino, cuando el poeta, en las palabras *Hic* que repite enfáticamente, y en la mención que en seguida hace, concordante con la Oda XIV del Libro I, se refiere expresamente á Plutón, el Dios de los muertos, que con la muerte alivia á los pobres mortales de los trabajos de la vida.

LIBER TERTIUS

ODE VII

AD ASTERIEN

Quid fles, Asterie, quem tibi candidi
Primo restituent vere Favonii,
Thynâ merce beatum,
Constantis juvenem fide

Gygen? Ille Notis actus ad Oricum
Post insana Capræ sidera, frigidas.
Noctes non sine multis
Insomnis lacrymis agit.

Atqui sollicitæ nuntius hospitæ,
Suspirare Chloen, et miseram tuis
Dicens ignibus uri,
Tentat mille vafer modis.

LIBRO TERCERO

ODA VII

A ASTERIE

Por qué á tu Giges lloras, Asterie?
La primer brisa de primavera,
Lo traerá con riquezas Bitinias,
Siempre constante, por siempre fiel.

Furiosos Notos que alza La Cabra,
A playas Óricas lo han arrastrado,
Y pasa las noches heladas de invierno,
En medio á lágrimas y en el insomnio.

Diestro emisario, de Clóe, su huéspeda,
Le dice que ella por él suspira,
Con el fuego que á tí te consume,
Y de mil modos le busca y tienta.

Ut Prœtum mulier perfida credulum
Falsis impulerit criminibus, nimis
Casto Bellerophonti
Maturate necem, refert.

Narrat penè datum Pelea Tartaro,
Magnessam Hippolyten dum fugit abstinens,
Et peccare docentis
Fallax historias monet,

Frustra; nam scopulis surdior Icari
Voces audit, adhuc integer. At tibi
Ne vecinus Enipeus
Plus justo placeat, cave.

Quamquam non alius flectere equum sciens
Æquè conspicitur gramine Martio,
Nec quisquam citus æquè
Tusco denatat alveo:

Primâ nocte domum claude, neque in vias
Sub cantu querulæ despice tibiæ:
Et te sæpe vocanti
Duram, difficilis mane.

Ya le relata de esposa pérfida,
Las falsas quejas á Preto crédulo.
Que trajeron la muerte doliente
Del casto joven Belerofonte;

Ya, que Peleo, casi fué al Tártaro.
Porque huyó cauto la reina Hipólita,
Y le enseña á pecar con ejemplos,
Y le amonesta falte á su fe.

Pero es en vano, pues sordo Giges,
Cual roca Icaria, no escucha nada.
—Cuídate del vecino entre tanto,
Y de Enipeo no te enamores.

Bien que ninguno mejor cabalgue,
Cruzando el césped del Campo Marsio,
Y ninguno más rápido cruce
Nadando, las aguas del Tosco río:

A prima noche, cierra tu puerta,
Y cuando suene quejosa flauta,
Inflexible, á la calle no mires,
Aunque te llame mil veces cruel.

ANOTACIONES

Oda VII. Libro III. — A Asterie. — Fr. Luis de León, los hermanos Argensola y Burgos, han traducido esta oda. Las tres son de escaso mérito poético, pero la de Fr. Luis, es relativamente la mejor, y por eso ha sido inserta en el "Horacio de los Ingenios Españoles". He aquí las primeras estrofas, que dan idea del tono de la composición:

Por qué te das tormento
Asterie? no será el abril llegado,
Que con próspero viento,
De riquezas cargado,
Y más de fe cumplido
Tu Giges te será restituído.

Que en Órico agora,
Después de los cabrillos revoltosos,
Del viento guiado, mora,
Las noches espaciosas
Y fríos desvelado
Posa, y de largo lloro acompañado.

La estrofa final reproduce bastante bien la maliciosa gracia del original:

En siendo anochecido
Tu puerta cierra, y no abras la ventana
Al canto dolorido
De la flauta alemana,
Y aunque mil veces fiera,
Tú más dulce en no oirle persevera.

De la traducción de Burgos, con la primera estrof se tendrá lo bastante:

Por qué en amargos lloros
Lamentas siempre, Asterie, á tu fiel Giges?
Cargado de tesoros,
En el abril primero
Tornarátele el céfiro ligero.

ODE VIII

AD MÆCENATEM

Martiis cælebs quid agam Kalendis;
Quid velint flores et acerra turis
Plena, miraris, positusque carbo in
Cespite vivo,

Docte sermones utriusque linguæ
Voveram dulces epulas et album
Libero caprum, propé funeratus
Arboris ictu.

Hic dies, anno redeunte festus,
Corticem adstrictum pice dimovebit
Amphoræ fumum bibere institutæ
Consule Tullo.

Sume, Mæcenas, cyathos amici
Sospitis centum, et vigiles lucernas
Perfer in lucem: procul omnis esto
Clamor et ira.

ODA VIII

A MECENAS

En las Kalendas de Marzo, un célibe
Qué hace con flores, con tanto incienso,
Igneos carbones y altar de césped?
— Tú me preguntas,

Tú, que eres docto latino-greco. —
Este banquete y albo cabrito,
Desde que un árbol cuasi me mata,
Ofrendo á Baco

Todos los años, y este es el día:
Que salte el corcho con pez sellado,
De ánfora, que humo bebió, del tiempo
Del Cónsul Tulo.

Bebe, Mecenas, ciento y más copas,
Por el amigo salvo, y las lámparas
Lleguen al día, sin que nos turben
Gritos de cólera.

Mitte civiles super Urbe curas;
Occidit Daci Cotisonis agmen;
Medus infestus sibi luctuosis
Dissidet armis;

Servit Hispanæ vetus hostis oræ,
Cantaber, serâ domitus catenâ;
Jam Scythæ laxo meditantur arcu
Cedere campis.

Negligens, ne quà populus laboret,
Parce privatus nimiùm cavere;
Dona præsentis cape lætus horæ, et
Linque severa.

ANOTACIONES

Oda VIII. Libro III. — A Mecenas. — No merece la pena de hacer la crítica de la traducción de esta oda por Burgos, que creemos sea la única que se haya hecho en castellano. Es en forma de anacreóntica, en doble número de versos, tan lánguidos, que parecen hechos con desgano, como puede verse por su principio:

Versado en las costumbres
De Grecia y del Lacio,
Tú extrañarás, Mecenas,

Deja de lado civiles cargas;
El Medo es presa de interna lucha;
De Cotison la multitud guerrera,
Ha sucumbido.

El fiero Cántabro, viejo enemigo
Tarde domado, lleva cadenas.
Y los Escitas que se retiran.
El arco aflojan.

Cual ciudadano en la privada vida,
No te preocupen públicos negocios,
Olvida un tanto los trabajos serios,
Goza el presente.

Verme, sin ser casado,
De Marzo en las calendas
Con flores en los vasos,
Incienso en las navetas,
Y césped humeando.

Positusque carbo in cespite, dice el poeta, ó sea "carbones encendidos (ó brasero) puestos sobre el césped", de que estaba formado el altar. Burgos, hace humear el césped en vez de los carbones, que no menciona.

ODE X

IN LYCEN

Extremum Tanaïm si biberes, Lyce,
Sævo nupta viro, me tamen asperas
Porrectum ante fores objicere incolis
Plorares Aquilonibus.

Audis quo strepitu janua quo nemus
Inter pulchra situm tecta remugiat
Ventis? et positas ut glacie nives
Puro numine Jùpiter?

Ingratam Veneri pone superbiam,
Ne currente retro funis eat rotâ.
Non te Penelopen difficilem procis
Tyrrhenus genuit parens.

O quamvis neque te munera, nec preces,
Nec tinctus violâ pallor amantium,
Nec vir Pieriâ pellice saucius,
Curvat; supplicibus tuis

ODA X

A LICE

Si tú bebieras del Tanais las aguas,
Mujer de un bárbaro, tú llorarías
Al verme expuesto al Aquilón, tendido
Ante tu áspera puerta.

No sientes como el viento la conmueve
Y muge en el jardín de tu morada?
No ves, como la nieve, claro el cielo,
Al frío se endurece?

Ingrata á Venus, teme que su cuerda
En retroceso rompa la Fortuna:
Tú no naciste, Penelópe esquiva,
De tus Tyrrenos padres.

Tú á quién no ablandan ruegos ni presentes,
Ni palidez de tus amantes lívidos,
Con tu marido en brazos de una Pieria,
Oye, los que te imploran.

Parcas, nec rigidâ mollior æsculo,
Nec Mauris animum mitior anguibus.
Non hoc semper erit liminis aut aquæ
Cœlestis patiens latus.

ANOTACIONES

Oda X. Libro III. — A Lice. — Esta serenata, que es la primera de su género que se conozca, ha sido traducida por Fr. Luis de León, que merece citarse tan sólo por el nombre de su intérprete. He aquí su primera y última estrofa :

Aunque de Scitas fueras,
Aunque más bravo fuera tu marido,
Condolerte debieras,
Lice, del que ofrecido
Al cierzo tienes en tu umbral tendido

. . . .

Un poco de mesura
Usa conmigo, oh sierpe, más que yerta
Encina y roble, dura;
Que no siempre á tu puerta
Podré sufrir al agua descubierta.

Y no seas más dura que la encina,
Ni más cruel que sierpes Mauritanias:
No siempre resignado, en tus umbrales
Soportaré la lluvia de los cielos.

La traducción de Luis Martín, que figura en el "Horacio de los Ingenios Españoles", no es mejor que la de Fr. de Luis, como puede verse comparando las estrofas correspondientes:

Oh Lice! aunque bebieras
De las aguas del Tánais apartado,
Y un marido tuvieras
Cruel, te lastimara verme echado
Al umbral de tu casa.
Al cierzo helado que esta tierra abrasa.
. . . .

Quiéreme, pues te quiero,
Oh dura encina y áspera serpiente,
Y de ánimo más fiero
Que los que habitan en la Libia ardiente!
Mira que el sufrimiento
Se cansará de estar al agua y viento.

La de Burgos, la más ajustada al texto de las tres, es la más prosaica y la más parafraseada, como se ve por cotejo de las mismas estrofas:

Aunque, esposa de un bárbaro, vivieras
Del Tanais, Lice, en las orillas frías,
De mí te dolerías,
Si constante me vieras,
Á tus duros umbrales,
Desafiar los recios vendavales.

. . . .

Y no más dura que olmo á los embates
Del sañoso aquilón, más inclemente
Que africana serpiente,
Sin cesar me maltrates.
No siempre el amor mío
Por tí la lluvia arrostrará y el frío.

Sería inútil detenerse en su examen, porque ninguna de las tres llena las condiciones de una traducción literal y poética, ni siempre fiel al sentido y á la letra del téxto. Pero, como ejemplo de su inconciencia, haremos notar el modo como los tres traductores han interpretado la metáfora del siguiente verso:

Ne currente retro funis eat rotâ

Deja, que desamada
De Venus esa tu soberbia vana,
No te halles burlada.

(Fr. L. de León).

. . . . no quieras verte
Tú con la misma queja,
Cuando se trueque entre los dos la suerte.

(L. Martín).

Ay! guarte si se cambia la fortuna.

(X. de Burgos).

Lo que el poeta dice textualmente, es: "(Teme) que la rueda retrocediendo (en su carrera) en su giro, rompa la cuerda".

ODE XIV

AD POPULUM ROMANUM

Herculis ritu modò dictus, ó plebs,
Morte venalem petiisse laurum,
Cæsar Hispanâ repetit Penates
Victor ab orâ.

Unico gaudens mulier marito
Prodeat, justis operata sacris.
Et soror clari ducis, et decoræ
Supplice vittâ

Virginum matres juvenumque nuper
Sospitum. Vos, o pueri et puellæ
Jam virum expertæ, male ominatis
Parcite verbis.

Hic dies, verè mihi festus, atras
Eximet curas; ego nec tumultum
Nec mori per vim metuam, tenente
Cæsare terras.

ODA XIV

AL PUEBLO ROMANO

Plebe, el que dices. que como un Hércules,
Compraba lauros que muerte paga,
A sus Penates, de Hesperia vuelve
César triunfante.

Salga á su encuentro su fiel consorte.
Y dé á los Dioses culto debido;
Y con la hermana del héroe, adornen
Vendas de súplica.

A las matronas que ven sus hijos
Que tornan, salvos. Esposas jóvenes.
Mancebos fuertes, que no profieran
Palabra infausta!

Este es un día de vera fiesta.
Sin negras cuitas. Guerras no temo,
Ni muerte airada, cuando domina
César la tierra.

I, pete unguentum, puer, et coronas
Et cadum Marsi memorem duelli,
Spartacum si quâ potuit vagantem
Fallere testâ. 20

Dic et argutæ properet Neæræ.
Myrrheum nodo cohibere crinem;
Si per invisum mora janitorem
Fiet, abito. 24

Lenit albescens animos capillus
Litium et rixæ cupidos protervæ;
Non ego hoc ferrem calidus juventâ,
Consule Planco. 28

ANOTACIONES

Oda XIV. Libro III. — Al Pueblo Romano. — Burgos, y el poeta Uruguayo, F. Acuña de Figueroa, han traducido esta bonita oda cortesana, en insípidas anacreónticas, parafraseándola y diluyéndola, el primero en cincuenta y dos, y el segundo en cincuenta lánguidos versos, alterando ó no reproduciendo correctamente algunos de sus conceptos. He aquí como comienzan ambos:

Busca perfumes, niño, y coronas,
Y el vino añejo de Marsa guerra,
Si por acaso el Espartaco errante
Dejó algún cántaro.

Dile á la bella cantora Neara,
Venga, el cabello de mirra ungido;
Y vuelve pronto, si te lo estorba,
Portero odioso.

Blancos cabellos templaron mi ánimo,
Propenso á choques y riñas, antes;
Joven, no fuera paciente, en tiempo
Del Cónsul Planco.

Ese, de quién antes,
Decías, ó plebe,
Que iba, como Alcides
A coger laureles,
Que de sangre sólo
A precio se adquieren,
César, de Cantabria
Ya vencedor vuelve.

(*Burgos*).

El César, de Alcides
Digno imitador,
Que á coger laureles,
O pueblo, salió:
Laureles que cuestan
Peligros y horror,
De Iberia á sus lares
Torna vencedor.

(*Acuña de Figueroa*).

Tanto uno como otro, omiten las sugestivas palabras *morte venalem*, ó sea laureles que se compran con

riesgo de muerte, comparando al César con Hércules al partir éste á la conquista de España, de donde el primero tornaba vencedor, y aludiendo á la noticia de su muerte que había circulado entre la plebe de Roma.

Burgos, entiende, que la hermana del héroe salga á su encuentro, juntamente con su esposa:

A su encuentro corra
Con la hermana *alegre.*

Aparte de que el *alegre* es un ripio, lo que el texto dice, es que la hermana salga junto con las matronas romanas, madres de las vírgenes, y de los jóvenes que regresan salvos de la campaña: *et soror ducis... virginum matres, juvenumque nuper sospitum.*

Acuña de Figueroa interpreta más correctamente este pasaje:

Y también la hermana
Del noble campeón
. . . .
Vírgenes y madres
Ilustres. . . . .

Ilustres, es otro ripio. — Los dos traductores borran ó desnaturalizan un rasgo pintoresco de este pasaje. El texto dice, que la hermana de Augusto salga á su encuentro con las matronas, "adornadas de vendas de súplica":

. . . . *et decoræ*
Supplice vittâ.

El poeta alude á las vendas de lana que los suplicantes llevaban en las manos, cuando se presentaban delante del pueblo ó del César en señal de sumisión. Ni Burgos ni Acuña de Figueroa lo han entendido, y así cada uno traduce lo que le da la gana, alterando el texto y la historia:

Y corren *de rosas*
Ceñidas las sienes.

(Burgos).

Con *cintas* y bandas
De *vario color*

(Acuña de Figueroa).

El gracioso final, resulta tan desairado en una como en otra traducción:

No en mis mocedades
Sufriera yo ardiente,
Siendo cónsul Planco,
Desaires cuál ese.

(Burgos).

Que en el consulado
De Planco.... eso no!
Tal no sufriría
Mi joven ardor.

(Acuña de Figueroa).

ODE XV

IN CHLORIM

Uxor pauperis Ibicî.
    Tandem nequitiæ fige modum tuæ,
Famosisque laboribus
    Maturo propior desine funeri,
Inter ludere virgines,
    Et stellis nebulam spargere candidis.

Non, si quid Pholoen satis,
    Et te, Chlori, decet; filia rectiùs
Expugnat juvenum domos
    Pulso Thyas uti concita tympano.
Illam cogit amor Nothi
    Lascivæ similem ludere capreæ.

Te lanæ prope novilem
    Tonsæ Luceriam, non citharæ, decent,
Nec flos purpureus rosæ,
    Nec poti vetulam fæce tenus cadi.

ANOTACIONES

Oda XV. Libro III. A Cloris. — Esta oda satírica ha sido regularmente traducida por Burgos, en forma de romance octosílabo. Termina así:

ODA XV

CONTRA CLORIS

Mujer del pobre Ibicus.
Pon término una vez á tus escándalos
Y trabajos infames:
Deja, cercana á tus exequias fúnebres,
De jugar entre niñas,
Como nube entre cándidas estrellas.

Lo que conviene á Fóloe,
No te asienta á ti, Cloris. Que tu hija
Fuerce puertas de jóvenes
Como la Tiade que concita el tímpano,
Y que su amor por Nothus,
La haga saltar como lasciva cabra!

Lana y rueca Luceria,
Te corresponden, no la dulce cítara,
Ni la purpúrea rosa,
Ni las copas beber hasta las heces!

A ti la rueca y la lana
No la lira corresponde,
Ni apurar el hondo vaso,
Ni orlar tus sienes de flores.

ODE XVI

AD MÆCENATEM

Inclusam Danaen turris ahenea,
Robustæque fores et vigilum canum
Tristes excubiæ munierant satis
Nocturnis ab adulteris,

Si non Acrisium, virginis abditæ
Custodem pavidum, Jupiter et Venus
Risissent: fore enim tutum iter et patens
Converso in pretium Deo.

Aurum per medios ire satellites,
Et perrumpere amat saxa, potentius
Ictu fulmineo: concidit auguris
Argivi domus, ob lucrum

Demersa exitio; diffidit urbium
Portas vir Macedo, et subruit æmulos
Reges muneribus; munera navium
Sævos illaqueant duces.

ODA XVI

A MECENAS

Torre de bronce, robustas puertas,
Perros feroces siempre en vigilia,
A Danáe preservaran bastante
Del peligro de amantes nocturnos,

Si Jove y Venus, no se burlaran
De Acrisio. tímido guardian de virgen,
Porque todo camino se allana
A un Dios que en precio de oro se trueca.

Por entre guardias el oro pasa,
Rayo potente, que rompe piedras:
Por un lucro cayó en el abismo,
El Argivo adivino y su raza.

Con los presentes, se abrió las puertas
De las ciudades el Macedonio,
Y minó de los reyes el trono,
Cautivando feroces naucleros.

Crescentem sequitur cura pecuniam,
Majorumque fames. Jure perhorrui
Late conspicuum tollere verticem,
Mæcenas, equitum decus.

Quantò quisque sibi plura negaverit,
Ab Dîs plura feret. Nil cupientium
Nudus castra peto, et transfuga divitum
Partes linquere gestio,

Contemptæ dominus splendidior rei
Quàm si, quidquid arat impiger Apulus,
Occultare meis dicerer horreis,
Magnas inter opes inops.

Puræ rivus aquæ, silvaque jugerum
Paucorum, et segetis certa fides meæ,
Fulgentem imperio fertilis Africæ
Fallit sorte beatior.

Quanquam nec Calabræ mella ferunt apes,
Nec Læstrygoniâ Bacchus in amphorâ
Languescit mihi, nec pinguia Gallicis
Crescunt vellera pascuis.

Importuna tamen pauperies abest,
Nec, si plura velim, tu dare deneges.
Contracto meliùs parva cupïdine
Vegtigalia porrigam,

Con las riquezas crecen las cuitas,
Y crece el hambre por más ganancia,
Y por eso, Mecenas insigne,
No levanto hacia ti mi cabeza.

Más dan los Dioses, cuanto más niegues
Para ti mismo. Del rico, tránsfuga,
Al campo me paso, contento y desnudo,
De los que humildes nada ambicionan;

Más rico en bienes, cuanto los ricos
Más los desprecian, ó si mis hórreos
Encerrasen las mieses de Pulla,
Entre magna riqueza en inopia.

Límpido arroyo, pequeño bosque,
Tierras que nunca frustran mi espera,
Una suerte mejor me aseguran,
Que al que el Africa fértil engaña.

Bien que no tenga miel de Calabria,
Ni el Lestugonio de Baco en ánforas
Para mi uso se añeje, ni prados
De las Galias me den sus vellones,

De la pobreza triste estoy lejos:
Si más quisiera, me lo darías.
Limitando mis cortos deseos,
Más extiendo mi pobre tributo.

Quàm si Mygdoniis regnum Alyattei
Campis continuem. Multa petentibus
Desunt multa: bene est cui Deus obtulit
Parcâ quod satis est manu. 44

ANOTACIONES

Libro III. Oda XVI. — A Mecenas. Las estrofas originales de esta oda están compuestas de tres asclepiadeos menores y de un glicónico, cuya estructura métrica hemos analizado al adaptarlas al castellano, en las Odas I y III del Libro I. Sería posible reproducir la forma latina, pero resulta en nuestro idioma una combinación inarmónica, como puede verse por las dos primeras estrofas con que nos ensayamos al intentarla:

Torres de bronce, robustas puertas,
Perros feroces siempre en vigilia,
A Danáe un tanto salvar pudieron
De nocturnos amadores,

Si Jove y Venus, no se burlaran,
De Acrisio, tímido, guardian de virgen,
Que á un Dios que lluvia de oro se vuelve
Toda ruta se abre fácil.

Que acumulando Lidia y Migdonia.
Quien mucho pide, todo le falta.
Aquél es dichoso, que lo bastante
Le dan los Dioses con parca mano. 44

Nuestra estrofa. se compone de dos asclepiadeos menores en vez de los tres del original. y de dos decasílabos graves y un eneasílabo acentuado, análogos ambos á la de la estrofa alcaica de Horacio. cuya estructura se explicó en las odas á Delio y á Pompeyo Varo.

Esta oda ha sido traducida en español por Fr. Luis de León y por Burgos. La del primero, aunque defec-, tuosa y no bien versificada. es relativamente la mejor por lo cual figura con preferencia en el "Horacio de los Ingenios Españoles". — La de Burgos, peor versificada· es desgreñada y confusa. Nos ocuparemos de ambas. al anotar algunos de los versos presentando como muestra las dos primeras estrofas de una y otra:

TRADUCCIÓN DE FR. LUIS

Asaz tiene guardada
A Danáe de nocturnos amadores,
La torre fabricada
De metal, y de perros veladores
La centinela alerta,
Y más fuerte que acero la gran puerta.

Si del padre medroso
Guardador de la virgen, no burlaran
Venus y el poderoso
Júpiter, y ambos juntos acordaran
Ser seguro camino
Para entrar, convertirse en oro fino.

TRADUCCIÓN DE BURGOS

Bastante de nocturnos amadores
A Danáe guardaron
Robustas puertas, *muro diamantino.*
Y el rondar enojoso
De canes veladores,
Si á Acrisio no burlaran,
Guardián de la doncella receloso,
Jove y *la madre del rapaz vendado;*
Que siempre y por doquier llano el camino
Halla un numen en oro transformado.

Falta en ambas la "torre de bronce", que Fr. Luis dice "de metal". y que Burgos trueca en "muro diamantino". El acuerdo de Júpiter y de Venus, según Fr. Luis, de "convertirse en oro fino". no da idea de la transformación del Dios en lluvia de oro, dejando algo que desear, el "numen en oro transformado", de Burgos. El poeta. que en la estrofa siguiente nombra expresamente al oro (*aurum*), emplea aquí un circunloquio: *Converso in pretium Deo*, ó sea: "un Dios convertido en recompensa (precio ó paga)", aludien-

do, sea á la doncella seducida á precio de oro, sea metafóricamente como lo entienden algunos comentadores, por la paga con que los guardianes de Danáe fueron comprados.

Verso 21-22. —*Quanto sibi... feret.* —Estos versos, como otros varios de la oda, tienen en el texto una forma sentenciosa, que debe reproducirse con su concisión, para conservarles su carácter. Fr. Luis los traduce mal, en su forma y en su sentido:

Al que menos *codicia*
Le da Dios y *se harta fácilmente.*

La traducción de Burgos, aunque muy desleída y un tanto anfibológica, es algo mejor:

Tanto más al humano dará el cielo,
Cuanto él á sus deseos menos diere.

V. 22-24. *Nil cupientium... linquere gestio.*—Estos versos, bellos por su expresión y por su significación, pierden toda su fuerza de no ser literalmente traducidos en su forma original. Fr. de León los traduce arrastradamente, y por añadidura con un verso que cojea:

Dejado de avaricia
El bando sigo de la pobre gente,
Y huyo muy contento
Del real del que es rico y avariento.

Burgos no lo hace mejor:

Del bando rico, pues, desnudo huyendo,
Me alisto en las banderas
De los que la ambición no agita insana.

V. 25-28. — *Contemptæ domus... opes inops.* — Esta estrofa, ha sido escollo de traductores, especialmente por las antítesis comparativas del primer verso. Véase cómo lo traduce Fr. Luis, con otro verso que también cojea:

Y soy más verdadero
Señor de la hacienda no estimada,
Que no si en mi granero
Cuanto ara y coge Apulia yo encerrara,
En medio de riqueza
Tanta, viviendo en mísera pobreza.

La de Burgos, infiel traducción del original, es una algarabía prosaica que apenas se entiende:

Grande en mi medianía,
Muy más que recogiendo
En mis anchas paneras,
Pobre entre las riquezas, cuanto cría
Opima mies el ápulo industrioso.

Lo que dice el poeta, es: "Más dueño (*dominus*) suntuoso (*splendidior*) de bienes (*rei*) cuanto más

(*quæ si*) despreciados (*contemptæ*) son (subentendido por los ricos) " etc., etc. Como se ve, los dos traductores españoles, no han reproducido, no diremos la elegancia del texto ni su conceptuoso sentido, pero ni siquiera sus palabras.

V. 16. — *Sævos... duces.* — Algunos comentadores entienden, que es probablemente una alusión á Menas, liberto del gran Pompeyo que mandaba la flota de Sexto Pompeyo, que se dejó corromper varias veces por el oro. Otros, piensan que se trata de piratas, y así se interpreta generalmente en los ejemplos de los diccionarios latinos. De todos modos, se hace referencias á marinos que se dejaron corromper ó fueron seducidos (*illaqueant*, como se dice en el texto) por dádivas. Fr. Luis interpreta este pasaje de una manera que hace contrasentido:

Pone el don extranjero
Al feroz capitán grillos de acero.

Burgos, que pretende ilustrar este pasaje en una difusa nota, lo traduce de una manera ininteligible:

.... el oro prende,
El oro amansa al capitán altivo

En la nota, procurando aclarar su propio texto, agrega: "Los más de los traductores han referido *navium à duces* y no á *munera. A fieri equorei duci,*

dice un traductor italiano; *des nautoniers les coeurs rebelles,* dice un francés. Los que prefieran esta interpretación pueden leer en mi traducción:

La casa del augur Anfiarao
Don arruinó fatal: el oro prende,
El oro amansa al capitán de nao."

V. 42-44. — *Multa petentibus... satis est manu.* — Estos tres versos que encierran dos sentencias lapidarias, han sido interpretados por Fr. Luis y por Burgos, del modo siguiente:

POR FR. LUIS DE LEÓN

A aquél que mucho quiere
Le han de faltar por fuerza muchas cosas;
No es mal afortunado
A quién Dios poco, que le basta ha dado.

POR BURGOS

Más echa menos el que más desea;
Aquél, *aquél mil veces* venturoso
A quién un numen da con mano *avara*
Lo que basta á su bien y *su reposo.*

El estilo poético y los versos de Fr. Luis, son deplorables, pero se colige algo de lo que quiere expresar el

autor. La traducción de Burgos, igualmente prosaica y más llena de ripios, es lo contrario de lo que el poeta dice, que es: "Feliz es aquél á quién los dioses conceden lo bastante (*satis*) con parca (*parcâ*) mano". Burgos pone *avara* por *parca*, (moderada) lo que, además de no ser lo mismo, significaría que no le da lo bastante, pues tal es valor de la palabra *avara*, avarienta, que pide y guarda para sí todo, y no da nada.

ODE XVII

AD ÆLIUM LAMIAM

Æli, vetusto nobilis ab Lamo,
(Quando et priores hinc Lamias ferunt
Denominatos, et nepotum
Per memores genus omne fastos,)

Auctore ab illo ducis originem,
Qui Formiarum mœnia dicitur
Princeps, et innantem Maricæ
Littoribus tenuisse Lirim,

Latè tyrannus. Cras foliis nemus
Multis, et algâ litus inutili
Demissa tempestas ab Euro.
Sternet, aquæ nisi fallit augur

Annosa cornix. Dum potis, aridum
Compone lignum; cras Genium mero.
Curabis, et porci bimestri
Cum famulis operum solutis.

ODA XVII

A ELIO LAMIA

Ilustre nieto del Lamo antiguo,
Que á los primeros Lamios dió nombre,
  Fundador de su raza preclara,
    De que sus fastos guardan memoria;

Que tuvo origen de aquel monarca
Que alzó los fuertes muros de Formia,
  Extendiendo su imperio hasta el Liris
    Que de Marica baña las costas.

Tal vez tormenta que traiga el Euro
Cubra la playa de algas inútiles,
  Arrancando del bosque las hojas,
    Si no engaña caduca corneja.

Guarda con tiempo tu leña seca:
Mañana, al Genio tu vino ofrenda,
  Inmolando un lechón de dos meses,
    Entre tus fámulos libres de penas.

ANOTACIONES

Libro III. Oda XVII. — A Elio Lamia. — El traductor Burgos, refiriéndose á esta oda, dice: "Esta pieza es un juguete que no merece ser criticado". Otro tanto podría decirse de su traducción. Por mínimo que sea el valor de esta ligera composición, si alguno tiene, es la espontaneidad del estilo, á la manera de un billete confidencial, que como se ha dicho, el poeta no pensó que pasaría á la posteridad. De no conservarle su forma propia, pierde su carácter, y queda reducido á

ODE XIX

AD TELEPHUM

Quamtùm distet ab Inacho
Codrus, pro patriâ non timidus mori,
Narras, et genus Æaci.
Et pugnata sacro bella Illio,

muy poca cosa; y si se altera su estilo, á poco menos que nada, como se ve por el principio y fin de ella:

Tú del antiguo Lamo
Descendiente (pues guardan
Los fastos la memoria
De que él de tu prosapia
El nombre tomó ilustre,
Que á tus nietos ensalza).
. . . . mañana
Mientras tus mazos huelguen,
Alegre el día pasa,
Y con un lechón tierno
Y vino te regala.

ODA XIX

A TELEFO

Lo que va de Inaco, á Codros
Que por su patria murió valiente,
Eáco y nietos, y combates
De Ilión sagrada, tú nos relatas.

Quo Chium pretio cadum
Mercemur, quis aquam temperet ignibus,
Quo præbente dumum, et quotâ
Pelignis caream frigoribus, taces.

Da lunæ propere novæ,
Da noctis mediæ, da, puer, auguris
Murenæ. Tribus aut novem
Miscentur cyathis pocula commodis :

Qui Musas amat impares,
Ternos ter cyathos attonitus petet
Vates; tres prohibet suprà
Rixarum metuens tangere Gratia,

Nudis juncta sororibus.
Insanire juvat: cur Berecyntiæ
Cessant flamina tibiæ
Cur pendet tacitâ fistula cum lyrâ?

Parcentes ego dexteras
Odi: sparge rosas; audiat invidus
Dementem strepitum Lycus,
Et vicina, seni non habilis Lyco.

Spissà te nitidum comâ
Puro te similem, Telephe, Vespero,
Tempestiva petit Chlœ:
Me lentus Glyceræ torret amor meæ.

Pero el Chio, cuánto cuesta?
Y quién del agua templa del baño ?
En qué casa resguardarse
De este frío Peligno? eso callas.

Pronto, esclavo, es media noche:
Brindar yo quiero por luna nueva,
Y el augur Licio Morena:
Llenad las copas, tres, nueve veces:

Que el poeta en su delirio,
Que ame las Musas, pida las nueve;
Mas la Gracia y sus Hermanas,
Más de tres copas beber prohiben,

Temerosas de las riñas.
Cuán grato á veces perder el seso!
Suenen flautas Berecintias!
Por qué cuelgan mudas fístula y lira?

Odio manos avarientas!
Esparce rosas: que el loco estrépito
Oiga Lico, y la vecina
Tan mal casada con ese viejo.

Con tu espesa cabellera,
Tú, como Vesper brillas, Telefo,
Y amorosa, Clóe te llama.
— Yo por Glicera me muero ardiendo.

ANOTACIONES

Oda XIX. Libro III. — A Telefo. — Esta oda está escrita en versos glicónicos y ascleapiadeos, alternados en forma de dísticos, calculados para llevar el compás del movimiento rítmico de las estrofas, cada una de las cuales es un pequeño cuadro, en que los pensamientos, las imágenes y las situaciones se suceden armoniosamente. Por eso hemos procurado asimilar la traducción al metro original. Es la misma combinación adaptada al castellano por primera vez en la Oda 3a del Libro I donde analizamos su teoría métrica.

Burgos la ha traducido en forma de anacreóntica, haciéndole perder su fisonomía propia, borrando los rasgos característicos que le dan su relieve. Empieza con estos cuatro versos, en los que exceptuando el primer verso y la palabra *patria*, todo lo demás es agregado del traductor:

Desde Inaco hasta Codro,
Que el pecho denodado,
Por salvar á su patria
Ofreció al mortal dardo.

El concepto encerrado en los versos 11-12, ha dado origen á variados comentarios, haciéndolo oscuro el

verbo *miscentur* en su forma imperativa; pero de cualquier modo que se interprete, el poeta dice textualmente: "Llenad tres ó nueve veces (en el *cyathis*) las copas colmadas". Más adelante (verso 13-15) advierte á los convidados, que les está prohibido beber más de tres copas, con excepción de los vates á quienes se les permite beber tres veces tres copas en honor de las nueve Musas. A pesar de esta limitación, Burgos, olvidándose de hacer llenar previamente las copas, traduce:

O tres ó nueve copas
Todos aquí bebamos.

El conciso *insanire juvat* (grato es delirar) concepto varias veces repetido por Horacio, lo expresa el traductor ahogándolo bajo un montón de ripios:

De enloquecer *es día*
Vamos amigos, vamos.

El *parcentes ego dexteris odi,* ó sea: "odio manos avaras", aludiendo á las manos del esclavo que no esparcía con profusión las rosas en la mesa del banquete, lo expresa de este modo:

No gusto de miserias:
Rosas vierte á dos manos.

La incitación al bullicio, para que lo oigan Lico el envidioso y la joven vecina que tan disconforme pareja forma con el viejo esposo, está traducido de manera tal, que el doble concepto queda perdido, resultando ambos adulterados:

Y oigan Lico *y su moza*,
El estrépito *insano*,
La *moza* que del viejo
Desdeña los halagos.

Los versos 18-19, en que el poeta habla de las flautas de Cibeles (*Berecyntiæ tibiæ*), el traductor las convierte en *clarín*:

Por qué de Berecinto
No está el *clarín* sonando.

El último expresivo verso, que introduce una nota melancólica en la música del alegre himno: "Yo por el amor de Glicera me consumo ardiendo lentamente", se diluye en dos, en que la intención triste queda perdida:

Mientras de mi Gliceria
Yo en el amor me abraso.

Estos ejemplos, demuestran una vez más, la inconciencia con que la mayor parte de los traductores españoles de Horacio, y especialmente Burgos, han interpretado sus composiciones, adulterando su texto y sus alusiones históricas ó mitológicas.

ODE XX

AD PYRRHUM

Non vides quanto moveas periclo,
Pyrrhe, Getulæ catulos leœnæ?
Dura post paulo fugies inaudax
        Prælia raptor;

Cum per obstantes juvenum catervas
Ibit insignem repetens Nearchum:
Grande certamen, tibi præda cedat
        Major, an illi.

Interim, dum tu celeres sagittas
Promis, hæc dentes acuit timendos,
Arbiter pugnæ posuisse nudo
        Sub pede palmam

Fertur, et leni recreare vento
Sparsum odoratis humerum capillis:
Qualis aut Nireus fuit, aut aquosâ
        Raptus ab Idâ.

ODA XX

A PIRRO

Mira el peligro que te aguarda, Pirro,
Si hurtas cachorros de lëona Gétula!
Huirás muy pronto, cual raptor cobarde,
De dura lucha,

Cuando entre medio de caterva joven,
Corra en reclamo de su caro Néarco.
Rudo certamen! Cederá su presa?
Serás triunfante?

Mientras preparas tus veloces flechas,
Y que ella aguza sus terribles dientes,
El premio, dicen, que hollará la palma,
Con pie desnudo,

Al blando viento su cabello dando,
Que perfumado á sus espaldas flote,
Bello cual Níreo, ó el doncel robado,
Del Ida acuoso.

ANOTACIONES

Oda XX. Libro III. — Á Pirro. — La traducción de esta oda por Burgos, en forma de anacreóntica, es bastante correcta, y algo mejor que la anterior en cuanto á su expresión, pero queda igualmente perdida en ella

---

ODE XXI

AD AMPHORAM

O nata mecum consule Manlio,
Seu tu querelas, sive geris jocos,
Seu rixam et insanos amores,
Seu facilem, pia testa, somnum;

Quocumque lectum nomine Massicum
Servas, moveri digna bono die,
Descende, Corvino jubente
Promere languidiora vina.

la elegancia poética del original, como puede verse por su comienzo:

No ves á qué peligros
Te expones cuando tocas,
O Pirro, los cachorros
De africana leona?
Ya huirás de la lid luego,

Cuando por entre tropas
De jóvenes en busca
De su Nearco corra
Y te dispute osada
La presa que le robas.

ODA XXI

A SU ÁNFORA

Oh tú, llenada cuando fuí nato,
Ánfora, en tiempo del cónsul Manlio,
Traigas quejas, pendencias ó burlas
El sueño fácil ó el insano amor;

Con cualquier nombre, selecto Másico
Conservas, digno de faustos días:
Baja, ya que Corvino lo quiere,
Pues él merece tu añejo vino:

Non ille, quamquam Socraticis madet
Sermonibus, te negliget horridus:
Narratur et prisci Catonis
Sæpe mero caluisse virtus.

Tu lene tormentum ingenio admoves
Plerùmque duro; tu sapientium
Curas et arcanum jocoso.
Consilium retegis Lyæo;

Tu spem reducis mentibus anxiis,
Viresque et addis cornua pauperi,
Post te neque iratos trementi
Regum apices neque militum arma.

Te Liber et, si lætu aderit, Venus,
Segnesque nodum solvere Gratiæ,
Vivæque producent lucernæ,
Dum rediens fugat astra Phœbus.

ANOTACIONES

Oda XXI. Libro III. — A su Ánfora. — La adaptación castellana de la estrofa alcaica, que es la forma del original, se basa en las mismas reglas métricas explicadas en las anotaciones de las odas á Delio, Libro II, Oda 3ª, y á Pompeyo Varo *(bis)* del mismo Libro,

Aunque empapado de habla Socrática,
No ha de mirarte con ceño adusto.
La virtud de Catón el antiguo,
Cuentan que el vino la calentó.

Tú, con tormento blando que aplicas,
Frecuente excitas los duros genios;
Tú las cuitas del sabio descubres,
O sus secretos, alegremente.

Tú al alma inquieta das la esperanza,
Tú das los cuernos de fuerza al pobre,
Que después de beberte, no teme,
Ni regias iras ni armas de guerra.

Contigo, Liber, Venus, si place,
Y si las Gracias no se desunen,
Durarán del banquete las luces,
Hasta que ahuyente los astros Febo.

Oda 7ª; pero combinando en los finales los sonidos graves y agudos, que en esas traducciones se encuentran separados.

La traducción de esta oda por Burgos, — única que conocemos en castellano, — no merece la pena de ser criticada; sin embargo, al ilustrar la interpretación de varios de sus versos, nos ocuparemos de algunos de sus pasajes, para demostrar con el texto castellano de todos

y cada una de las odas de Horacio, que el texto latino no ha sido bien entendido en aquella lengua, ni aun por sus más autorizados intérpretes.

Verso 1º — *O nata mecum.* — Este pasaje ha sido materia de dudas y controversias entre los traductores y comentadores de Horacio. Unos han entendido lo que el texto dice á la letra: "Conmigo nacida", ó sea, "ánfora fabricada cuando yo nací". En este sentido usa Horacio la palabra *natis in usum scyphi*, en la Oda 28 del Libro I, para significar "copas hechas" (nacidas) para el placer; pero en este caso la comparación resultaría incoherente, entre una vasija de barro (testâ) y el nacimiento de un hombre. Podría entenderse sin mucha violencia, que se refiere, no al ánfora misma, sino á su contenido, es decir al vino, y entonces significaría "vino cosechado al tiempo en que yo nací". Otros han entendido, que *nata*, significaba "henchida cuando yo nací", ó sea vino de mi misma edad, y esta es la interpretación que hemos seguido. Burgos que se da cuenta en su anotación de estas diversas lecciones, resuelve la dificultad, — como de costumbre, — eliminando el concepto, y dice simplemente, alterando el texto:

Tonel que desde el tiempo
De Manlio, vino enrancias.

V. 4. — *Pia testa.* — Algunos escoliadores ponen coma en *pia*, aduciendo que no corresponde este calificativo al ánfora, y sin embargo, con coma ó sin ella,

siempre se lo aplican como vocativo, si no con referencia á ella, con relación al fácil sueño que produce. Otros entienden que *pia*, está por benéfica, y esta es la lección que ha prevalecido. Aun en el sentido de piadosa, podría admitirse, como de buen augurio, por el hecho de conmemorar el nacimiento del poeta.

V. 5. — *Quocumque lectum nomine lectum Massicum servas.* — Este pasaje ha sido entendido de varios modos. Unos traducen: "cualquiera que sea el título que tenga esculpido", interpretando mal la palabra *lectum*, que también significa, leído, pero que en este caso es selecto. Otros, entienden, "cualquiera que sea el tiempo", á lo que se opone la aseveración del verso 1º. Los más entienden: "por cualquier motivo que haya sido recogido el Másico que tú conservas". Y el *nomine?* Él se refiere probablemente al nombre del poeta, ó sea á la conmemoración que recuerda, y por eso lo hemos incluído en nuestra versión. —Burgos, que también se da cuenta de estas diversas interpretaciones, dice que "se limita á presentar la idea con claridad y exactitud". Y cómo lo hace? Omitiendo la traducción del verso y medio, en que se contiene el concepto, y separándose del texto, dice simplemente:

Digno es que á luz salga
El Másico suave.

V. 13. — *Tu lene... plerumque duro.* — Todos los traductores han huido de reproducir las palabras del

texto: "aplicas suave tormento," que deben reproducirse necesariamente para reflejar el estilo horaciano. En cuanto á la inteligencia del pensamiento, unos lo interpretan con referencia á la índole ó al carácter del hombre, y otros á su inteligencia, siendo esta última la que ha prevalecido. No obstante que los comentadores ingleses sean de esta opinión, su traductor Francis, que figura en el "Horacio Políglote," lo ha interpretado en el primer sentido:

You by gentle tortures oft,
Mett hard tempers into soft.

La palabra *ingenio* del original, indica claramente que se hace referencia á la inteligencia y no al carácter moral.

Burgos, elude la dificultad, no omitiendo la traducción como otras veces, si no incluyendo sucesivamente las dos distintas interpretaciones, que, aunque en rigor no se excluyen, sólo una comporta el texto:

Tú al duro ingenio aguijas,
Tú el fiero pecho ablandas.

V. 18. — *Et addis cornua pauperi.* —Los traductores, huyen también de traducir literalmente este verso, que es propio de la poesía horaciana. Los cuernos entre los antiguos, eran símbolo de fuerza, y por eso fueron atribuídos á Baco. Burgos suple la imagen de esta manera:

...... tú al pobre infundes
Valor y confianza.

V. 22. — *Segnesque... Gratiæ.* — Es difícil reproducir en la traducción este pasaje sin emplear un largo circunloquio. Textualmente: "Las Gracias lentas en desatar su nudo", es decir, en "desunir su manos entrelazadas", significa, que presidirán inseparables ó siempre unidas el banquete. Burgos lo entiende bien en la nota, pero en el verso expresa la idea vaga y prosaicamente:

Y á las unidas Gracias
Asistir al banquete.

V. 23-24. — *Viræque.... Phoebus.* — Es una elegante terminación. La hemos traducido literalmente, agregando la palabra banquete que está implícita en *producent.* Burgos la perifrasea gongóricamente, á punto de hacerla desconocida, terminando equívocamente con una palabra impropia:

De antorchas mil la llama
Prolongará *tus dulces*
Placeres, cuba cara,
Mientras que las estrellas
Radiante Febo. *lanza.*

Sólo cuatro palabras corresponden al texto; todas las demás subrayadas, son agregado del traductor.

ODE XXII

IN DIANAM

Montium custos, nemorumque Virgo,
Quæ laborantes utero puellas
Ter vocata audis adimisque leto,
        Diva triformis

Imminens villæ tua pinus esto,
Quam per exactos ego lætus annos
Verris obliquum meditantis ictum
        Sanguine donem.

ANOTACIONES

Oda XXII. Libro III.— A Diana.—No hay más traducción completa, que la de Burgos. En tan corto número de versos apenas cabe una crítica. Diluída en doble número de versos, el asunto se presta á la forma

ODA XXII

A DIANA

Virgen, custodio del monte y selvas,
Que al primer parto, la joven madre
Llama tres veces, y que tú salvas,
Triforme Diosa!

El alto pino de mi alquería
Yo te consagro, dándote al año,
Sangre de un cerdo, que amague torvo,
Mordisco oblicuo.

de anacreóntica que le ha dado. En el 2º verso, traduce *puellas*, por matronas, que así en latín como en castellano, sólo designa en general á la mujer casada. El poeta se particulariza designando una jovencita *(puellas)* en el trance del parto, que por la primera vez va á ser madre, es decir, una primeriza. Si algún mérito tiene esta ligera composición, es su final, que sugiere en

tres palabras, la idea del cuadro de la degollación del cerdo que se ofrece en holocausto, amenazando con mordedura oblicua la mano del sacrificador, armado de la cuchilla. Burgos no lo piensa así, y dice en su anotación: " El poeta hubiera hecho bien en suprimir esta circunstancia insignificante, á la cual no hay medio de dar dignidad ni importancia en ninguna lengua." En consecuencia, le suprime este característico rasgo horaciano, y lo sustituye por un perifraseo sin sentido:

Que en vano de venganza
Indicará el conato.

ODE XXIII

AD PHIDYLEN

Cœlo supinas si tuleris manus
Nascente lunâ, rustica Phidyle;
Si ture placâris et hornâ
Fruge Lares avidâque porcâ. 4

Menéndez y Pelayo, en su "Horacio en España," cita por referencia, un fragmento de traducción de esta oda, como la primera que se hizo en castellano á principios del siglo XVII, atribuída á Fr. Baltasar Victoria, á quién el crítico español califica de traductor *in partis minimis*. He aquí su primera estrofa, que en efecto, es mínima:

Virgen que de los montes y las selvas
Eres fiel guarda, y á los ruegos vienes
De las que al duro trance de sus partos,
Llamándote tres veces, siempre acudes,
Triforme Diosa, y libras de la muerte.

ODA XXIII

A FIDILE

Si al cielo elevas manos que imploren,
En luna nueva, Fidile rústica,
Y á tus Lares ofrendas incienso,
Con frutos del año y una ávida puerca, 4

Nec pestilentem sentiet Africum
Fecunda vitis, nec sterilem seges
Rubiginem, aut dulces alumni
Pomifero grave tempus anno.

Nam quæ nivali pascitur Algido
Devota, quercus inter et ilices.
Aut crescit Albanis in herbis.
Victima pontificum secures

Cervice tinget. Te nihil attinet
Tentare multâ cæde bidentium
Parvos coronantem marino
Rore Deos fragilique myrto.

Immunis aram si tetigit manus
Non sumptuosâ blandior hostiâ,
Mollivit aversos Penates
Farre pio et saliente micâ

ANOTACIONES

Oda XXIII. Libro III. — A Fidile. — Francisco de Medrano ha hecho una mala imitación de esta oda, que es la que figura en el "Horacio de los Ingenios Españoles," en representación del original, no obstante sus

No temas daño para tus viñas
Del pestilente viento del Africo,
Ni en tus mieses estéril añublo,
Ni mal pomífero tiempo, en tus crías.

En nieves Álgidas, entre encinares
Y los abetos, ó Albanos prados,
Ya la víctima pace, que en sangre
Las Pontificias segures tiña.

A ti no toca que sacrifiques
Muchas ovejas en tus ofrendas
Que á tus Dioses humildes aplaquen,
Si los coronas de romero y mirto.

Si el aras tocas con manos puras,
Más que suntuoso cruento holocausto,
Calmaran los Penates adversos,
El sacro farro y la chispeante sal.

defectos, por ser relativamente superior á las versiones inferiores que de ella se han hecho en castellano. He aquí la 1ª estrofa de la imitación, que es la mejor:

Al cielo si las manos levantares
Y los ojos, Minardo, vergonzoso;
Si con votos piadosos

Sus iras aplacares,
No sentirá los astros pestilentes
Tu vid, ni las langostas el sembrado.

De la primera traducción castellana, dice Burgos: "Villegas tradujo esta pieza, menos mal que muchas otras". Creyendo él hacerlo mejor, le dió la forma de anacreóntica en treinta lánguidos versos, de cuyo estilo puede formarse idea, por su principio y el fin:

Si, al nacer de la luna
Tú los brazos abiertos,
Fidile campesina,
Levantas á los cielos,
Y á tus Lares....

.... tus Lares,
No holocaustos pomposos,
Recabarán más de ellos
Que de sal y cebada
El don pío y sincero.

Y pensando hacerlo aún mejor, modifica el texto y lo adorna con sus postizas flores de retórica. — El *hornâ fruges* (frutos nuevos de la tierra) del verso 3-4, lo traduce: "tortas de trigo nuevo", que el poeta designa en su oportunidad y con su calificativo religioso, en el verso 20. — La víctima inmolatoria del verso 12, se convierte en *terneros*, que *pacen triscando*, y no bastándole prados *(in herbis)*, le agrega *amenos*.

Verso 20. — *Saliente mica*. — Estas palabras han sido interpretadas de diversas maneras. — Sommer en sus notas explicativas, dice: "*Saliente*, que chispea *(que petille)* porque cuando se sacrificaba á los Penates ó á los Lares, se echaba sal en el hogar". Así lo

han entendido los traductores franceses, empezando por el clásico Nisard, que pone: "la sal chispeante" *(sel petillant)*. Algunos comentadores ingleses, entienden lo mismo que los franceses, y traducen *crackling salt,* sal que hace estallido. El comentador norte-americano Charles Anthon, que ha condensado las opiniones de los críticos ingleses, las explica así: "Aludiendo á la torta salada *(mola salsa)* compuesta de salvado ó flor de harina mezclada con sal, que se esparcía *(springkled)* sobre la cabeza de la víctima". — Esta lección, se funda, en la suposición de que la conjunción copulativa *et (y-además)* incorpora dos cosas en una, en vez de enumerarlas. El poeta dice: *Farre pio et saliente mica*, refiriéndose primero á la torta pía (ofrendada) de farro, en el sentido en que lo hace también Virgilio, *farre pío venerare;* y después á la sal, que el participio *saliente* separa, además de la conjunción enumerativa indicada. El clásico intérprete inglés de Horacio, Francis, no sabiendo quizás cómo entenderse entre estos contradictorios comentarios, suprime la sal, y duplica el *farre pio*, poniendo: "piadosas provisiones rurales, y grata torta":

. . . . the *pious, rural store,*
A *grateful cake*. . . on the hallow'd shrine.

Burgos en su anotación, entiende: "Puñado de cebada y de sal, es decir, hornazos groseros que hacen los labradores", pero habiendo puesto al principio, fuera

de su lugar, la torta de que se hace mención al final, en el texto en verso. pone simplemente "sal y cebada", quitando á los nombres el adjetivo y el verbo que los determinan y caracterizan.

Mica, en latín, es arenilla que reluce. y *miga*, ó granō de alguna cosa. En esta última acepción la ha empleado Horacio, diciendo *micasalis*, un grano de sal, así como Plinio, *thuris mica*, por grano de incienso. Pero en el caso presente *saliente*, es el participio del verbo saltar *(salio, salire)* que tiene la misma raíz

---

ODE XXIV

IN AVAROS

Intactis opulentior
Thesauxis Arabum et divitis Indiæ,
Cæmentis licèt occupes
Thyrrhenum omne tuis et mare Apulicum,

Si figit àdamantinos
Summis verticibus dira Necessitas
Clavos, non animum metu,
Non Mortis laqueis expedies caput.

del verbo salar, y en tal sentido lo emplea el mismo Horacio en otra parte, diciendo: *Saliens mica*, que los latinistas interpretan por inducción: "Un grano de sal que salta" (en el fuego) aludiendo á la costumbre romana de que se ha hecho mención. *Saliente*, es el plural de *saliens*, y así, la traducción literal, es "chispeantes granos de sal", entendiendo por *mica*, grano de sal. Habría sido más elegante: "La torta sagrada y un grano de sal", pero hemos preferido seguir fielmente el texto.

ODA XXIV

CONTRA LOS AVAROS

Con el tesoro intacto
Y la opulencia del Arabia y la India,
Aunque llenen tus fábricas
Todo el Tirreno mar y el de la Pulia,

Si el Destino implacable
Fija en tu frente el diamantino clavo,
No escaparás al miedo
Cuando te oprima de la muerte el lazo.

Campestres meliùs Scythæ,
Quorum plaustra vagas rite trahunt domos,
Vivunt, et rigidi Getæ,
Immetata quibus jugera liberas

Fruges et Cererem ferunt.
Nec cultura placet longior annuâ,
Defunctumque laboribus
Æquali recreat sorte vicarius.

Illic matre carentibus
Privignis mullier temperat innocens,
Nec dotata regit virum
Conjux, nec nitido fidit adultero.

Dos est magna parentium
Virtus et metuens alterius viri
Certo fædere castitas
Et peccare nefas, aut pretium est mori.

O, quisquis volet impias
Cædes et rabiem tollere civicam.
Si quæret Pater Urbium
Subscribi statuis, indomitam audeat

Refrenare licentiam,
Clarus postgenitis, quatenus (heu nefas!)
Virtutem incolumem odimus
Sublatam ex oculis quærimus invidi.

El campesino Escita
Es más feliz en su vagante carro,
Como el rígido Geta
Con los productos de indivisos campos,

Que á todos pertenecen,
Y que cultivan alternando en años:
Concluída la tarea,
Vienen otros, y siguen el trabajo.

Allí, dulce madrastra,
Da de mamar al huérfano sin madre,
Y la mujer dotada
No gobierna al marido con su amante;

Y su más rico dote
Es la virtud materna, que por siempre
Guarda la fe jurada,
Y si la viola, crimen es de muerte.

Oh tú! seas quién fueres,
Que pongas fin á la matanza impía,
Si Padre de la Patria
Quieres que de tu estatua al pie se inscriba,

La indomable licencia,
Refrena, y serás grande en el futuro,
Ya que la gloria viva
Tan sólo amamos cuando muere al mundo.

Quid tristes querimoniæ,
Si non supplicio culpa reciditur?
Quid leges sinè moribus
Vanæ proficiunt, si neque fervidis

Pars inclusa caloribus
Mundi, nec Boreæ finitimum latus,
Duratæque solo nives
Mercatorem abigunt, horrida callidi.

Vicunt æquora navitæ,
Magnum pauperies opprobrium jubet
Quidvis et facere et pati,
Virtulisque viam deserit arduæ?

Vel nos in Capitolium,
Quó clamor vocat et turba faventium,
Vel nos in mare proximum
Gemmas et lapides, aurum et inutile,

Summi materiem mali,
Mittamus, scelerum si bene pœnitet.
Eradenda cupidinis
Pravi sunt elementa, et teneræ nimis

Mentes asperioribus
Formandæ studiis. Nescit equo rudis
Hærere ingenuus puer
Venarique timet, ludere doctior,

A qué las tristes quejas,
Si el suplicio los crímenes no estirpa?
De qué sirven las leyes
Sin las costumbres, si la zona férvida

Del abrasado mundo,
Ni la región del Bóreas confinante
Que la nieve endurece,
Al mercader espantan? Si con su arte

Al mar vence el marino?
Si el oprobio mayor es la pobreza,
Que hace y soporta todo,
Y huye de la virtud la áspera senda?

Entre el clamor del pueblo,
Llevemos como ofrenda al Capitolio,
O al mar vecino demos,
Gemas y perlas y el inútil oro,

De tanto mal origen,
Y estirpemos con alma arrepentida
De la avaricia el germen,
Retemplando las almas abatidas

Con duros ejercicios.
Hoy no saben tenerse en el caballo
Los jóvenes romanos,
Y hasta la caza temen, entregados

Seu Græco jubeas trocho,
Seu malis vetitâ legibus aleâ.
Quum perjura patris fides
Consortem socium fallat et hospidem.

Indignoque pecuniam
Heredi properet. Scilicet improbæ
Crescunt divitiæ; tamen
Curtæ nescio quid semper abest rei.

ANOTACIONES

Oda XXIV. Libro III.—Contra los Avaros.—Esta hermosa oda ha sido regularmente traducida por Burgos, aunque amplificándola y parafraseándola en el estilo prosaico que le es propio, lo que la hace perder mucho de su carácter horaciano. Omitiendo la crítica á que se prestaría algunos de sus detalles, nos limitaremos á trascribir algunas de sus mejores estrofas, que ponen de relieve sus cualidades y sus defectos:

El vagabundo Escita,
Siempre arrastrando en mísera carreta
La cabaña en que habita,
Vive mejor, y el aterido Geta.
Dánles campos comunes mies segura,

Ya sea al troco Griego
O á los dados que vedan nuestras leyes,
Mientras su fe perjura
El padre, que traiciona amigo y huésped,

Para acrecer riquezas
Que irán á manos de heredero indigno,
Y á quien todo falta,
Pues nunca sacian ni á su dueño mismo.

Do libran su sustento.
A un año su cultura
Limita cada cual, y al fin contento
A otro ceda la reja,
Que también á su vez á otro la deja.

Allí á cuidar se aplica
Madrasta pía al huérfano querido;
No allí consorte rica
Fiada en el galán. manda al marido ;
La heredada virtud, el pudor blando
La dote es de la esposa,
Que, al suyo idolatrando
De todo otro varón huye medrosa;
Ni impune se pervierte,
Que á la infidelidad sigue la muerte.

Ah! si alguno aun el grito
De atroz discordia sofocar desea,
Y que su nombre inscrito.
Cual de padre del pueblo, en bronces sea,
Ataque osado la licencia impía,
Y otras generaciones
Bendeciránle un día;
Otros, pues, ¡oh baldón! á los varones
Claros, viviendo odiamos.
Que después que no existen acatamos.

Y ¿á qué quejas insanas
Cuando al crimen las penas no escarmientan?
Qué valen leyes vanas
Si las costumbres al pudor afrentan?
Si de arrostrar el mercader blasona
Fuegos que vibra Apolo
En la abrasada zona.
Y el yelo eterno que rodea al polo,
Y audaz marino abruma
Al ancho ponto la rizada espuma?

Si pobreza menguada
Ni bajezas ni crímenes perdona.
Y la senda escarpada
De virtud y deberes abandona?
Al Capitolio, pues, do ya vocea
El jubiloso coro,
Vamos; la vil presea

Allí dejemos y el inútil oro,
De tantos males fuente,
O arrojámoslos luego al mar mugiente.

La última estrofa es la peor traducida y la más mal versificada:

Mientras rico usurero
En insano anhelar el oro hacina
Al indigno heredero,
Y al amigo despoja, al socio arruina,
Y del huésped la fe burla sagrada
Con pérfida crueza.
Crecerá mal ganada,
Crecerá sí, su mísera riqueza,
Pero demás sediento
Algo faltará siempre á su contento.

Rafael Pombo ha traducido poética y libremente esta composición, en versos más llenos y sonoros, y aunque con más defectos de forma y de interpretación que la de Burgos, ha merecido figurar en el "Horacio de los Ingenios Españoles". Su introducción dará idea del estilo:

Aunque más grande tu opulencia fuera
Que la intacta de Arabia ó la del Indo
Y cubrieran tus fábricas el seno
Del mar Pullo y Tirreno,

Siempre al fijar la eterna ley severa
Su clavo adamantino en lo más alto
De tu mansión, no lograrás *por fuerte*
Librar tu corazón del sobresalto,
Ni tu vida del lazo de la muerte.

La 7ª y 8ª estrofa (V. 24-28), amplificadas con poco gusto por Burgos, no han sido mejor traducidas por Pombo, que se aparta mucho en este pasaje de la letra del texto:

.... ¡oh si alguien osa
Querer que Padre en bronce se le llame,
Por librarnos de escándalos y horrores,
Audaz reprima la licencia infame,
Y otra, si no su edad le alzará honores.
Oh mengua! Odiamos la virtud presente,
La odiamos por envidia; mas tan pronto
Como desapareció de nuestra vista.
Su ausencia nos contrista.

No es mejor el pasaje en que el poeta aconseja ofrecer á los Dioses ó arrojar al mar las riquezas, origen de los males que deplora:

Mas no, no siempre así! Vamos al punto
Al Capitolio, do instador nos llama
El popular aplauso al sacrificio;
O esta fuente del vicio,

Este de todo mal perenne asunto,
Inútil oro, y mármoles radiantes
Y piedras que preciosas hizo el necio,
De una vez á las olas no distantes
Del hondo mar, lancemos con desprecio.

La última estrofa es una imitación insuflada, más bien que una traducción, y cuya expresión queda muy abajo del original:

Su avaro genitor en tanto emplea
Deslealtad perjura en vil estafa
Contra el consocio, el huésped, el amigo.
Y cual triste mendigo
Viviendo acaso, una fortuna crea
Que aventará más tarde el hijo loco:
Cuéntala el padre en incesante aumento,
Pero por más que apila, *Esto es muy poco*
Murmura sin cesar su gesto hambriento.

Escrita muy festinamente, se notan en esta traducción, varios versos que no lo son, y que disuenan entre los endecasílabos:

— A qué ley, si ni la térrea zona.
— Urge á osar y hacer todo, y del camino
— Deslealtad perjura en vil estafa.

ODE XXV

AD BACHUM

Quò me, Bache, rapi tuî
Plenum? quæ nemora aut quos agor in specus,
Velox mente novâ? quibus
Antris egregii Cæsaris audiar

Æternum meditans decus.
Stellis inserere et consilio Jovis?
Dicam insigne recens, adhuc
Indictum ore alio. Non secùs in jugis

Ex somnis stupet Evías.
Hebrum prospiciens, et nive candidam
Thracen, ac pede barbaro
Lustratam Rhodopen, ut mihi devio

ODA XXV

A BACO

Dónde, Baco, me arrastras,
Lleno de ti? Qué selvas, qué cavernas
Escucharán los cantos
Del entusiasmo sacro que me alienta,

Para ensalzar á César
Hasta los astros del Consejo Olimpio?
Insigne, nuevo canto,
Diré cual ningún otro ha proferido.

Cual Bacante en vigilia,
Mira atónita al Hebro desde lo alto,
O las nieves de Tracia,
O el Rodope que huella el pie del bárbaro,

Ripas et vacuum nemus.
Mirari libet. O Naïadum potens,
Baccharumque valentium
Proceras manibus vertere fraxinos.

Nil parvum aut humili modo
Nil mortale loquar. Dulce periculum est,
O Lenæ, sequi Deum
Cingentem viridi tempora pampino.

ANOTACIONES

Oda XXV. Libro III. — A Baco. —La traducción de esta oda por Burgos, tiene cierta entonación lírica, que no es frecuente en él, aun cuando adolezca de algunas incorrecciones de estilo, como puede verse por su final:

Me agrada en mi extravío
Ver las rocas y bosques solitarios.
De Bacantes y Náyades,
Dios que derribas fresnos levantados

Con manos valerosas,
Nada mortal por mí será invocado!
Grato es seguir al Numen
Que orla sus sienes con los verdes pámpanos!

O tú, de las Bacantes,
De las Náyades tú, numen divino,
Que con brazos pujantes
A arrancar bastan el robusto pino;

Nada humilde y pequeño
Dirá mi musa en su entusiasmo ardiente;
Seguir es noble empeño
Al Dios que orla de pámpanos su frente.

ODE XXVI

AD VENEREM

Vixi puellis nuper idoneus,
Et militavi non sine gloriâ:
    Nunc arma defunctumque bello
        Barbiton hic paries habebit.

Lævum marinæ qui Veneris latus
Custodit. Hîc ponite lucida
    Funalia, et vectes, et arcus,
        Oppositis foribus minaces.

O quæ beatam Diva tenes Cyprum, et
Memphim carentem Sithoniâ nive,
    Regina, sublimi flagello
        Tange Chloen semel arrogantem.

ANOTACIONES

Oda XXVI. — A Venus. — De la traducción de esta composición por Burgos, sólo diremos que se parece á todas las demás traducidas por él en forma de anacreóntica, en que se reproducen correctamente sus conceptos, pero escollando desgraciadamente en el final. El

ODA XXVI

A VENUS

—Y no sin gloria, —milité en un tiempo,
Grato á las bellas de Amor en luchas:
Terminada la guerra, mis armas,
Con mi lira, suspendo en el templo

De la marina Venus al lado:
Aquí depongo, teas ardientes,
Palancas y arcos, que amenazaban
De las esquivas cerrada puerta.

Oh tú, graciosa reina de Chipre,
Y de abrasada Memfis sin nieves,
Una vez sola, levanta el látigo,
Y la arrogancia de Clóe castiga.

poeta dice dirigiéndose á Venus: "Levanta tu flagelo, y castiga una vez de Clóe la arrogancia." — Burgos se olvida del látigo, que da su gracia á este final:

Diosa, á quien la abrasada
Memfis y Chipre admiran,
De Clóe una vez sola
Tú la altivez humilla.

ODE XXVIII

AD LYDEN

Festo quid potiùs die
Neptuni faciam? Prome reconditum,
Lyde, strenua Cæcubum,
Munitæque adhibe vim sapientiæ.

Inclinare meridiem
Sentis, ac, veluti stet volucris dies,
Parcis deripere horreo
Cessantem Bibuli consulis amphoram!

Nos cantabimus invicem
Neptunum et viridis Nereïdum comas;
Tu curvâ recines lyrâ
Latonam et celeris spicula Cynthiæ;

Summo carmine, quæ Cnidon
Fulgentesque tenet Cycladas, et Paphon
Junctis visit oloribus.
Dicetur meritâ Nox quoquè næniâ

ODA XXVIII

A LIDE

Qué hacer en esta fiesta
Del día de Nēptuno? Pronto, Lide,
Saca el guardado Cécubo,
Y haz fuerza á tu guardada parsimonia.

Tú ves que hacia el ocaso
Se inclina el sol, y cual si fuese inmóvil,
Tardas en traer el ánfora
Que se reposa desde el Cónsul Bíbulo!

Cantemos: yo á Neptuno
Y á las Nereidas de cabellos verdes:
Tú, con la corva lira,
Las flechas de ágil Cintia, y á Latonia;

Y el postrer himno á Venus,
Reina de Gnido, que conduce á Pafos,
Carro que tiran cisnes.
Y la Noche, también merezca un canto!

ANOTACIONES

Oda XXVIII. Libro III. — A Lide. — La traducción de esta oda por Burgos, en forma de anacreóntica, es muy mediocre, y exagera unas veces la expresión poética del texto ó la debilita prosaicamente. Así, al referirse al sol, que el autor dice simplemente que se inclina de su meridiano, él amplía el concepto convirtiéndolo en una metáfora fuera de lugar:

Viendo estás que al ocaso
El sol ya se despeña,
Y como si su vuelo
El día detuviera.

A la inversa, sin darse cuenta de la alusión que encierra el último verso, lo traduce de manera que pierde el sentido que le da su gracia:

También, Lice, á la Noche
Cantaremos endechas.

Verso 4. — Este verso de sentido ambiguo, ha dado motivo á los más variados comentarios. Literalmente dice: "Haz fuerza (ó violenta) tu fortificada prudencia," ó bien: "Violenta tu prudencia en sus fortifica-

ciones". Se comprende que la intención del poeta es irónica; sea que se refiera á la parsimonia de Lice, ó á su falta de afición al vino y á los placeres de la mesa, como lo entienden algunos, no faltando quién traduzca *sapientiæ* por *virtud*, lo que es un contrasentido refiriéndose el poeta á una dama con quien se propone pasar la noche. En la duda, hemos traducido literalmente, más ó menos lo que el verso dice.

LIBER CUARTUS

ODE I

AD VENAVEM

Intermissa, Venus, diu
Rusus bella moves? Parce, precor, precor:
Non sum qualis eram bonæ
Sub regno Cynaræ. Desine, dulcium

Mater sæva Cupidinum,
Circa lustra decem flectere mollibus
Jam durum imperiis: abi
Quó blandæ juvenum te revocant preces.

Tempestiviùs in dome
Pauli, purpureis ales oloribus.
Commessabere Maximi,
Si torrere jecur quæris idoneum.

LIBRO CUARTO

ODA I

Á VENUS

La interrumpida guerra
De nuevo enciendes, Venus! Gracia! gracia!
No soy lo que antes era
Bajo el dominio amable de Cinaria.

Madre crüel de Amores!
Voy á cumplir diez lustros, y estoy duro
Para tu blando yugo:
Vuela, donde los jóvenes te imploran.

Ve al palacio de Paulo,
En las brillantes alas de tus cisnes,
Donde un festín te espera,
Si quieres inflamar un tierno pecho.

Namque et nobilis, et decens,
Et pro sollicitis non tacitus reis,
Et centum puer artium,
Latè signa feret militiæ tuæ:

Et quandoque potentior
Largi muneribus riserit æmuli,
Albanos prope te lacus
Ponet marmoream sub trabe citreâ.

Illic plurima naribus
Duces thura; lyræque, et Berecynthiæ
Delectabere tibiæ
Mistis carminibus, non sine fistulâ.

Illic bis pueri die,
Numen cum teneris virginibus tuum
Laudantes, pede candido
In morem Saliûm ter quatient humum.

Me nec femina, nec puer
Jam, nec spes animi credula mutui,
Nec certare juvat mero,
Nec vincire novis tempora floribus.

Sed cur, heu! Ligurine cur
Manat rara meas lacrima per genas?
Cur facunda parum decoro
Inter verba cadit lingua silentio?

Él es noble y hermoso,
Que en pro del afligido nunca calla,
Y que joven y culto,
Sabrá llevar muy lejos tu bandera.

Él, si bajo tu auspicio,
Triunfara de sus pródigos rivales,
Cabe del lago Albano
Pondrá tu estatua bajo sombra cítrea.

Y muchísimo incienso
Allí respirarás, y obóes y liras
Se mezclarán al canto
Que acompañen las flautas Berecintas.

Los niños y las vírgenes
Te ensalzarán dos veces cada día:
Sus blancos pies, tres veces
El suelo golpearán al modo Salio.

Ya, niños ni doncellas
Me halagan, ni esperanzas de amor mutuo,
Ni báquicos cantares,
Ni mi frente ceñir con frescas flores.

Ay! por qué, Ligurino,
Corre por mis mejillas tarda lágrima?
Y por qué, con vergüenza,
Cae mi lengua elocuente, en el silencio?

Nocturnis te ego somniis
Jam captum teneo; jam volucrem sequor
Te per gramina Martii
Campi, te per aquas, dure, volubiles.

ANOTACIONES

Oda I. Libro IV.—Á Venus.—Esta es una de las odas más bellas y más vergonzosas de Horacio, que como otras suyas del mismo género, acusan un vicio torpe de su época, ya que no del poeta, el cual reproducido por atavismo en Italia durante la edad media, fué estigmatizado por el Dante en su "Infierno", en versos inmortales.—Por eso no la incluímos en el primer volumen de nuestros "Horacianas" selectas.—Pero, á pesar de lo escabroso del asunto, ha merecido ser traducida, francamente y sin remilgos, y sin cambiar el sexo de Ligurino, como lo hace Herrera, por el místico Fr. Luis de León, seducido sin duda por la belleza de la forma, siendo esta la versión más feliz que haya ejecutado, con inspiración poética, lo que la ha hecho digna de figurar en el "Horacio de los Ingenios Españoles". Bien que con formas propias españolas,—que no han envejecido,—algunos de sus versos son muy felices, y reproducen con naturalidad la elegante sencillez del estilo horaciano. Véase su 2ª estrofa:

En mis nocturnos sueños,
Pienso estrecharte, ó por el Campo Marsio
Seguir tu paso rápido,
Ó en las movibles ondas en que nadas!

No trates más en vano,
¡Oh de amor dulce cruda engendradora!
Rendirme, que estoy cano
Y duro para amar; vete en buen hora,
Revuelve allá tu llama
Sobre la gente moza que te llama.

La traducción de Burgos, escrita en la forma de la oda leontina, más ceñida al texto que la de Fr. Luis, y regularmente versificada, adolece del vicio que le es característico: el amaneramiento y la paráfrasis, con adornos postizos. — El *in domo Paulo,* él lo traduce: "de Paulo so el dorado techo". — A los cisnes de brillantes alas, *(purpureis ales oloribus)* él los convierte en *cisnes canos,* ó sea, cisnes llenos de canas.—Los dos últimos versos de la 4ª estrofa, los diluye en cinco, rellenándolos con ripios y repeticiones:

Y de *prendas* y *gracias*
Tales y *tantos, Venus,* adornado,
Que *á lo* lejos, *él solo*
Tremolar *por doquiera*
Podrá de tu milicia la bandera.

El final es desgraciado. Véase como traduce la última estrofa:

.... Ya *volando*
Por el campo de Marte
Tengo, cruel, *ora*
Cuando atraviesas la onda *bullidora*.

ODE III

AD MELPOMENEN

Quem tu, Melpomene, semel
Nascentem placido lumine videris,
Ilum non labor Isthmius
Clarabit pugilem, non equus impiger

Curru ducet Achaïco
Victorem, neque res bellica Deliis
Ornatum foliis ducem,
Quod regum tumidas contuderit minas,

Y queriendo ser más poeta que el poeta, exagera una de sus metáforas, en que el texto dice simplemente que "su elocuente lengua cae en el silencio". (verse 36) y pone:

Se hielan las palabras en mi lengua.

ODA III

A MELPÓMENE

El que al nacer tú mires
Una vez sola, con ojos plácidos,
No será en juegos Itsmios
El fuerte atleta, ni en carro Acáico

Con caballos impígeros
Tendrá la palma, ni el lauro bélico
Coronará sus sienes,
Héroe triunfante de orgullos régios

Ostendet Capitolio,
Sed quæ Tibur aquæ fertile præfluunt,
Et spissæ nemorum comæ.
Fingent Æolio carmine nobilem.

Romæ, principis urbium,
Dignatur soboles inter amabiles
Vatum ponere me choros;
Et jam dente minùs mordeor invido.

O testudinis aureæ
Dulcem quæ strepitum, Pieri, temperas!
O mutis quoquè piscibus
Donatura cycni, si libeat, sonum!

Totum muneris hoc tui est,
Quòd monstror digito prætereumtium,
Romanæ fidicem lyræ:
Quod spiro et placeo (si placeo), tuum est.

ANOTACIONES

Oda III. Libro IV. — A Melpómene. — Esta es una de las odas de Horacio más alabadas por los retóricos, al punto de decir unos, que puede competir con las obras más acabadas de la poesía griega y latina, y

Subiendo al Capitolio;
Pero las ondas del fértil Tíbur,
Y del bosque el follaje,
Harán famosos sus cantos Eolios.

Roma, reina del orbe,
En el amable coro de Vates,
Me considera digno,
Y ya la envidia me muerde menos.

O Piéride, que templas
De mi aurea lira dulces acordes,
Y que á los mudos peces
Podrías darles la voz del cisne;

A ti debo estos dones,
Que me señalan primer maestro
Como Romano lírico!
Si agrado, agrado porque me inspiras!

otros, que habrían preferido á la corona Hispánica, la gloria de ser su autor. Por sus giros, es una de las más difíciles de traducir bien, reproduciendo la elegante naturalidad de su estilo genial. Hemos procurado hasta donde es posible, adaptar la traducción á su forma métrica original, que es el asclepiadeo menor alternado con el glicónico, reemplazando éste por el heptasílabo,

por ser más armonioso en la combinación castellana, á fin de reproducir con sus mismas expresiones la vivacidad de sus giros.

En el "Espíritu de los mejores diarios literarios", compilación del siglo pasado impresa en Madrid, se publicó una mala traducción anónima, que Burgos se entretiene en criticar en sus notas como lo merece, lo que le obligaba á hacer una mejor. Diluída la de éste en cuarenta versos en forma de anacreóntica, su tono es vulgar y sin gracia, y no reproduce los rasgos más delicados del original. Empieza con una repetición, que es un ripio, y sigue arrastrándose en versos lánguidos en pos del texto.

El mortal, ó Musa,
El mortal dichoso,
Que al nacer tu mires
Con benignos ojos,
No del pugilato

Entre Istmico polvo
Buscará la palma
Ni irá victorioso
En carro tirado
Por lozanos potros

No traduce *labor*, que corresponde á juegos istmicos, y pone en su lugar, polvo. *El equus impiger* del carro, se convierte en lozanos potros, que suprime la velocidad de la carrera que da la palma. Las ondas que bañan el fértil Tíbur. las reemplaza por "del fresco Tíbur los límpidos arroyos". Pero la traducción más extraña es la que hace del bello pasaje, en que el poeta dice: "O Musa, tú darías á los mudos peces el canto del cisne". Él lo traduce así:

O tú, la que al mudo,
Morador del ponto,
Dar puedes del cisne
El pico sonoro.

¿Quién adivinaría que estos moradores del ponto, son los peces?

El final tan difícil de traducir con su expresiva concisión, es equívoco y queda truncado, faltándole su doble sentido, en su acepción afirmativa y condicional:

Si vivo, si agrado
Don es tuyo sólo.

En vez de "si agrado. — si es que agrado, — es porque tú me inspiras."

ODE V

AD AUGUSTUM

Divis orte bonis, optime Romulæ
Custos gentis, abes jam nimiùm diu:
Maturum reditum pollicitus Patrum
Sancto concilio, redi.

Lucem redde tuæ, dux bone, patriæ;
Instar veris enim vultus ubi tuus
Affulsit populo, gratior it dies,
Et soles meliùs nitent.

Ut mater juvenem, quem Notus invido
Flatu Carpathii trans maris æquora
Cunctantem spatio longiùs annuo,
Dulci distinet a domo,

Votis, ominibusque, et precibus vocat,
Curvo nec faciem litore demovet.
Sic, desideriis icta fidelibus
Quærit patria Cæsarem.

ODA V

A AUGUSTO

Optimo guarda de Romúlea gente,
Nacido al bien, ausente tanto tiempo,
Vuelve, pronto á la patria, cual dijiste
Al augusto Senado.

Vuelve, la luz á traer á tu comarca:
Tu rostro, cual radiante primavera,
Alegra al pueblo, haciendo grato al día,
Y hace al sol más brillante.

Como la madre, que envidioso Noto
Retiene al hijo tras el mar Carpático,
Por más de un año, y con sus votos llama
Al dulce hogar paterno,

Y en sus plegarias, los presagios busca
Con ojo fijo en la sinuosa playa,
Así la patria, con ansioso anhelo
Pide tu vuelta, César.

Tutus bos etenim rura perambulat;
Nutrit rura Ceres, almaque Faustitas:
Pacatum volitant per mare navitæ;
Culpari metuit Fides;

Nullis polluitur casta domus stupris,
Mos et lex maculosum edomuit nefas;
Laudantur simili prole puerperæ;
Culpam pœna premit comes.

Quis Parthum paveat, quis gelidum Scythen,
Quis, Germania quos horrida parturit
Fetus, incolumi Cæsare? quis feræ
Bellum curet Iberiæ?

Condit quisque diem collibus in suis,
Et vitem viduas ducit ad arbores:
Hinc ad vina redit lætus, et alteris
Te mensis adhibet Deum;

Te multâ prece, te prosequitur mero
Defuso pateris, et Laribus tuum
Miscet numen, utì Græcia Castoris,
Et magni memor Herculis.

"Longas ó utinam, dux bone, ferias
Præstes Hesperiæ!" dicimus ìntegro
Sicci manè die, dicimus uvidi,
Cum sol Oceano subest.

Por ti, seguro el buey pace en los prados;
Fecunda el campo. Ceres con la Dicha;
El navegante cruza el mar, tranquilo;
La fe, teme sospechas.

No el adulterio los hogares mancha;
No triunfa el vicio de costumbres puras;
El padre, ve su imagen en sus hijos;
La pena, sigue al crimen.

Quién teme al Ponto ni al Escita helado?
Quién los salvajes que Germania engendra?
Ni quién la guerra del feroz Ibero,
César, incólume?

Cada uno, el día en sus colinas pasa;
La vid marida al árbol solitario;
Vuelve alegre á su casa, y en su mesa
Te invoca como un Numen:

Te da sus preces, y derrama el vino
En tu honor, y te cuenta entre sus Lares,
Como la Grecia, de Castor y de Hércules
Celebra la memoria.

"Largos días festivos, Dux benéfico,
Puedas dar á la Hesperia!" Así decimos,
Con labios secos ó húmedos en vino,
Cuando el sol nace ó baja al Oceano.

ANOTACIONES

Oda V. Libro IV.—A AUGUSTO.—La traducción de Burgos en estrofas líricas, está regularmente versificada, pero es muy parafraseada. La bella comparación de las estrofas 3ª y 4ª, en que la madre espera al hijo, interrogando los presagios de la sinuosa playa del mar, como el pueblo espera á Augusto, no está mal traducida, pero queda sofocada bajo un superabundante palabreo, que debilita su efecto:

Cual á hijo caro, que por largo invierno,
Del mar al otro lado
Retiene separado
Del dulce hogar paterno
El envidioso noto,
La madre llama con ferviente voto,

Busca auspicios, y fija dolorida
Ojos que ardiente esplaya,
En la sinuosa playa;
Tal la patria impelida
De su leal anhelo,
Busca en César su gloria y su consuelo.

En el verso 19, traduce mal, *navitæ*, por mercader que *vuela*, en vez del marino ó navegante que cruza con seguridad los mares pacificados.

Seguro *entre las ondas*
Por ti *el mercader vuela.*

El final es desgraciado, como forma y como versión: le agrega al sol un *coche,* para consonar con *noche,* alterando el texto en su letra, y le agrega la palabra *salobre,* que introduce inoportunamente, aun cuando á su manera procure reproducir la imagen original.

Largo tiempo asegures tú á Roma,
Benéfico caudillo,
El reposo y el brillo;
Tal cuando el sol asoma,
Decimos, y á la noche.
Cuando el salobre mar hunde su coche.

ODE VI

AD APOLLINEM

Dive, quem proles Niobea magnæ
Vindicem linguæ, Tityosque raptor
Sensit, et Trojæ propè victor altæ
Phthius Achilles.

Ceteris major, tibi miles impar;
Filius quamvis Thetidis marinæ
Dardanas turres quateret tremendâ
Cuspide pugnax

Ille, mordaci velut icta ferro
Pinus, aut impulsa crupressus Euro,
Procidit latè, posuitque collum in
Pulvere Teucro.

Ille, non inclusus equo Minervæ
Sacra mentito, malè feriatos
Troas et lætam Priami choreis
Falleret aulam:

ODA VI

A APOLO

Dios, que en la prole Nióbea castigaste
Lengua soberbia, y al raptor en Ticio,
Y al inminente vencedor de Troya,
El Ptioto Aquiles,

Grande guerrero, pero impar contigo!
En vano el hijo de la Diosa Tetis,
Estremeció con su tremenda lanza
Dardáneas torres:

Él, como pino por el hacha herido,
Ó cual ciprés al ímpetu del Euro,
Cayó á lo largo, y su cabeza impuso
Sobre Teucro polvo.

No en el caballo, — fementida ofrenda
A Minerva, — se hubiese él escondido,
Para asaltar entre fatales fiestas,
El Priamo alcázar;

Sed palàm captis gravis, heu nefas! heu!
Nescios fari pueros Achivis
Ureret flammis, etiam latentem
 Matris in alvo

Ni, tuis victus Venerisque gratæ
Vocibus, Divûm pater annuisset
Rebus Æneæ potiore ductos
 Alite muros.

Doctor argutæ fidicem Thaliæ,
Phœbe, qui Xantho lavis amne crines,
Dauniæ defende decus Camenæ,
 Lævis Agyieu.

Spiritum Phœbus mihi, Phœbus artem
Carminis nomenque dedit poetæ.
Virginum primæ puerique claris
 Patribus orti,

Deliæ tutela Deæ fugaces
Lyncas et cervos cohibentis arcu,
Lesbium servate pedem meique
 Pollicis ictum,

Rite Latonæ puerum canentes,
Rite crescentem face Noctilucam,
Prosperam frugum, celeremque pronos
 Volvere menses.

Mas los vencidos ¡ay! en pleno día,
Quemado habría con los fuegos Griegos,
Y hasta los niños que encerraba ocultos
Vientre materno,

Si por los ruegos tuyos y de Venus,
No permitiese el Padre de los Dioses,
Alzara Eneas con mejor auspicio,
Nuevas murallas.

Tú que enseñaste á Talía el canto,
Y que en el Janto tus cabellos bañas,
Sosten la gloria de las Dáunias Musas,
Brillante Febo!

A ti te debo de poeta el nombre,
Te debo el genio y arte de los versos!
Jóvenes nobles y selectas vírgenes,
De ilustres padres,

Á quien protege Diosa de Delos,
Que al ciervo y lince con flechas pára,
Seguid el ritmo del Lesbiano verso,
Que da mi lira.

Cantad al hijo de Latona, jóvenes,
Y á la creciente Nocturna antorcha!
Que en giros rápidos, mieses propicias
Lleven los meses!

Nupta jam dices : "Ego Dîs amicum,
Sæculo festas referente luces,
Reddidi carmen, docilis modorum
Vatis Horatî."

ANOTACIONES

Oda VI. Libro IV. — A Apolo. — La traducción de esta oda por Burgos, es una desfiguración del original, hecha prosaicamente en malos versos. Empieza así, con un segundo verso fuera de medida, y varios ripios :

Dios, que en tu prole el vicio
Castigaste de Niobe insolente ;
Temióte el raptor Ticio,
Y azote Aquiles de la frigia gente,
Formidable enemigo,
Pero incapaz de competir contigo.

La magnífica estrofa 3ª, en que el poeta pinta la muerte de Aquiles, comparándola con el pino mordido por el hacha ó el ciprés derribado al ímpetu del Euro, que cae á lo largo, imponiendo su cabeza sobre el polvo troyano, está vertida de este modo :

Un día, esposas, diréis: “El himno
Del nuevo siglo, grato á los Dioses,
Canté yo, dócil á las lecciones
Del Vate Horacio.” 44

Con pujantes arpones,
De Tetis el garzón asaltó en vano
Dardanios torreones
Y á tierra vino, cual ciprés lozano
Que el ábrego descuaja.
Cual pino que segur cortante taja.

El final aunque incompleto, no es de lo peor como interpretación, pero no puede ser más desabrido:

Más tarde, niña apuesta,
Ya casada, dirás con ufanía:
“Yo en la secular fiesta
Canté del vate Horacio el himno un día:
Y grato nuestro celo
Fué á las deidades del lumbroso cielo.”

ODE VIII

AD MARTIUM CENSORINUM

Donarem pateras grataque commodus,
Censorine, meis æra sodalibus;
Donarem tripodas, præmia fortium
Graiorum; neque tu pessima munerum
Ferres, divite me scilicet artium,
Quas aut Parrhasius protulit aut Scopas.
Hic saxo, liquidis ille coloribus
Solers nunc hominem ponere, nunc Deum.
Sed non hæc mihi vis; non tibi talium
Res est aut animus deliciarum egens.
Gaudes carminibus; carmina possumus
Donare, et pretium dicere muneri

Non incisa notis marmora publicis,
Per quæ spiritus et vita redit bonis
Post mortem ducibus, non celeres fugæ
Rejectæque retrorsum Annibalis minæ,
Non incendia Carthaginis impiæ,
Ejus, qui domitâ nomen ab Africâ
Lucratus rediit, clariùs indicant
Laudes quàm Calabræ Pierides: neque,

ODA VIII

A MARCIO CENSORINO

Diera munífico yo á mis amigos,
Oh Censorino, copas y bronces,
Trípodes, premio del fuerte en Grecia,
Y no serían tus dones mínimos,
Si rico fuera de maestras obras,
Ya de un Parrásio, ya de un Escopas,
Que con los mármoles ó los colores
Hábiles creaban un Dios ó un hombre;
Mas no las tengo, ni á tí te faltan
Estos deleites, siendo tú rico:
Tú amas los versos, y versos puedo
Darte, y decirte cual es su precio.

No las leyendas en mármol cívico,
Que vida y alma dan á los héroes
Después de muertos; ni en fuga Aníbal
Sus amenazas contra él tornadas;
Ni de Cartago cruel el incendio,
Al que ha domado por fin el Africa,
Que le dió nombre, dieron más gloria
Que de Calabria dieron las Musas!

Si chartæ sileant quod béne feceris,
Mercedem tuleris. Quid foret Iliæ
Mavortisque puer, si taciturnitas
Obstaret meritis invida Romuli?
Ereptum Stygiis fluctibus Æacum
Virtus et favor et lingua potentium
Vatum divitibus consecrat insulis.
Dignum laude virum Musa vetat mori
Cœlo Musa beat. Sic Jovis interest
Optatis epulis impiger Hercules;
Clarum Tyndaridæ sidus ab infimis
Quassas eripiunt æquoribus rates;
Ornatus viridi tempora pampino,
Liber vota bonos ducit ad exitus.

ANOTACIONES

Oda VIII. Libro IV.—A Marcio Censorino.—Esta oda está escrita en asclepiadeos menores, cuya adaptación á la métrica castellana hemos explicado en las anotaciones á la Oda 1ª del Libro I. A este metro, así como á la estrofa alcaica y el sáfico adónico,—que son las combinaciones más usadas por Horacio, —repugna el adorno accesorio del consonante, bastándole su cadencia rítmica, que constituye el elemento armónico,

Cuando silencio guardan las letras,
No hay recompensa para los buenos!
Que fuera el hijo de Marte y de Ilia,
Si taciturnas fueran con Rómulo? 24
Del Vate el genio, con voz potente
A Eáco salva de la onda Estigia,
Y lo consagra en Fortunadas islas.
— A quien la Musa canta, no muere, 28
Y le abre el cielo. — Y así el impígero
Hércules, goza del festín de Jove;
Así los claros astros Tyndáridos,
Las naves salvan en las borrascas;
Y ornado Liber de verdes pámpanos,
Guía á los justos, y les da el triunfo. 34

así en la poesía como en la música. Esto se ve más patente en el yámbico endecasílabo suelto, que se sostiene por sí mismo, haciendo resaltar mejor la entonación poética sin ningún artificio. Por eso las mejores traducciones de Horacio, son aquellas que adaptándose á su metro, reproducen su ritmo sin el auxilio del consonante como en el latín, haciendo resaltar los acentos rítmicos. — "La rima, — como lo observa Menéndez y Pelayo, — sostiene y oculta el prosaismo, que en el verso suelto aparece completamente desnudo". — Así, la traducción de esta oda por el poeta español Juan

Gualberto González, es una de las mejores que se hayan hecho del Horacio, siendo muy superior á la que el mismo hizo en idéntica forma de la Oda 1ª Libro I,—tan celebrada por Bello, — y cuya crítica hicimos en su lugar. La reproducimos íntegra, para que pueda cotejarse con la nuestra, por lo que respecta á la fidelidad de la versión.

A CENSORINO

(POR J. G. GONZÁLEZ)

Diera benévolo yo á mis amigos
Jarros y bronces: diérales Trípodes,
Premios en Grecia de sus valientes.
Ni de los ínfimos dones llevaras
Tú, Censorino, si de un Escopas,
O de un Parrásio yo poseyera
Las obras célebres en que animaron,
Diestros artífices, aquél los mármoles,
Éste las tintas, siquier un hombre
Fingir quisiesen, siquier un Numen,
Mas no teniéndolos, ni á ti faltándote
Ni á tu grandeza la de este género,
Y amas los versos, versos bien puedo
Yo regalártelos, y de la dádiva
Decir el precio. Que no mausóleos
Que admire el público, con inscripciones
En que reciben vida segunda,
Y nuevo espíritu los que murieron

Ilustres héroes: que no la fuga
Del fiero Aníbal, precipitada,
Sus amenazas atrás volviendo:
No la incendiada ímpia Cartago,
Dieron más glorias á quien el Africa
Por fin domada, prestó su nombre,
Que de Calabria los doctas Pierides;
Que si envidiosas callan sus páginas,
Merced no esperen tus altos méritos.
Qué fuera de Ilia, qué de la ínclita
Prole de Marte, si taciturna
La historia ingrata fuese con Rómulo,
Dando al olvido sus hechos célebres?
Al furor Eáco y á la potente
Voz de los vates, debió su tránsito
De las Estigias lúgubres ondas.
A los felices campos Elíseos.
Al varón digno las musas vedan
Morir del todo, y en el Olimpo
Le dan asiento. Así el indómito
Hércules goza, próximo á Júpiter,
La deseada celeste mesa.
La de Tindárida, fúlgidos astros,
Son á las míseras naves custodia
Contra los ímpetus del hondo piélago.
Baco, ceñido de verdes pámpanos,
Cede á las súplicas, dando á los sinceros
Votos del justo, suceso próspero.

Tan recomendable como sea esta elegante y artística traducción, pueden señalarse en ella algunos defectos de forma ó de interpretación.

A nuestro juicio uno de sus más notables defectos es la amplificación de los treinta versos lapidarios del texto, extendidos en cuarenta y cuatro versos, que alteran la armonía de sus partes componentes, faltando á una de las reglas fundamentales de toda interpretación ó reproducción racional, que es reproducir sus proporciones relativas. Esto sólo se consigue, traduciendo literalmente estrofa por estrofa, verso por verso, y en cuanto es posible, palabra por palabra, equivalentes ó análogas. Hasta cierto punto, esta condición está llenada en la traducción, y los defectos que en ella se notan provienen en parte, de haber salido del cuadro en que debiera encerrarse. Señalaremos algunos de ellos.

Verso 2. —*Jarros*, pone González por *pateras*, que entre los romanos designaban las copas para beber y los vasos artísticos, y en este caso los que tenían algún valor intrínseco ó artístico. El jarro *(urceus)* era de barro como los cántaros en general.

10.—*Fingir*, por *ponere* (erigir, construir, representar) es una palabra equívoca que altera y debilita el concepto original, en que se extrema el elogio de los artistas, que con la pintura ó en el mármol, figuraban hábilmente *(solers)* un Dios ó un hombre. Fingir es contrahacer una cosa, dándole la semejanza de lo que no es, y por extensión, imaginar lo que no hay.

12.—*Grandeza* por *deliciarum*, (deleite, goce, gusto)

no reproduce bien el concepto, que resulta inconexo.

15-16.—*Que no Mausóleos*, por *incisa notis marmora publicis*, es una adulteración del texto, que se refiere á las inscripciones grabadas en los monumentos de mármol erigidos por la gratitud pública. — Que *admire el público*, es lo contrario de lo que dice el texto, que se refiere á la admiración pública por los héroes á quienes honra, y no por los monumentos que él les dedica.

17. — *Vita redit*, es hacer revivir. *Vida segunda*, como traduce González, no es lo mismo que segunda vida, que es lo que corresponde.

22.—No es verso, siendo este el único mal medido en esta traducción, cuya versificación está en general bien acentuada.

27-29.—*Qué fuera de Ilia?* es una adulteración del texto, que dice "¿qué fuera del hijo de Ilia y de Marte?" aludiendo á Rómulo. — *Inclita prole*, es un ripio.

32-35.—Estos versos, son oscuros, pues parecerían referirse á Rómulo, cuando en el texto se refieren á Eáco; y las palabras *al furor* la hacen más oscuros aún.

35-36.—*Las musas vedan morir*, es algo como un contrasentido en castellano; así, el traductor, ha tenido que agregar, *del todo*, debilitando la energía del concepto original, que dice: "Las musas no dejan morir á los varones dignos que ensalzan", ó sea en sentido figurado que les dan la inmortalidad.

44-46.—Los tres últimos versos de la traducción, dicen menos que los dos del original, cuya energía queda perdida en la ampliación, modificando su sentido. El

poeta dice: "Liber, ornadas sus sienes de verdes pámpanos, atiende los votos de los buenos y los conduce al éxito". — González traduce, prosaicamente: — "Baco, *ceñido* de verdes pámpanos, *cede á las súplicas, dando á los sinceros* votos del justo, suceso *próspero*".

Después de la notable traducción de González, sería inútil ocuparse de la de Burgos, que es un remedo del original en malos versos, recargados de adornos retóricos de su invención, con estrofas como esta, en que

---

ODE IX

AD LOLLIUM

Ne fortè credas interitura, quæ
Longè sonantem natus ad Aufidum,
Non antè vulgatas per artes,
Verba loquor socianda chordis:

Non, si priores Mæonius tenet
Sedes Homerus, Pindaricæ latent,
Ceæque, et Alcæi minaces,
Stesichorique graves Camenæ;

confunde la Estigia con el Leteo para responder al consonante:

De Rea y de Mavorte
¿Qué sería el mancebo esclarecido,
Si su glorioso porte
Oscureciese el envidioso olvido?
Arrancó astro Febeo
A Eáco de las ondas del Leteo.

ODA IX

A LOLIO

No creas mueran nunca mis versos,
Que en la sonante margen del Aúfido,
Yo compuse por arte ignorado,
Con la voz concertando la lira.

Si Homero el Meonio se alza más alto,
No, ni de Píndaro ni el vate Ceo,
Ni de Alceo, ni el grave Stesérico
Las Musas yacen hoy olvidadas.

Nec si quid olim lusit Anacreon,
Delevit ætas; spirat adhuc amor,
Vivuntque commissi calores
Æoliæ fidibus puellæ.

Non sola comptos arsit adulteri
Crines et aurum vestibus illitum
Mirata regalesque cultus
Et comites Helene Lacæna.

Primusve Teucer tela Cydonio
Direxit arcu; non semel Ilios
Vexata; non pugnavit ingens
Idomeneus Sthenelusve solus

Dicenda Musis prœlia; non ferox
Hector vel acer Deïphobus graves
Excepit ictus pro pudicis
Conjugibus puerisque primus.

Vixere fortes ante Agamemnona
Multi; sed omnes illacrimabiles
Urgentur ignotique longâ
Nocte, carent quia vate sacro

Paulùm sepultæ distat inertiæ
Celata virtus. Non ego te meis
Chartis inornatum silebo,
Totve tuos patiar labores

Respeta el tiempo las Anacreónticas.
Aun está viva y amor respira
La pasión que confiara á su musa
La poetisa joven de Lesbos.

No fué tan sólo la Griega Helena
La que ha encendido la llama adúltera,
Seducida por lindos cabellos,
Vestidos dorados y regio boato.

No lanzó Teucro, de arco Sidonio
La primer flecha; no una vez sola
Fué Troya sitiada, ni solos pelearon,
Idomeneo con Estenelo

Combates dignos de ser cantados:
Ni tan sólo Héctor y el ágil Deífobo
Defendiendo su honor sucumbieron
Por sus hijos y castas esposas.

Antes de Atridas, hubo mil héroes,
Que ignotos, nunca fueron llorados,
Y yacen envueltos en noche sombría
Porque el poeta no los consagra.

Valor oculto, sepulto miedo,
Difieren poco. No en mudas páginas,
Cubriré con silencio tu gloria,
Permitiendo que tantas labores

Impunè, Lolli, carpere lividas
Obliviones. Est animus tibi
Rerumque prudens, et secundis
Temporibus dubiisque rectus,

Vindex avaræ fraudis et abstinens
Ducentis ad se cuncta pecuniæ,
Consulque non unius anni,
Sed quoties bonus atque fidus

Judex honestum prætulit utili,
Rejecit alto dona nocentium
Vultu, por obstantes catervas
Explicuit sua victor arma

Non possidentem multa vocaveris
Rectè beatum: rectiùs occupat
Nomen beati, qui Deorum
Muneribus sapientir uti

Duramque callet pauperiem pati,
Pejusque leto flagitium timet,
Non ille pro caris amicis
Aut patriâ timidus perire.

Impune, Lolio, robe el olvido
De torpe envidia. — Tú eres prudente,
Y un espíritu recto te guía
En la fortuna buena y la mala.

Del fraude avaro, vengas, y el oro
Que todo invade, no te conmueve:
No sólo un año Cónsul has sido,
Pues lo eres siempre, que juez honesto

Á lo que es útil el bien prefieres,
Y así desdeñas con rostro adusto
De catervas culpables los dones,
De victoriosa virtud armado.

No tú á los ricos llamas felices,
Porque este nombre conviene solo
Á los buenos, que dones del cielo
Aprovechan con recta prudencia;

Sufren conformes, dura pobreza;
Temen la infamia más que la muerte,
Y abnegados, por caros amigos
Ó por la Patria morir no temen.

ANOTACIONES

Oda IX. Libro IV.—A Lolio.—La traducción de esta oda por Burgos, aunque bastante ajustada al sentido del texto, es más bien una imitación prosaica en que se exageran ó se debilitan algunos de sus más bellos conceptos ó expresiones. Véase como traduce el *Pindaricæ latent* de la 2ª estrofa:

No, si descuella alzado
El grande Homero en la primera silla,
De Píndaro *enterrado*
El laúd yace.................

Los bellos versos de la 3ª estrofa, *spirat adhuc amores,* etc. que se refieren á Safo, los traduce de este modo:

Y el amor vive, *el fuego se divisa,*
Que á sus tiernas canciones
Imprimió la lesbiana poetisa.

La estrofa de los héroes ignorados, que yacen en el olvido sin ser llorados, por no haber sido cantados por los poetas, la amplifica así:

Mil valientes caudillos existieron;
Mas por siempre ignorados
Hunde sus nombres el sepulcro frío,

Porque vates sagrados
Sus altos hechos resonar no hacen;
Que el escondido brío
Y el temor escondido á la par yacen.

En las estrofas 8ª y 9ª, en que el poeta dice á Lolio, que no permitirá con su silencio en sus páginas *(chartis inornatum silebo)* que sus labores sean impunemente arrebatados por el olvido de la envidia, omite este expresivo concepto, y traduce de este modo:

De tu nombre la gloria,
Ó insigne Lolio, pues, mi musa cante;
Y tu clara memoria
Librarte del olvido y de la muerte;
Loaréte constante
En la felice y en la adversa suerte.

Los versos finales, lánguidos y prosaicos, no reproducen ni el concepto completo, ni la enérgica expresión del original:

Y el deshonor más teme que la muerte,
Que por el patrio suelo,
Y sus amigos arrostrara fuerte.

Verso 30-31. — *Non ego te meis chartis inonartum silebo.*—Intraducible textualmente el *inornatum char-*

tis, en que el poeta hace alusión á los libros en que estarán escritos los versos, que ornará, (ó que se honrarán) con los hechos de Lolio, no silenciándolos, ni permitiendo que los robe la envidia del olvido. Todos los

---

ODE X

AD LIGURINUN

O crudelis adhuc, et Veneris muneribus potens
Insperata tuæ cum veniet pluma superbiæ,
Et quæ nunc humeris involitant, deciderint comæ,
Nunc et qui color est puniciæ flore prior rosæ,
Mutatus Ligurinum in faciem verterit hispidam;
Dices, heu! (quoties te in speculo videris alterum)
Quæ mens est hodie, cur eadem non puero fuit?
Vel cur his animis incolumes non redeunt genuæ.

traductores, en todas las lenguas, han omitido este concepto, expresándolo por un circunloquio, ó poniendo versos simplemente. Las palabras *mudas paginas* lo reproducen aproximadamente en su forma genuina.

ODA X

A LIGURINO

Niño crüel que Venus colmó de tantos dones,
Cuando te venga el vello que abata tu soberbia,
Y caigan los cabellos que ondean en tus hombros,
Y tu color bermejo más que rosal florido
Cubra la hirsuta barba, cambiando tu semblante,
Dirás (al contemplarte, cuan otro! en el espejo):
" Por qué cuando era niño ¡ay! no pensé cual pienso!
Por qué, como ahora pienso, no vuelvo á ser lo que era!"

ANOTACIONES

Oda X. Libro IV. — A Ligurino. — Esta pequeña oda, tan celebrada por su concepto final, puede decirse que no ha sido vertida en castellano, aun cuando de ella se hayan hecho varias imitaciones y algunos conatos de traducción. El primero que lo intentó, fué Fernando de Herrera, en competencia con tres imitaciones italianas, del Bembo, Tomás Mocénigo y Domenico Veniero. Dióle la forma de soneto á que se presta su terminación, el cual Menéndez y Pelayo califica de "lindísimo", que es el superlativo de bello y perfecto, y lo incluye como modelo en el "Horacio de los Ingenios Españoles". Por la celebridad del imitador, lo insertamos íntegro á continuación, y nos detendremos en su crítica, como lo hicimos con su traducción de la Oda VIII del Libro I, "A Lidia".

A LIGURINA

Oh soberbia y crüel en tu belleza!
Cuando la no esperada edad forzosa,
Del oro que aura mueve deleitosa,
Trueque en la blanca plata la fineza,
Y tiña al rojo lustre con flaqueza
En la amarilla vïola la rosa,
Y el dulce resplandor de luz hermosa

Pierda la viva llama y su pureza,
Dirás mirando en el cristal luciente
Otra la imagen tuya: "Este deseo
¿Por qué no fué en la flor primera mía?
Por qué, ya que conozco el mal presente,
Con esta voluntad en que me veo
No torna la belleza que solía?"

El estilo es gongórico y recargado de las formas amaneradas de la escuela petrarquista, de la que Herrera era admirador. El vocativo anfibológico con que comienza, personificando una cualidad, ("Oh soberbia, en tu belleza", por "Oh tú tan soberbia con (ó por) tu belleza)" hace más oscuras las imágenes que siguen. — "Cuando la edad forzosa del oro que (el) aura mueve trueque en plata la fineza", es un tropo que sólo estando en el secreto de la oculta intención, puede entenderse, que "el oro que el aura mueve," quiere decir cabellos rubios que el aire hace flotar, y que "blanca plata", quiere decir canas, lo que equivale á trocar la calidad de un metal por otro metal. — "Cristal luciente", por espejo, además de amanerado, no significa otra cosa que cristal, que luce y no sugiere la idea del reflejo que envuelve el concepto.

La versificación en general llena y armoniosa, es lánguida y defectuosa en parte. El 6° verso, aun leyéndolo con la diéresis que le pone el autor (lo que prueba que no es error de imprenta) lo sería, — y eso muy malo, — á condición de cortar en dos partes la

palabra que rompe el hemistisquio, haciendo grave *río,* y acentuando la cacofonía que lo afea:

—En la amarilla vïola la rosa.
—En la amarilla *río lala* rosa.

El lenguaje no es correcto. "Teñir el rojo lustre en amarillo", que equivale á decir que el lustre, que es el brillo de un color ó cosa cualquiera, es susceptible de ser teñido; y "el resplandor de luz que pierde *la llama*", ó sea una luz que ha perdido sus llamas, son locuciones impropias.

El concepto final, que para hacer resaltar la antítesis tiene que ser conciso y expresivo, está desleído en cuatro versos lánguidos, en que se repite lo mismo. — Así, en los versos 10 - 11, empleando una inversión forzada dice: "Por qué no fué este deseo en la flor primera mía?" En el verso 13 repite lo mismo debilitando el concepto: "Con esta voluntad (este deseo) en que me veo".—El "ya que conozco el mal presente", es equívoco si se refiere á la perdida belleza, y vago, si se refiere al deseo, en cuyo caso es otra repetición. — El verso con que remata es bello, y el *solía* lo acentúa con mucha gracia.

El ingenioso autor de las "Fábulas Literarias", Tomás de Iriarte, la ha imitado algo más prosaicamente pero con más claridad, cambiando como Herrera el sexo de Ligurino, en forma también de soneto, y como él también, con un verso que cascabelea:

Fili. siempre cruel y envanecida
Porque debiste á Venus tantos dones,
La edad te cogerá desprevenida.
Y el viento llevará tus pretensiones.
  Perderás la madeja que esparcida
Al soplo de los céfiros expones
Y huirá de la tez envejecida
Ese color que al de la rosa opones.
  Entonces al espejo podrás verte,
Y esclamarás: Por qué no pensaría
Mientras hermosa fuí, joven y fuerte,
  Como hoy pienso al perder mi lozanía?
O por qué, cuando pienso de esta suerte,
La hermosura no tengo que tenía?

Por último. Burgos ha hecho una especie de traducción en forma de anacreóntica, en la que mutila ó altera el texto en la parte que parece no haber comprendido bien. Como muestra de la versificación, he aquí su principio; en que se repite tres veces la misma calidad en seis versos cortos:

Cruel Ligurino,
Aun ora *soberbio*,
Vano con las gracias
De que te ornó Venus,
A humillar tu *orgullo*
Pronto vendrá el tiempo

En seguida, emancipándose del texto, borra las gradaciones sucesivas que indica el poeta, al dirigirse á un niño, que no ha entrado en la adolescencia, anuncián-

dole las edades porque sucesivamente irá pasando hasta llegar á la edad viril:

Caerán algún día
Caerán tus cabellos,
Que ondean ahora
En torno á tu seno:
Tu faz, cual la rosa
Purpúrea luciendo,
La enojosa arruga
Surcará ya presto.

El traductor pasa por alto el segundo verso, y omite el *veniet pluma*, que indica la primera trasformación del bello niño. — Casi todos los comentadores están conformes, en que Horacio designa figuradamente la primera barba de los jóvenes con el nombre de *pluma*, comparándolo con el primer plumón de las aves, que el poeta distingue en este caso del cabello, que designa con el nombre de *comæ* en el verso siguiente. En la misma acepción lo ha empleado el Dante, pero extendiendo la comparación al cabello, al referirse á la blanca barba de Caton, en el canto I, del Purgatorio: *Movendo quelle oneste piume.* — Burgos parece no haber entendido bien el texto, según se ve por su anotación relativa á este pasaje. Dice: "*Pluma.* Esta palabra los comentadores la explicaron por el vello ó bozo de la juventud. ¿Cómo sería motivo de desengaño para un niño que apuntase el bozo en sus labios? Cómo le haría compatible esta señal con la caída de los cabellos? Fundado en estas observaciones, propuso el crítico inglés Bentlei, leer *bruma*, lo que presentaría una imagen más ininteligible. Bateaux, aprobó esta corrección, que Senadón estable-

ció en el texto. En la diversidad de las opiniones sobre la inteligencia del pasaje, he creído deber usar una locución conforme á la intención del poeta, y expresar la idea, ya que no era posible verter atinadamente la expresión". Como se ha visto, la interpretación, conforme á la intención del poeta, según él, consiste, en no traducir el *pluma,* y en traducir, *color rosœ in faciem verterit hispidam,* ó sea color de rosa que se convierte en hirsuta (ó áspera) barba, por "la enojosa arruga" de que Horacio no hace mención.

El final es equívoco y sin gracia como toda la traducción:

¿ Por qué siendo niño, Cual hoy no fuí tierno ?	Y hoy tierno, á ser niño ¡ Ay ! por qué no vuelvo.

Aquí suprime el *incolumes,* por no entenderlo, según lo declara en la nota correspondiente: "Un joven no podía decir, *cur non redeunt incolumes genuœ?* Las mejillas de un joven son tan incólumes como las de un niño". Esto proviene de no haber entendido el anterior verso, sustituyendo la "hirsuta barba" por "arruga", de lo que resulta, que no se dé cuenta de cómo un niño, "cuando pierde el color de rosa de su rostro y se vea cubierto de ásperos pelos", no pueda, según él, desear volver á tener sus mejillas *incólumes,* ó sea sin menoscabo, con su primer color y sin áspera barba.

Verso 3º—*Deciderint comœ.*—Esta locución se presta á dos interpretaciones igualmente arregladas á la eti-

mología y al sentido de la composición. *Deciderint.* proviene de *decido,* que significa *cortar* ó *separar cortando,* y también, *caer*, de *de* y *caedo* en el primer caso, y de *de* y *cado* (raiz, *seco*) en el segundo. El tiempo del verbo es pretérito perfecto, que se conjuga del mismo modo en ambos casos, ¿En qué acepción ha sido empleado aquí el vocablo? Si se entiende que Horacio alude á la operación de cortar el pelo á los jóvenes que entraban en la adolescencia, (interpretación que concuerda con el *pluma* del verso anterior) debe traducirse: "Cuando hayan cortado los cabellos que ahora ondean sobre tus hombros". En el segundo caso, sería: "Cuando hayan caído los cabellos" etc., sea por que los corten ó cercenen, sea que caigan por efecto de caducidad ó por otra causa. La palabra *comæ* (que significa hojas del árbol, y figuradamento, cabellera) parecería indicar una metáfora, como p. e., "Cuando tus cabellos caigan como las hojas del árbol". En este sentido ha sido usado por Ovidio; cuando dice: *Decedo arbore glandes.* Pero el mismo Horacio dice en otra parte, empleando la palabra en el sentido recto y genuino de cortar ó separar, ó, cercenar, (y precisamente refiriéndose á *pennas*, que concuerda también con plumas): *decido pennas,* cortar plumas. Asi, pues, sea que se entienda en una acepción ú otra el vocablo *deciderint* (hayan cortado, ó, caído) el verbo caer, comprende los dos casos, ya figuradamente, ya en su sentido recto. Por eso hemos puesto la misma palabra del texto, como más poética, pero usándola en el modo imperativo'

que responde igualmente á la operación de cortar, ó caer por cercenadura, y que también puede aplicarse á la de caer por otra causa cualquiera. Algunos comentadores entienden, que la caída á que se refiere el poeta, es por efecto de caducidad, y así lo entiende también Burgos, que lo repite enfáticamente dos veces, para acentuar el sentido que le da, como se ha visto y como en la nota correspondiente lo afirma: "Los intérpretes se engañaron cuando creyeron que Horacio aludía á la operación de cortar el cabello á los niños que entraban en la juventud, consecuencia necesaria de la que hacían á pluma". A esta inteligencia de caer en absoluto los cabellos, se opone la estructura misma de la composición, que va señalando las diversas edades, desde la infancia y la pubertad hasta la virilidad, señalando en esta última la "áspera barba que cubre el color de rosa del rostro, cambiándolo", á lo que se alude en el último al hablar de las mejillas (antes rosadas é impubes) lo que excluye la pérdida total del cabello.

ODE XI

AD PHYLIDEM

Est mihi nonum superatis annum
Plenus Albani cadus; est in horto,
Phylli, nectendis apium coronis.
        Est ederæ vis

Multa, quâ crines religata fulges;
Ridet argento domus: ara, castis
Vinctu verbenis, avet immolato
        Spargier anno.

Cuncta festinat manus; huc et illuc
Cursitant mistæ pueris puellæ:
Sordidum flammæ trepidant rotantes
        Vertice fumum

Ut tamen nôris quibus advoceris
Gaudiis; Idus tibi sunt agendæ,
Qui dies mensem Veneris marinæ
        Findit Aprilem;

ODA XI

A FILIS

Tengo un barril lleno de vino Albano,
Que pasa de nueve años, y en mi huerto,
Filis, el apio y abundante yedra,
Para tejer coronas,

Que á tu atado cabello den más brillo:
La plata. hace risueña mi morada:
La verbena en el ara, sólo espera
La sangre del cordero.

Aquí y allí, las manos no están quietas:
Corren mezclados mozos y muchachas:
La trepidante llama, al humo sórdido,
Alza, girando, al techo.

No sabes á que fiesta te convido?
De Abril las Idus celebramos juntos,
Que dividen el mes que es consagrado
A Venus la marina.

Jure solemnis mihi, sanctiorque
Penè matali proprio, quod ex hâc
Luce Mæcenas meus affluentes
Ordinat annos.

Telephum quen tu petis, occupavit,
Non tuæ sortis juvenem, puella
Dives et lasciva, tenetque gratâ
Compede vinctum.

Terret ambustus Phaeton avaras
Spes; et exemplum grave præbet ales
Pegasus, terrenum equitem gravatus
Bellerophontem,

Semper ut te digna sequare, et ultra
Quàm licet sperare, nefas putando,
Disparem vites. Age, jam meorum
Finis amorum,

(Non enim posthac aliâ calebo
Feminâ) condisce modos, amandâ
Voce quos reddas. Minuentur atræ
Carmine curæ.

Este es un día para mí solemne,
Más sacro que mi propio natalicio,
Porque desde él cuenta corridos años
Mi querido Mecenas.

No conviene á tu suerte ese Telefo,
A quien tú llamas, porque bella joven,
Rica y lasciva, cautivado tiene
Con gratas ataduras.

—Comprime las avaras esperanzas.—
De Faeton abrasado el triste ejemplo,
Y de Beleforon, mortal jinete
Sobre el Pegaso alado,

Te enseñan á seguir por tu camino,
Y á no aspirar á más de lo que es lícito,
En desiguales lazos. Ven, te llaman
Mis últimos amores,

(Porque después de ti, mujer alguna,
Ya no me inflamará). Cantos aprende
Que entone tu voz grata, y que disipen
Los más negros cuidados.

ANOTACIONES

Oda XI. Libro IV. — A Filis. — La traducción de esta oda por Burgos, en versos heptasílabos, es muy incorrecta, y las imágenes del original quedan borradas, como se verá por el ligero análisis que de ella vamos á hacer:

Verso 5.—*Quâ crines religata fulges.*—Burgos, relacionando *fulges* con cabellos, en vez de hacerlo con las coronas que lo adornaron, traduce equivocadamente:

Y yedra con que trences
Tu luciente cabello.

Lo que el poeta dice es, que las coronas harán brillar más, embellecerán más los cabellos.

V. 6.—*Ridet argento domus.* Burgos traduce, omitiendo la palabra *plata*, que es la palabra de este verso, del modo siguiente:

Con la limpia vajilla
Mi casa está riendo.

Si se admite que una casa ría, se admitirá también que puede hacerlo á carcajadas. Lo que el poeta dice es, que la vajilla de plata, hace risueña su casa por su brillo, así como se dice, que el sol hace sonreir (no reir) al campo.

V. 11-12.—*Sordidum flammæ... vertice fumum.*—Literalmente: "La trepidante llama que alza girando el humo sórdido hasta el techo". Este bello rasgo, en que se describe prácticamente una acción queda borrada en la traducción mutilada de Burgos:

Y humo denso despide
El chispeante fuego.

V. 17-20.—*Jure solemnis... ordinat annos.*—Esta estrofa, en que el poeta encarece su amistad por Mecenas, resulta sin expresión y contrahecha en la traducción de Burgos:

Desde igual día corren
Los de Mecenas *tierno,*
Y cual mi natal mismo
Solemnizarlo debo.

V. 23-24.—*Tenetque grata compedem vinctum.*—Burgos, por una violenta inversión, cambia los gratos vínculos, en hierros lisongeros, desfigurando el concepto:

Esa á quien ora en hierros
Dama liviana y rica
Retiene lisongeros.

El *terret ambustus Phaeton,* lo traduce así:

De Faetan osado
Aterra el triste incendio.

El *ales Pegasus,* ó sea *Pegaso alado*, la convierte en alas sobre las cuales Belerofonte pretendió cabalgar:

ODE XIII

AD LYCEN

Audivere, Lyce, Dî mea vota, Dî
Audivere, Lyce. Fis anus, et tamen
Vis formosa videri,
Ludisque et tibis impudens;

Et cantu tremulo pota Cupidinem
Lentum sollicitas. Ille virentis, et
Doctæ psallere Chiæ,
Pulchris excubat in genis,

Pegaso *resistiendo*
Llevar sobre sus alas
A un mortal caballero.

Bastan estos ejemplos para estimar esta traducción, que figura como modelo en el "Horacio de los Ingenios Españoles".

ODA XIII

A LICE

Mi voto oyeron los Dioses, Lice,
Mi voto oyeron: viniste á vieja;
Y crees ser joven,
Y jugueteas, bebes impúdica.

Y beoda cantas con voz cascada
Al Dios Cupido, lento á tu ruego,
Que en fresco rostro
De hábil cantora posa su frente;

Importunus enim transvolat aridas
Quercus. et refugit te, quia luridi
Dentes, te quia rugæ
Turpant et capitis nives.

Nec Coæ referunt jam tibi purpuræ,
Nec clari lapides tempora, quæ semel
Notis condita fastis
Inclusit volucris dies

Quò fugit Venus? Heu! quòve color? decens
Quò motus? Quid habes illius, illius
Quæ spirabat amores,
Quæ me surpuerat mihi,

Felix post Cynaram, notaque et artium
Gratarum facies? Sed Cynaræ breves
Annos fata dederunt,
Servatura diu parem

Cornicis vetulæ temporibus Lycen:
Possent ut juvenes visere fervidi,
Multo non sine risu,
Dilapsam in cineres facem.

Por qué en su vuelo, la árida encina
Desdeña, y huye tu pelo cano,
Tus negros dientes,
Y las arrugas que te hacen fea.

Ya ni la púrpura de Cos, ni gemas,
Podrán volverte pasados días,
Que el tiempo rápido
En notos fastos ha sepultado.

Por qué huyó Venus? Ay! qué se ha hecho
Tu tez, tu gracia, fuente de amores?
Qué es lo que queda
De la que un tiempo me enajenaba,

Y feliz me hizo con sus encantos,
Aunque no tanto como Cinara?
Mas el Destino,
Que dió á Cinara tan breves días,

Te dió los años de augur corneja,
Para que puedan fogosos jóvenes,
Y no sin risa,
Ver una antorcha vuelta en cenizas.

ANOTACIONES

Oda XIII. Libro IV.—A Lice.—Esta oda satírica, ha sido imitada por Lope de Vega, y traducida algo libremente y con muy poca gracia por Fr. Luis de León, como puede verse por su primera y última estrofa, que no son de las peores:

Cumplióse mi deseo.
Cumplióse, oh Lice; á la vejez odiosa
Entregada te veo,
Y todavía parecer hermosa
Cuanto puedes procuras,
Y burlas, haces y mil desenvolturas.
. . . .
Dióte que en larga vida
Con la antigua corneja compitieras.
De años consumida;
Para que con risas ver pudiese
La gente moza hirviente,
Vuelta en pavesa ya el hacha ardiente.

La imitación de Lope de Vega es la que ha merecido el honor de ser incluída en el "Horacio de los Ingenios Españoles", en homenaje al nombre del gran poeta, quien tomando por tema el texto, se ha entretenido en

hacer versos más ó menos buenos, amplificando algunos de sus conceptos, con imágenes y pensamientos propios, que aisladamente elegantes, desnaturalizan el modelo. He aquí algunas de sus estrofas, que se aproximan algo al original:

Ya mis ruegos oyeron,
Lidia, los cielos, y mis votos justos
Alegre fin tuvieron:
Pues truecan en disgustos
Tus verdes años y tus verdes gustos.

En fin envejecistes,
En fin llegó el estío de tus años:
La fama que tuvistes
En propios y en extraños
Creció nuestras venganzas y tus daños.

Esfuerzaste lozana
En parecer muchacha á los que miras;
Mas ya tu frente cana
Nos dice que suspiras
Cuando al espejo miras y te admiras.

Todo lo demás. son ocurrencias del imitador, — algunas de ellas sin sentido, — que se deja arrastrar por la corriente de su fácil versificación, — no siempre correcta, — acertando á veces á introducir algunas estro-

fas felices, como por ejemplo éstas, bien que un tanto amaneradas:

Amanecía en tu cara
Un sol, que el mundo en vivo fuego ardía:
Corrió la edad avara,
Pasó ligero el día;
Y vino en su lugar la noche fría.

Cerróse el lirio ufano
Con la tiniebla del oscuro cielo,
Y el almendro temprano
Marchito con el hielo
Sembró de flores el desierto suelo.

Como se notará, el primer verso citado, no es verso, faltándole su acento rítmico en *amanecía*:

Amanecía en tu cara.

Hay otro, al cual le falta una sílaba:

Ha hecho diferentes.

La trasformación de Lice de joven en vieja, tan expresiva en el texto, Lope de Vega la desfigura, pintándola difusamente, con falsos colores y comparaciones inadecuadas:

A dónde huyó la nieve
Que derretía el fuego de tus ojos?
Mas ¡ay! que el tiempo breve.
Sellando tus despojos,
Rasó la nieve á tus cabellos rojos.

La grana en Tiro sola
Vencieron tus mejillas; ya no vences
La inútil amapola.
Para que te avergüenzes
De tus engaños, y á llorar comiences,

La cándida azucena,
La tersa plata y el marfil bruñido,
La límpida y blanca arena,
Al cuerpo que has tenido
Comparados, dejaron ofendido.

De la última estrofa, tan enérgica y expresiva en el original, sólo la palabra *risa* reproduce la imitación, reemplazándola con una estrofa de su invención, sin expresión y sin sentido:

Lo que hizo la hermosura hará la ciencia.
Que ya los que penamos
Por esos lazos, que ninguno crea,
Con risa nos vengamos
De la sierpe Lernea,
Que Hércules mató, y el tiempo afea.

La traducción de Burgos, más ceñida al texto que la de Fr. Luis de León, parece más prosaica después de leer los sonoros, bien que vacíos versos de Lope de Vega. He aquí la introducción:

El cielo, Lice, oyó mi ardiente ruego,
Oyóle, vieja eres;
Y aun parecer hermosa y joven quieres.
Bebes, juegas, y en vano al rapaz ciego
Con tus caricias locas
Beoda y con voz trémula provocas.

En la faz pura de cantora isleña
En tanto él se reclina;
Que no le gusta carcomida encina,
Y huye de ti asustado, y te desdeña
Por tu cano cabello,
Pajizos dientes y arrugado cuello.

La trasformación de Lidia, peca por el exceso contrario de la Lope de Vega, con sus colores apagados, faltándole á las gracias marchitas á que le hace alusión, el expresivo *quæ spirabat amores* del texto:

Ni la grana de Cos, ni el brillo vivo
De ricas pedrerías
Te volverán los ya pasados días,
Que encerró el tiempo en su patente archivo.
¿Qué fué de tu hermosura,
De tu color, donaire y compostura?

El final se acerca un poco más al original que el de Fr. Luis de León y el de Lope de Vega, aunque no reproduzca su enérgica expresión y su sentido epigramático:

Porque rían los jóvenes al verte,
Tea un tiempo encendida,
Á *volantes pavesas* reducida.

ODE XIV

AD AUGUSTUM

Quæ cura patrum, quæve Quiritium
Plenis honorum muneribus, tuas,
  Auguste virtutes in ævum
  Per titulos memoresque fastos

Æternet? O quà sol habitabiles
Illustrat oras, maxime principum,
  Quem legis expertes Latinæ
  Vindelici didicere nuper

Quid Marte posses. Milite nam tuo
Drusus Genaunos, implacidum genus,
  Breunosque veloces, et arces
  Alpibus impositas tremendis

Dejecit acer plus vice simplici.
Major Neronum mox grave prælium
  Commisit, immanesque Rhœtos
  Auspiciis pepulit secundis:

ODA XIV

A AUGUSTO

Que votos patrios, ni Quirinales
Podrán, Augusto, dar premio digno
A tus virtudes, en las edades
Que se eternicen en nuestros fastos;

Optimo príncipe, tú el más ilustre
De cuantas tierras el sol alumbra?
A Vandelicios, nunca domados,
Tus armas dieron Latinas leyes:

A la cabeza de tus soldados,
A la implacable raza Germánica
Sòmete Druso, y á Breunos ágiles
En su tremendo baluarte Alpino,

Una y más veces. Y en recia pugna,
De los Nerones el primogénito,
Bajo de auspicios más favorables
Al inhumano Rhético vence.

Spectandus in certamine Martio,
Devota morti pectora liberæ
  Quantis fatigaret ruinis;
  Indomitas prope qualis undas

Exercet Auster, Pleiadum choro
Scindente nubes; impiger hostium
  Vexare turmas, et frementem
  Mittere equum medios per ignes.

Sic tauriformis volvitur Aufidus,
Qui regna Dauni præfluit Appuli,
  Cum sævit, horrendamque cultis
  Diluviem meditatur agris;

Ut barbarorum Claudius agmina
Ferrata vasto diruit impetu,
  Primosque et extremos metendo,
  Stravit humum, sine clade victor:

Te copias, te consilium, et tuos
Præbente Divos. Nam tibi, quo die
  Portus Alexandrea supplex,
  Et vacuam patefecit aulam,

Fortuna lustro prospera tertio
Belli secundos reddidit exitus,
  Laudemque, et optatum peractis
  Imperiis decus arrogavit.

Noble espectáculo del campo Marsio!
Cuando acosaba con rudos golpes,
A osados pechos, libres ó muertos!
Tal como el Austro sobre onda indómita.

Cuando las Pléyades rasgan las nubes,
Así Tiberio rompe sus huestes,
Y el relinchante caballo lanza
Donde es la pugna más ardorosa.

Y cual del Aúfido ruedan las ondas,
Que la comarca de Apulia bañan,
Cuando amenazan con un diluvio
Sus cultivados fértiles campos,

De Claudio el hijo. quiebra con ímpetu
A las ferradas masas de bárbaros,
Postrando en tierra primeros y últimos,
— Sin que le cueste sangre su triunfo, —

Con tus soldados. tu genio y Dioses.
El mismo día. que suplicante,
Tres lustros antes. Alejandría
Te abrió su puerto con sus palacios,

Fortuna próspera lleva tus armas,
Y en nueva guerra te da más triunfos,
Y coronando pasadas glorias,
Han coronado nuestros anhelos.

Te Cantaber, non antè domabilis,
Medusque et Indus, te profugus Scythes
Miratur, ó tutela præsens
Italiæ dominæque Romæ.

Te, fontium qui celat origines,
Nilusque, et Ister, te rapidus Tigris,
Te belluosus, qui remotis
Obstrepit Oceanus Britannis,

Te non paventis funera Galliæ,
Duræque tellus audit Iberiæ:
Te cæde gaudentes Sicambri
Compositis venerantur armis.

ANOTACIONES

Oda XIV. Libro IV. — A Augusto. — En las odas de largo aliento y más entonadas de Horacio, es donde se hace notar más el prosaismo, la falta de nervio y el mal gusto de las traducciones de Burgos, como sucede con esta.

La 5ª estrofa, en que se pinta á Druso rompiendo las huestes de los guerreros enemigos de fuerte pecho, que habían jurado ser libres ó morir, es traducida de este modo:

El fiero Cántabro no antes domado,
El Medo, el Indo y errante Escita,
Te admiran, César, visible amparo
De Italia, y Roma reina del mundo.

En las ocultas fuentes del Nilo,
En el Danubio y el Tigris rápido
Llena de fieras, y el mar remoto
Que la Britania bate estruendoso,

Y el Galo impávido frente á la muerte,
Y el duro Ibero, tu nombre acatan.
Y hasta el Sicambro de luchas ávido,
Rinden sus armas y te veneran.

Quién no le admiraría
Sin fin estrago descargando y muerte
Sobre hombres denodados,
Libres á perecer determinados?

La 6ª estrofa, en que se compara al héroe con el Austro, cuando las Pléyades rasgan las nubes y agitan las indómitas olas, lanzando su relinchante caballo donde el combate es más ardoroso, es traducido así:

Cual al romper el seno
De las nubes las Pléyades, ostiga

El golfo antes sereno
El Austro silbador, á la enemiga
Caterva el héroe espanta,
Que el bridón á sus reales adelanta.

En la 8ª estrofa, una de las más pintorescas y de más enérgica expresión, en que el poeta describe la impetuosa carga de Druso sobre los ferrados escuadrones bárbaros, postrando á primeros y últimos á la cabeza de los soldados de Augusto, bajo los auspicios de su genio y de sus Dioses, sin que la victoria cueste sangre romana, Burgos diluye las imágenes, introduciendo en ella unos *jayanes*, que parecería una aventura imaginaria contada por Don Quijote:

Y con brazo pujante
Por aquí, por allí jayanes siega.
Sin pérdida, triunfante
De muertos cubre el campo en la refriega.
Tu fortuna y tus gentes
Protegiendo sus ímpetus valientes.

De la estrofa final, el Sicambro que se goza en la carnicería *(cæde gaudentes)* y rinde sus armas, *(compositis armis)* se convierte en aciago:

. . . . Su segur cruenta
Rinde el Sicambro aciago,
Que en la sangre se goza y el estrago.

En la anotación, dice Burgos: "Es un hecho digno de observarse, que las piezas en que Horacio levantó más el vuelo, fueron aquellas que hizo por orden, ó á consecuencia de un ruego, que equivalían á un precepto formal". Lástima que no pueda decirse otro tanto de su traductor.

ODE XV

LAUDES AUGUSTO

Phoebus violentem prælia me loqui
Victas et urbes, increpuit lyrâ:
  Ne parva Tyrrhenum per æquor
  Vela darem. Tua, Cæsar, ætas

Fruges et agris rettulit uberes,
Et signa nostro restituit Jovi,
  Derepta Porthorum superbis
  Postibus, et vaccuum duellis

Janum Quirini clasit, et ordinem
Rectum, et vaganti fræna licentæ
  Injecit, emovitque culpas,
  Et veteres revocavit artes,

Per quas Latinum nomen, et Italiæ
Crevere vires, famaque, et imperî
  Porrecta majestas ad ortum
  Solis ab Hesperio cubili,

ODA XV

LOORES Á AUGUSTO

Quise cantar combates y victorias:
Violento. Febo, me increpó en su lira,
De no entregarme con mi pobre vela
Al bravo mar Tyrreno.

En tu era, César, vuelve la Abundancia
A nuestros campos; restituye á Jove
Nuestras insignias, que el soberbio Parto
En sus templos colgara.

La paz, las puertas ya cerró de Jano;
Ha dado el orden, y á licencia impúdica
Ha puesto freno, desterrando el crimen;
La virtud restaurando,

Que del Latino nombre y de la Italia
Acrecieron su fuerza, con la fama
Que extiende el sol, de Oriente hasta Occidente
La gloria del Imperio!

Custode rerum Cæsare, non furor
Civilis, aut vis exiget otium;
Non ira, quæ procudit enses,
Et miseras inimicat urbes.

Non qui profundum Danubium bibunt
Edicta rumpent Julia; non Getæ,
Non Seres infidive Persæ,
Aut Tanaim prope flumen orti.

Nosque et profestis lucibus et sacris,
Inter jocosi munera Liberi,
Cum prole matronisque nostris
Rite Deos priùs apprecati.

Virtute functos, more patrum, duces,
Lydis remixto carmine tibiis,
Trojamque et Anchisen, et almæ
Progeniem Veneris canemus.

ANOTACIONES

Oda XV. Libro IV. — LOORES Á AUGUSTO. — La traducción de esta oda por Burgos, es más correcta y más entonada que la anterior, aunque se resienta del defecto que es inherente al estilo del traductor, que es la dilución de los conceptos, y el perifraseo retórico. Sirvan de ejemplo los versos de la estrofa 4ª, una de las relativamente mejores:

Al amparo de César, el reposo
No turbará el furor de civil guerra,
Ni las iras que forjan las espadas
Afligirán los pueblos.

Los que beben las aguas del Danubio,
No edictos Julios romperán, ni el Galo,
Ni los Seras, ni el Pérsico infidente,
Ni del Tanais los hijos.

Nosotros, en los días del trabajo,
Y en los días á Liber consagrados,
Juntos con las esposas y los hijos,
Al implorar los Dioses,

A la paterna usanza, cantaremos,
Al son de Lidia flauta, á los varones
Que su deber cumplieron, y con Anquises,
La alma estirpe de Venus.

Que el latino renombre
Y la pujanza itálica ilustraron:
Y la gloria llevaron
Del alto imporio y el blasón potente,
Del reino de la Aurora
A las remotas playas de occidente.

LIBER QUINTUS

EPODON LIBER

ODE I

AD MÆCENATEM

Ibis Liburnis inter alta navium
Amice, propugnacula,
Paratus omne Cæsaris periculum
Subire, Mæcenas, tuo.

Quid nos, quibus te vita si superstite
Jucunda, si contrà, gravis?
Utrùmne jussi persequemur otium,
Non dulce, ni tecum simul,

An hunc laborem mente laturi, decet
Quâ ferre non molles viros?
Feremus, et te vel per Alpium juga
Inhospitalem et Caucasum,

LIBRO QUINTO

LIBRO DE LOS EPODOS

ODA I

A MECENAS

En nave de Liburnia,
Vas, contra altos bajeles con almenas,
A compartir de César los peligros,
Caro amigo, Mecenas?

Qué haré yo en tanto, solo,
Que sólo por tu amor amo esta vida,
Que sin ti no me es grata,
Y aun la quietud sin ti no me es querida?

Temes que en tus trabajos
No pueda acompañarte virilmente?
Iré contigo á lo alto de los Alpes,
Al Cáucaso inclemente,

Vel Occidentis usque ad ultimum sinum.
    Forti sequemur pectore.
Roges tuum labore quid juvem meo,
    Imbellis, ac firmus parum?

Comes minore sum futurus in metu.
    Quid major absentes habet:
Ut assidens implumibus pullis avis,
    Serpentium allapsus timet

Magis relictis, non, ut adsit, auxilî
    Latura plus præsentibus,
Libenter hoc et omne militabitur
    Bellum in tuæ spem gratiæ;

Non ut juvencis illigata pluribus
    Aratra nitantur meis;
Pecusve Calabris ante sidus fervidum
    Lucana mutet pascua;

Nec ut superni villa candens Tusculi
    Circæa tangat mœnia.
Satis supèrque me benignitas tuo
    Ditavit. Haud paravero,
Quod aut avarus ut Crhemes terrâ premam,
    Discinctus aut perdam ut nepos.

Al Occidente y últimos confines:
Mi pecho no se aterra!
Tal vez tú me preguntes,
¿Cómo puedo ayudarte yo en la guerra?

Siendo tu compañero,
Tendré menos temor que estando ausente,
Como el ave que cría sus polluelos,
Si los mira, no teme á la serpiente,

Aunque no los socorra.
Seré guerrero en esta y otras guerras,
Sólo por agradarte,
Y no porque mis bueyes en mis tierras,

Arrastren más arados,
Ni mis ganados truequen en estío
Los pastos de Calabria por Lucania;
Ni que el cortijo mio

Hasta los muros Circeos se dilate,
Del Túsculo elevado.
No aspiro á más riquezas,
Porque de hartas riquezas me has colmado,
Y no pienso cual Chremes enterrarlas,
Ni como libertino disiparlas.

ANOTACIONES

Oda I. Libro V. — A Mecenas. — La traducción de esta oda por Burgos, adolece de los mismos defectos, que son inherentes al estilo prosaico del traductor y al poco nervio de su versificación. Uno de los más delicados conceptos de esta composición, es el contenido en los versos 16-21, en que el poeta dice: "Compañero tuyo, sentiré menos cuidados (ó temores) que estando

---

ODE III

AD MÆCENATEM

Parentis olim si quis impiâ manu
Senile guttur fregerít,
Edit cicutis allium nocentius.
O dura messorum ilia!

Quid hoc veneni sævit in præcordiis?
Nunc viperinus his cruor
Incoctus herbis me fefellit? an malas
Canidia tractavit dapes?

ausente, como el ave que cría á sus polluelos, teme menos á su lado que la serpiente los ataque, aun cuando su presencia no pueda defenderlos". He aquí como lo traduce Burgos:

Mas junto á ti será menor mi miedo.
Que acosa él al ausente,
Y ausente teme el ave que sus pollos
Devore la serpiente,
Aunque del duro trance
No á preservarlos su presencia alcance.

ODA III

A MECENAS

Si con impía mano, al viejo padre
Estrangulase el hijo,
Ajos coma, que es peor que la cicuta!
O duros campesinos!

Qué veneno me quema las entrañas?
Acaso alguna hierba
Cocida con la sangre de la víbora?
O hechizo de Canidia?

Ut Argonautas præter omnes candidum
Medea mirata est ducem,
Ignota tauris illigaturum juga,
Perunxit hoc Iasonem,
Hoc delibutis ulta donis pellicem,
Serpente fugit alite.
Nec tantus umquam siderum insedit vapor

Siticulosæ Apuliæ;
Nec munus humeris efficacis Herculis
Inarsit æstuosius.
At, si quid umquam tale concupiveris,
Jocose Mæcenas, precor,
Manum puella suavio opponat tuo;
Extremâ et in spondâ cubet.

ANOTACIONES

Oda III. Libro V. — A Mecenas. — La traducción de esta invectiva por Burgos, está bastante ajustada al texto aunque un poco parafraseada. He aquí dos de sus estrofas:

Medea enamorada
Al más galán de la Argonauta gente,
A su Jason ungía
Del ajo con el jugo.

Cuando Jason, primero entre Argonautas,
A Medea sedujo,
De ajos le untó, para que al toro indómito
Pudiera atar al yugo;
Y antes de huir en sus aladas sierpes.
Impregnó con su jugo
De su rival los dones, por venganza.

No queman más los soles de la Pulla,
Ni de Hércules la espalda,
Más hizo arder su túnica. —Mecenas,
Si tal droga probaras,
La mano de tu amada esquive el beso,
Y te relegue al borde de la cama.

. . . .
Porque los toros sujetara al yugo.
. . . .
Si alguna vez comieras
Ajos, Mecenas, tu manchada boca,
Tu pestilente aliento
Huya tu esquiva dama,
Y en el filo se quede de la cama.

ODE IV

IN MENAM LIBERTUM

Lupi et agnis quanta sortitò obtigit.
Tecum mihi discordiæ est,
Ybericis peruste funibus latus,
Et crura durâ compede.

Licèt superbus ambules pecuniâ,
Fortuna non mutat genus.
Videsne, sacram metiente te viam
Cum bis ter ulnarum togâ.

Ut ora vertat huc et huc euntium
Liberrima indignatio?
Sectus flagellis hic Triumviralibus
Præconis ad fastidium.

Arat Falerni mille fundi jugera,
Et Appiam mannis terit,
Sedilibusque magnus in primis eques,
Othone contempto, sedet!

ODA IV

CONTRA MENO LIBERTO

Cuanto se odian el lobo y el cordero.
Tanto te odio, por suerte que es fatal,
Que tus flancos marcó cordel Ibero,
Y tu pierna del grillo la señal!

Si el dinero te llena de ufanía,
La Fortuna no cambia la natura.
Cuando paseas por la Sacra vía,
Con toga de seis brazas de largura,

¿No ves cada paseante, que indignado
Vuelve el rostro? diciéndote severo:
— "El fué por los Triunviros flagelado,
Hasta cansar la voz del pregonero;

Ese que ara en Falerno mil yugadas,
Y el Apia vía sin cesar fatiga,
Se sienta, caballero en altas gradas,
Contra la ley de Othon que no le abriga".

Quid attinet tot ora navium gravi
Rostrata duci pondere,
Contra latrones atque servilem manum,
Hoc, hoc tribuno militum?

ANOTACIONES

Oda IV. Libro V. — CONTRA MENO LIBERTO. — El poeta colombiano Rafael Pombo, ha traducido esta oda satírica, en versos monocordios, acentuados en los impares con asonantes agudos, que hacen recordar el estilo romántico español, y especialmente el zorrillano. Esta traducción ha merecido el honor de ser inserta en el "Horacio de los Ingenios Españoles". He aquí su texto:

CONTRA MENO LIBERTO

Si ante el cordero y lobo hay pugna eterna.
Lo mismo el hado entre los dos fundó,
Que abrasaron tus piernas férreos grillos
Y tus lomos el látigo español,
Y aunque por tu dinero andas soberbio,
Nunca Fortuna calidad cambió.
Cuando midiendo vas la Sacra vía
Con seis varas de toga, oye la voz

A qué sirve, con proas de espolones,
Tanta pesada nave y tanta armar
Contra viles esclavos y ladrones,
Si este, si este es tribuno militar!

De cuantos al pasar, á un lado y otro,
Vuelven la faz con franca indignación:
—"A *ese*, á fuerza de azotes lo sajaron
Hasta que el pregonero enronqueció;
Y hoy, ese mismo, en el Falerno campo
Tiene unas mil yugadas de labor,
Y se atreve á pisar con sus rocines
El Apia vía; y despreciando á Otón,
Como un gran caballero osa sentarse
En primer banco, á par del Senador". —
¿A qué cargar tanta ferrada prora
Contra cualquier gavilla que se alzó
De ladrones y esclavos, cuanto *este*,
Este es aquí tribuno de legión?

Tan sonoros como sean los cuatro primeros versos, adolecen del defecto propio de la escuela á que pertenecen: el sentido de las palabras se sacrifica á la rotundidad de la estrofa. El tercer verso está mal traducido: *funibus*, significa simplemente *cuerdas*, y no *látigo;* y *latus*, los *costados* ó el tronco del cuerpo, y no *lomos*. El poeta se refiere á los ásperos cordeles de

esparto que se fabricaban en España, y cuyas ataduras habían dejado cicatrices en el cuerpo del liberto, y esto que es claro, se confirma más, si se observa, que á continuación (verso 11) lo hace flagelar por el látigo de los Triunviros, lo que excluye la supuesta flagelación con cuerdas. — En el 8º verso, Horacio menciona *la braza*, y no la *vara*. — Los penúltimos versos, son algo desmayados, con dos ripios que alteran el verdadero sentido del texto. "*Gran* caballero" es una impropiedad pues en Roma no había grandes caballeros. En el texto no se menciona el banco del Senador, que no estaba *á la par*, si no detrás de los Senadores. El final reproduce bien y con energía la intención despreciativa del autor en el enfático: *Hoc! hoc!*

La traducción de Burgos en forma de oda leontina es muy inferior en todas sus partes á la de Pombo. No la criticaremos, limitándonos á trascribir algunos de sus pasajes, como muestras del estilo y de su manera de interpretar el texto:

Verso 2.—Que á ti te tengo *esclavo oscuro*

„ 3-4.— Quemó la *penca* ibera
Y cuyo pie *brumó* grillete duro.

„ 7-8.—Y cuando con *ropón desmesurado*
En la calle sagrada te paseas.

„ 11-12.—Azotado por *plazas* y por *calles*
Cansó del pregonero los *pulmones*.

El final es una invención del traductor, que ni siquiera da idea de la enérgica expresión del original, omitiendo sus pintorescos y sugestivos detalles:

¿A qué equipar tan *poderosa armada*
Contra la *infame*, la *servil garilla*,
De *foragida gente*,
Si debe por tal jefe ser mandada?

ODE V

IN CANIDIAM VENEFICAM

“ At, ò Deoram quidquid in cœlo regit
Terras et humanus genus!
“ Quid iste fert tumultus ? aut quid omnium
Vultus in unum me truces? 4
“ Per liberos te, si vocatu partubus
Lucina veris afuit,
“ Per hoc inane purpuræ decus precor,
Per improbaturum hæc Jovem;
“ Quid ut noverca me intueris, aut uti
Petita ferro bellua”. 10

Ut hæc trementi questus ore, constitit
Insignibus raptis puer,
Impube corpus, quale posset impia
Mollire Thracum pectora. 14

Canidia, brevibus implicata viperis
Crines et incomptum caput,
Jubet sepulcris caprificos erutas,
Jubet cupressus funebres,
Et uncta turpis ova ranæ sanguine,
Plumanque nocturnæ strigis, 20

ODA V

CONTRA LA HECHICERA CANIDIA

" Ay ! por los Dioses que en el cielo rigen
Tierras y humanas gentes!
Por qué tanto tumulto, y esos rostros
Que me miran airados?
Por vuestros hijos, si Lucina un día
Fué invocada en el parto;
Por esta vana púrpura de ornato,
Por Jove á quien ofendes,
¿ Por qué me miras cual madrastra dura,
O fiera á hierro herida?"

Esta queja exhalaba con voz trémula,
Un desnudado niño,
Que ablandaría con su cuerpo impúber
El corazón de un Tracio.

Canidia, los cabellos en desorden,
Enredados con víboras,
Manda que higueras y cipreses fúnebres
A la tumba arrancados,
Con pluma y huevos de nocturno buho,
Del sapo en sangre untados,

Herbasque, quas Iolcos atque Iberia
Mittit venenorum ferax,
Et ossa ab ore rapta jejunæ canis
Flammis aduri Colchicis.

At expedita Sagana, per totam domum
Spargens Avernales aquas
Horret capillis, ut marinus asperis
Echinus, aut currens aper.
Abacta nullâ Veia conscientiâ,
Ligonibus duris humum
Exhauriebat, ingemens laboribus,
Quò posset infossus puer
Longo die bis terque mutatæ dapis
Inemori spectaculo;
Cum prominerent ore, quontùm extant aquâ
Suspensa mento corpora,
Exsucta uti medulla et aridum jecur
Amoris esset poculum,
Interminato quum semel fixæ cibo
Intabuissent pupulæ.

ANOTACIONES

Oda V. Libro V.—Contra Canidia.—De esta composición que consta de ciento dos versos, y es una de las más inferiores de Horacio, sólo hemos traducido la

Yerbas de Iberia y Colcos, venenosas,
Y hueso arrebatado á perra hambrienta,
Ardan en fuego mágico. 23

En tanto, la Sagana arremangada,
Con el pelo erizado
Cual javalí ó cual marino erizo,
Riega todo con agua del Averno;
Y sorda á la conciencia, 28
Cava la tierra con penoso esfuerzo,
Preparando la fosa,
En que ha de sepultar al niño tierno.
Con la cabeza fuera, 32
Cual suele el nadador sobre las aguas,
Ante manjares que tocar no pueda.
Renovados tres veces cada día,
Y sus ojos se apaguen,
Y muera lentamente
Mirándolos ansioso,
Y con su hígado y sesos desecados
Formar filtro de amores. 40

introducción, que tiene algún valor poético. Burgos la ha traducido *in integrum*, desempeñando en conciencia su tarea, en ciento treinta y seis regulares versos aconsonantados y apropiada entonación, como puede verse por su introducción, que reproducimos íntegra:

" Ah ! por los Dioses que del alto cielo
" La tierra rigen y el linaje humano,
" Qué ese estrépito insano
" Significa, decid? por qué de todos
" Sobre mí solo fijos
" Los torvos ojos veo ?
" Por tus queridos hijos,
" Si madre alguna vez, Canidia, fuiste :
" Por este traje triste.
" Insignia noble de mi infancia tierna ;
" Por la justicia eterna.
" Que desaprueba crueldad tamaña.
" ¿ Por qué, por qué con saña
" Me miras de madrastra endurecida.
" O de alimaña que irritó su herida ? "

Mientras que en quejas tales,
Trémulo el labio un niño prorrumpiera,
Veloces de las ropas infantiles
Despojan manos viles
Su blanco cuerpo, que á piedad moviera
Del Tracio más cruel el alma fiera.

Y el cabello tendido,
Con víboras, feroz Canidia anuda,
Y á las mágicas llamas
Lanzar manda sañuda
De fúnebre ciprés grüesas ramas,
Y viejos cabrahigos, descuajados

De los sepulcros en las anchas grietas;
Pluma y huevos de buho, salpicados
De torpe sapo con la sangre inmunda,
Y las yerbas de Iolcos,
En ponzoñas fecunda.
Cría la tierra Ibera
Y huesos arrancados.
De la boca cruel de hambrienta perra.

Arremangada la Sagana impía,
Regándola con agua del Averno,
Entretanto la casa recorría,
Encrespada la horrible cabellera,
Como marino erizo
O jabalí lanzado á la carrera.
Mientra en afán penoso,
Vaya, al remordimiento siempre dura,
Abría el hondo foso,
Do hasta la boca el niño sumergido,
Cual suele el nadador sobre onda pura,
Mil sabrosos manjares,
Muchas veces mudados,
Y veces tantas á su ansiar negados,
Ardiente contemplase,
Hasta que los sus ojos anhelosos
Sempiterno ó desmayo al fin cerrase.
Y su hígado y sus sesos arrancando,
Prepararse pudiera el filtro infando.

ODE VI

IN POETA MALEDICUM

Quid immerentes hospites vexas, canis
    Ignovus adversùm lupos?
Quin huc inanes, si potes, vertis minas,
    Et me remorsum petis?
Nam qualis aut Molossus, aut fulvus Lacon,
    Amica vis pastoribus,
Agam per altas, aure sublatâ, nives,
    Quæcumque præcedet fera:
Tu, quum timendâ voce complêsti nemus,
    Projectum odararis cibum.
Cave, cave, namque in malos asperrimus
    Parata tollo cornua:
Qualis Lycambæ spretus infido gener,
    Aut acer hostis Bupalo.
An, si quis atro dente me petiverit,
    Inultus ut flebopuer?

ODA VI

CONTRA UN POETA MALDICIENTE

Por qué vejas al huésped sin motivo,
Can, que al lobo no ladras?
Por qué, si puedes, contra mí no vuelves
Tus vanas amenazas?
Yo sé morder cual perro del Moloso,
O fiero can Laconio.
Guarda de los pastores; y entre nieves,
Con las orejas tiesas,
Perseguir á la fiera en la montaña.
Cuando en la selva gritas,
Tú olfateas, el hueso que te arrojan.
Guarte! guarte! que tengo,
Contra los malos mis terribles cuernos,
Como el rival de Búpalo
O el vengativo yerno de Licambe.
¿Crees que si me mordieras,
Como un niño llorase sin vengarme?

ANOTACIONES

Oda VI. Libro V. — Á UN POETA MALDICIENTE. — Esta sátira ha sido traducida por Burgos, reproduciendo la energía de su expresión, aunque rehuyendo algunas de las imágenes del poeta, como por ejemplo, los cuernos del verso 12, que como se explicó en otra nota, eran entre los antiguos, símbolo de fortaleza:

Tú el cebo que te arrojan olfateas,
Después que el bosque con tu atroz ladrido
Resuena estremecido.

ODE IX

AD MÆCENATEM

Quando repostum Cæcubum ad festas dapes,
Victore lætus Cæsare,
Tecum sub altâ (sic Jovi gratum) domo,
Beate Mæcenas, bibam,
Sonante mixtum tibiis carmen lyrâ,
Hac Dorium, illis barbarum;

Ah! guarte! guarte! contra los malvados
Tengo yo ya mis dardos enarcados.

Antes de Burgos había sido traducida, ó más bien imitada por Juan de Robles, muy amplificada y parafraseada en doble número de versos, que es la que figura en el "Horacio de los Ingenios Españoles". Aunque el estilo es amanerado, la versificación es regular, y más atrevido que Burgos no rehuye la imagen de los cuernos:

Mira, mira por ti. Porque yo tengo
Contra los malos rígida aspereza,
Y suelo sacudir con gran braveza
Los aguzados cuernos te prevengo
Para tomar de ti duro castigo.

ODA IX

A MECENAS

Feliz Mecenas! cuando en tu alto alcázar,
El Cécubo de fiestas
Beberé yo contigo (grato Jove),
Por los triunfos de César,
Al son del modo Bárbaro y el Dórico.
Con flauta y lira griega;

Ut nuper, actus cum freto Neptunius
Dux fugit ustis navibus,
Minatus urbi vincla, quæ detraxerat
Servis amicus perfidis?

Romanus (eheu! postori negabitis)
Emancipatus feminæ,
Fert vallum et arma miles, et spadonibus
Servire rugosis potest,
Interque signa turpe militaria
Sol adspicit conopium!
At hoc, frementes verterunt bis mille equos
Galli, canentes Cæsarem;
Hostiliumque navium portu latent
Puppes sinistrorsum citæ.

Io Triumphe! tu moraris aureos
Currus, et intactas boves?
Io Triumphe! nec Jugurthino parem
Bello reportâsti ducem;
Neque Africanum, cui super Carthaginem
Virtus sepulcrum condidit.

Terrâ marique victus hostis Punico
Lugubre mutavit sagum,
Aut ille centum nobilem Cretam urbibus,
Ventis iturus non suis,
Exercitatas aut petit Syrtes Note,
Aut fertur incerto mari.

Como, cuando falso hijo de Neptuno,
Su flota hecha pavesas
Huyó, después de amenazar á Roma
Dar de esclavos libertos las cadenas?

Un romano! (creerán los venideros!)
De una mujer esclavo,
Sirvió como soldado, sometido
A eunucos arrugados,
Ante el sol, de una Egipcia el mosquitero
Entre águilas mirando?
A vista tal, los Gábatas se pasan
Con sus dos mil caballos,
Clamando *¡César!* y enemigas naves
Vuelven popas, del puerto en el amparo.

Io Triunfo! te espera tu áureo carro,
Con nunca uncidas vacas!
Io Triunfo! no al héroe Jugurtino
Trajiste con más palmas.
Ni al Africano, que gloriosa tumba
Sobre las ruinas de Cartago alzara.

Por tierra y mar vencido el enemigo,
Trueca púrpura en luto,
Y el mar de Creta, la de cien ciudades,
Surca con vientos túrbidos,
Combatido en los Syrtes por el Noto,
O á merced de las olas va sin rumbo.

Capaciores affer huc, puer, scyphos,
Et Chia vina aut Lesbia;
Vel, quod fluentem nauseam coerceat,
Metire nobis Cæcubum.
Curam metumque Cæsaris rerum juvat
Dulci Lyæo solvere.

ANOTACIONES

Oda IX, Libro V. — A Mecenas. — Esta oda está regularmente traducida por Burgos en forma de oda leontina, y sería inútil detenerse en señalar algunos defectos de detalle que pueden notarse en ella. Bastará reproducir como muestra del estilo tres de sus estrofas:

¿De César cuando el triunfo glorioso
En tu alto alcázar, di, celebraremos,
Mecenas venturoso,
Con vino regalado,
Para las grandes fiestas reservado?
. . . .
Triunfo! ¿do el carro de marfil dorado
Está? do están los cándidos terneros?
Salve Triunfo sagrado:
No igual gloria dió á Mario

Esclavo, vino Lésbico ó de Scío,
Vierte en las hondas copas,
Ó el Cécubo, que aquieta los sentidos
Y el corazón conforta,
Que me es grato anegar en dulce vino,
Mi temor por Augusto y su destino. 38

La rota de Jugurta su contrario,
Ni aquel que monumento esclarecido
Se alzó en las ruinas de la atroz Cartago
. . . .
Paje, echa vino del mejor de Scío,
Echa de Lesbos, y en tazones hondos
Cécubo que da brío:
Triunfó César, y ledo
Quiero en buen vino sepultar mi miedo.

"Sepultar mi miedo", por *metumque Cæsaris solvere,* desnaturaliza el concepto, sacrificado aquí al consonante.

ODE X

IN MÆVIUM

Malâ soluta navis exit alite,
        Ferens olentem Mævium:
Ut horridis utrumque verberes latus,
        Auster, memento fluctibus!
Niger rudentes Eurus, inverso mari,
        Fractosque remos differat.
Insurgat Aquilo, quantus altis montibus
        Frangit trementes ilices.
Nec sidus atrâ nocte amicum appareat,
        Quâ tristis Orion cadit:
Quietiore nec feratur æquore,
        Quàm Graia victorum manus;
Quum Pallas usto vertit iram ab Ilio
        In impiam Ajacis ratem!
O quantus instat navitis sudor tuis,
        Tibique pallor luteus,
Et illa non virilis ejulatio,
        Preces et aversum ad Jovem,
Ionius udo cum remugiens sinus
        Noto carinam ruperit!
Opima quòd si præda, curvo litore
        Porrecta, mergos juveris,
Lividinosus immolabitur caper,
        Et agna Tempestatibus.

ODA X

CONTRA MOEVIO

Con mal auspicio, del infecto Moevio,
Deja la nave el puerto:
No olvide el Austro, por sus dos costados,
De batirla violento!
Que el Euro negro, en los revueltos mares.
Rompa cables y remos,
Y sople el Aquilón, que desarraigue
La encina de altos cerros!
No más tranquilo vogues por los mares.
Que Ayax, impío Griego,
Cuando Palas hundió triunfante nave,
Con enojo tremendo.
Qué palidez espera, y qué sudores,
A ti y al marinero!
Qué lamentos cobardes, qué plegarias
A Júpiter adverso,
Cuando en el mar de Jonia, remugiente,
Tu quilla rompa el Abrego!
Si tu cuerpo, tendido en curva playa,
Es presa de los cuervos,
Yo inmolaré al Dios de las borrascas,
Un lascivo cabrón con un cordero.

ANOTACIONES

Oda X. Libro V. — Contra Moevio. — Esta sátira ha sido traducida por Burgos, en forma de romance castellano, lo que la hace perder mucho de su virulenta

---

ODE XIII

AD AMICOS

Horrída tempestas cœlum contraxit, et imbres
Nivesque deducunt Jovem;
Nunc mare, nunc silvæ
Threïcio Aquilone sonant. Rapiamus, amici,
Occasionem de die;
Dumque virent genua,
Et decet, obductâ solvatur fronte senectos.

Tu vina Torquato move
Consule pressa meo.
Cetera mitte loqui: deus hæc fortasse benignâ
Reducet in sedem vice.
Nunc et Achæmenio

energía, además del parafraseo de alguna de sus partes, como puede verse por la siguiente estrofa:

Que ruegos vanos al cielo,
Cuando de las olas crespas,
Del mar que el ábrego rice,
Despojo tu nave sea!

ODA XIII

A SUS AMIGOS

Hórrida tempestad anubla el cielo,
Y el aire se convierte en lluvia y nieve:
El Aquilón de Tracia
En los mares retumba y en las selvas.
Amigos, el instante aprovechemos
De juventud florida,
Disipando las nieblas de la vida.

Tú el vino sirve, que prensado fuera
Bajo del Cónsul Manlio, que es mi cónsul:
De lo demás no hablemos:
Tal vez un Dios benigno arregle todo.
Hoy, con nardo Aquimenio

Perfundi nardo juvat, et fide Cylleneâ
Levare diris pectora.
Sollicitudinibus.

Nobilis ut grandi cecinit Centaurus alumno:
"Invicte, mortalis deà
Nate puer Thetide,
Te manet Assaraci tellus, quam frigida parvi
Findunt Scamandri flumina.
Lubricus et Simois:
Unde tibi reditum certo subtemine Parcæ
Rupêre, nec mater domum
Cærula te revehet.
Illic omne malum vino cantuque levato,
Deformis ægrimoniæ
Dulcibus alloquiis."

ANOTACIONES

Oda XIII. Libro V.—A sus amigos.—La traducción de esta oda por Burgos, es una perífrasis y una mala paráfrasis del texto, desde su primera estrofa:

La tormenta se mueve,
Caros amigos, y encapota el cielo,
Jove en copos de nieve

Perfumadas las sienes, aliviemos
Con la lira Silena
De nuestros pechos la enojosa pena.

Centauro, al grande Aquiles, le decía:
—"Hijo invicto de Tetis,
Hijo mortal nacido de una Diosa,
Quedarás en los campos de Asaraco,
Surcados por el Janto humilde y frío,
Y el rápido Simoente.
Las Parcas, en la tela de tus días,
Te han cortado el estambre del regreso.
Ya no verás á tu cerúlea madre!
Que en aquella comarca,
El dulce vino alivie tus quebrantos,
Con agradables pláticas y cantos!"

Y en larga lluvia se desgaja al suelo,
Y las selvas azota
Al Aquilón, y el piélago alborota.

El *imbres nivesque deducunt Jovem,* del 1° y 2° verso del texto, está mal interpretado en el 3° y 4° de la traducción.—Jove en este caso, es el aire mismo personificado en Júpiter, como lo ha hecho Horacio en varias de sus odas. Como lo observa el comentador norte-americano Anthon, los antiguos consideraban la lluvia como

aire disuelto, y Jove era la parte más elevada de la atmósfera.

Verso 12.—*Invicte, mortalis dea... Thetide.* — La construcción, según los comentadores, es: *Invicte, puer nato mortalis,* sea: "Invicto mortal, hijo mortal nacido de una Diosa". Burgos no entiende el concepto, y dice:

.... Hijo divino
De Tetis................

Si fuese divino, sería inmortal, y el texto dice expresamente lo contrario.

V. 13.—Al Escamandro ó Janto, que el poeta llama frío y humilde (pobre de agua) y que era un torrente

---

ODE XIV

AD MÆCENATEM

Mollis inertia cur tantam diffuderit imis
Oblivionem sensibus,
Pocula Lethæos ut si ducentia somnos
Arente fauce traxerim,

turbio. Burgos lo convierte en *cristalino;* y el Simois. que en el texto es *rápido*, en la traducción es *frío*.

V. 15-16. — El concepto que encierran estos versos está perdido en la traducción de Burgos:

> Cerúlea madre en vano
> Tu tornar demandara. que te niega
> El destino tirano.

Burgos, según su anotación, entiende el texto así: "El decreto inapelable de las Parcas, se opone á tu vuelta". Lo que el poeta dice es: "De donde (de Troya) las Parcas te han cortado el hilo del regreso". ó sea, el hilo de la vida.

ODA XIV

A MECENAS

Que inercia en mis sentidos se difunde ?
Por qué de ti me olvido,
Cual si hubiese una copa del Leteo
Con ansiedad bebido ?

Candide Mæcenas, occidis sæpe rogando.
Deus, Deus nam me vetat
Inceptos, olim promissum carmen, iambos
Ad umbilicum adducere.

Non aliter Samio dicunt arsisse Bathyllo
Anacreonta Teium ;
Quid persæpe cavâ testudine flevit amorem,
Non elaboratum ad pedem.

Ureris ipse miser. Quòd si non pulchrior ignis.
Accendit obsessam Ilión,
Gaude sorte tuâ. Me libertina, neque uno.
Contenta, Phryne macerat.

ANOTACIONES

Oda XIV. Libro V. — A Mecenas. — En versos tan descuidados, como los que Horacio atribuye á Anacreón en esta oda, ella ha sido traducida por Burgos en forma de romance :

No el teyano Anacreón
Se inflamó de otra suerte,
Por el samio Batilo,

Tus preguntas me matan, buen Mecenas!
Un Dios, un Dios me impide,
Terminar esos yambos ofrecidos.
Que tu amistad me pide.

Así se dice de Anacreón de Teos.
Que por Batilo ardía,
Y que en su lira en descuidados versos,
Su amor cantar solía.

Tú amas; y es tu llama más hermosa,
Que la que hizo arder Troya. Yo, constante,
Me consumo por Frine la liberta.
A la que no le basta un sólo amante.

De quien mil y mil veces
En versos descuidados
Lamentó los desdenes.

El primero, no es verso de cualquier modo que se acentúe. Basta esto como muestra.

ODE XV

AD NÆRAM

Nox erat, et cœlo fulgebat Luna sereno
Inter minora sidera,
Cum tu, magnorum numen læsura Deorum,
In verba jurabas mea;
Arctiùs atque ederâ procera astringitur ilex,
Lentis adhærens brachiis:

Dum pecori lupus, et nautis infestus Orion
Turbaret hibernum mare,
Intonsosque agitaret Apollinis aura capillos,
Fore hunc amorem mutuum.
O dolitura meâ multûm virtute, Neæra:
Nam si quid in Flacco viri est,

Non feret assiduas potiori te dare noctes,
Et quæret iratus parem:
Nec semel offensæ cedet constantia formæ,
Si certus intrârit dolor.
At tu quicumque es felicior, atque meo nunc
Superbus incedis malo,

ODA XV

A NEARA

Era de noche: en el sereno cielo,
Entre estrellas la luna fulguraba,
Mientras que, de los Dioses sin recelo,
Tu boca, á mi dictado perjuraba,
Ciñéndome con tus flexibles brazos,
Cual la yedra alto roble en fuertes lazos:

— "Mientras el lobo al corderillo acuite,
O al marinero Orión, en el invierno,
Y el cabello de Apolo el aura agite,
El mutuo amor entre ambos será eterno!" —
Ya sentirás, oh Neara, la tristeza,
Si en el pecho de Flaco hay fortaleza!

No pienses, que á otro amante, abandonada,
Entregaras tus noches sin vengarme;
Y aunque llores entonces desolada,
No podrá tu belleza desarmarme,
Que una rival te buscaré irritado!
Tú, quien seas, mortal afortunado

Sis pecore, et multâ dives tellure licebit.
Tibique Pactolus fluat,
Nec te Pythagoræ fallant arcana renati,
Formâque vincas Nirea:
Eheu! translatos alio mœrebis amores:
Ast ego vicissim risero.

ANOTACIONES

Oda XV. Libro V. — A Neara. — El lirismo de esta graciosa composición, tan expresiva como elegante, queda perdido en la amplificación parafrásica y en la forma pesada que la ha dado Burgos en su traducción, prosaicamente versificada:

Era de noche, y Febe
Brillaba en el lumbroso firmamento
Entre estrellas sin cuento,
Cuando en tu seno aleve,
Cual la yedra que al álamo se enreda,
Estrechándome leda,
El tierno juramento repetías,
Que te dictaba mi amoroso anhelo;
Y que ofendiendo al cielo,
A violar ya allí te disponías.

A quien ora complace mi tristeza.
Aunque tengas el oro del Pactolo,
Y rico, de Nireo la belleza,
Y el saber de Pitágoras tú sólo,
Cuando cambie el amor de que te engríes,
Yo me reiré de tí, como ahora ríes.

La última estrofa vaciada en el mismo molde de la anterior, termina alterándose al final el tiempo del verbo, para responder al consonante:

Y tú, cualquier que seas,
Que hoy ufano te gozas en mis daños;
Aunque largos rebaños
Y heredades poseas,
Y del Pactolo rico los raudales;
Aunque en saber iguales
A Pitágoras, vuelto al reino frío,
Y á Nireo en beldad, á otro liviana
Verásla amar mañana,
Y como, cual hoy tú, yo entonces río.

FIN

ÍNDICE

LIBRO TERCERO

LIBRO CUARTO

LIBRO QUINTO

LIBRO DE LOS EPODOS

FÉ DE ERRATAS

PÁGINA	LÍNEA	DONDE DICE	LÉASE
10	9	guardia	guarda
13	16	con polvo	de polvo
15	24	por el polvo	de polvo
33	15	ruidosa	ruidosa,
49	7	enviáralas	enviarálas
69	16	cualquiera	cualquier
75	14	íntegro	íntegra
79	3	Cuando se erige	Al consagrarse
85	La anotación colocada en esta página, corresponde á la Oda XXXI que antecede, y debe ir al final de la pág. 81.		
101	14. Léase el verso del modo siguiente: Alabo, del amigo no sospeches		
117	3	Gárganas	Gargánas
137	23	temprano	temprana
164	3	vitu	ritu
176	16	Danáe	Dánae
209	21	vergonzoso	vergonzosos
219	7	todo falta	todo le falta
224	3	*rapi*	*rapis*
305	7	Llena	Lleno
317	20	Canidia	Canidea

